

[著] 丈月城
Illust. BUNBUN

Campioness of Sanctuary

神域のキャンピオン

黄泉比良坂

volume

3

JOE TAKEDUKI & BUNBUN

"O-ONEE-CHAN...
BIENVENIDA...
¿E-ESAS PERSONAS
SON HUÉSPEDES...?"

Ella tenía quince años y un cabello que le llegaba a los hombros, e iba vestida con un uniforme de secundaria. Estaba observando a Ren y los demás sin entrar a la habitación, sólo escondiéndose detrás de la puerta japonesa a medio abrir.

Fumika



"CREO
HABÉRTELO DICHO
ANTERIORMENTE,
PERO...
SÓLO POR SER TÚ
TE DEJARÉ HACER
LO QUE QUIERAS
CONMIGO."

Stella, que hasta ahora había poseído el tamaño de una muñeca, de repente comenzó a crecer. Su rostro seguía siendo el de una delicada chica linda como siempre, sin embargo, en contraste con la juventud de su rostro, sus pechos eran absolutamente voluptuosos. Y justo ahora la línea del trasero seguía creciendo, mostrando finalmente un maravilloso bulto tanto en constitución como en volumen.



"¡DÉJENME EL CONTROL DE ESTE VEHÍCULO A MÍ, POR FAVOR!"

¡¡ÁBRETE PASO A TRAVÉS DE LA CARRETERA DE KEIHAN INUNDADA POR LOS ZOMBIS DE LA MITOLOGÍA JAPONESA!!



Izanami



"Ojojojo. Mis lindos
pequeños, devoren y
destruyen todo a su
paso."



"Dejemos que todos los
seres del Yomi llenen
este Nakatsukuni."



Orochi

VS. LA DIOSA IZANAMI Y YAMATA NO OROCHI...

**¡¡UNA NUEVA BATALLA DE MITOS ABRE SUS
TELONES PARA ESTREMECER A JAPÓN!!**

Shiniki no Campioness

Volumen 3

Yomotsu Hirasaka

(La Pendiente al Reino de los Muertos)

Autor

Taketsuki Jou

丈月城

Ilustraciones

BUNBUN

Traductor

Senri

Editor

Presi5

Redrawer

Darkhellsing / rossiel26

Enero 2019

Índice de Capítulos

PRÓLOGO	pág. 8
CAPÍTULO 1: Tokyo Ravens	pág. 11
CAPÍTULO 2: Volando a la Prefectura de Nara	pág. 32
CAPÍTULO 3: En el Reino del Yomi	pág. 62
CAPÍTULO 4: The Walking Dead en la Línea Keihan	pág. 85
CAPÍTULO 5: De Vuelta a Nara...	pág. 112
CAPÍTULO 6: La Tormenta del Castillo de Osaka	pág. 143
EPÍLOGO	pág. 174

Prólogo

Kyoto, Arashiyama.

Cuando el otoño pasa por el país, los turistas pueden venir a este lugar y deleitarse con la vista de las hojas otoñales flotando por todo el lugar mientras caminan por las viejas escaleras y senderos, envueltos por el fugaz color carmesí de los árboles bien cuidados. Era ese tipo de lugar. Y, justo ahora, este lugar pasaba por su tiempo otoñal. No obstante, aún faltaba al menos medio mes para que aquel espectáculo de temporada llegara. Era un momento del año bastante curioso, y como naturalmente este lugar es un centro para los turistas, incluso en el día de hoy había un número incontable de extranjeros recorriendo la tierra de Arashiyama. Sin embargo...

Sin embargo, esto era diferente en la oficina principal del Ministerio de Deidades que tenía su sede aquí. En las afueras no había ningún extranjero ni ninguna persona que hiciera ruido, sólo un silencio absoluto. Era un hermoso templo japonés con un gran jardín. Este lugar había sido considerado patrimonio mundial y siempre era apreciado por los turistas con un aura misteriosa; todos y cada uno de ellos lo hacía.

Se trataba de la sede de una organización encargada de proteger Japón mediante las técnicas de hechizos mágicos, el Ministerio de Deidades. Por ende, crear una barrera mágica de acuerdo a su experiencia en los hechizos era un juego de niños para ellos. Por ejemplo, uno de sus efectos era llevar a los turistas que no conocían la existencia del ministerio a otros lugares inconscientemente.

Y así, en un lugar de este viejo templo... los ancianos encargados estaban hablando.

“La joven heredera de la familia Toba... su nombre era Riona, ¿estoy en lo correcto?”

“Al parecer, ha vuelto a Japón luego de estar medio mes jugando en el extranjero.”

“¡Inaceptable! ¡Aun siendo una miembro de esta noble organización que protege a nuestro Japón, hay un límite en cuánto se puede ser descarado! ¡Era de esperarse de una mujer!”

“Sin embargo, aun así esa niña sigue siendo el as bajo la manga más fuerte de Japón.”

“Ése es otro hecho que no podemos negar, y por eso mismo tenemos que hacer la vista gorda a la inmensa mayoría sus necesidades... Qué situación más lamentable.”

“Ciertamente, a veces tengo deseos de dar una buena lección de alguna forma a esa niña malcriada.”

“Señores directores.”

En medio de las voces de los viejos, una aún joven resonó de repente.

“Aquella chica ciertamente es capaz de usar el poder divino de Yatagarasu que reside en su alma. Sin embargo, mientras no tenga un Amo que se lo permita, a fin de cuentas su poder será tan pequeño como siempre. En otras palabras, es un ser incompleto. Si la presionan en ese punto, supongo que podrán *frenarla* todo lo que quieran.”

“Supongo que así es, director Kumano.”

“Pero, escucha, cada vez que se produce una distorsión dimensional, nuestro país sufre las consecuencias. Para evitar eso, de ahora en adelante necesitaremos aún más el poder de Yatagarasu, y por ende quisiera evitar lo máximo posible arruinar el ánimo de esa muchacha.”

“Claro que, si tú te conviertes en su remplazo, la historia tomaría otro rumbo, ¿lo sabes?”

“Exactamente. Después de todo, ustedes los descendientes de Kumano también poseen la genealogía de Yatagarasu... No hay que olvidar que son ustedes los legítimos sucesores de su poder.”

“Jajajaja, detente ahí, ¿no ves que lo estás incomodando?”

Los viejos directores del Ministerio de Deidades rieron al unísono. Y así, el director Kumano, quien podía pero no usaba el espíritu de Yatagarasu, también rió al momento siguiente. El joven detuvo por un momento sus palabras, expuesto a este tipo de molestia.

Estaba alrededor de los veinte años y llevaba una hakama de sacerdote. Sin embargo, su atuendo y apariencia no combinaban con el ambiente del cuartel general del Ministerio de Deidades. Apretó fuertemente su puño y rió mientras soportaba la humillación que los otros ancianos le provocaban.

“Aunque nuestra familia no tuviera a Yatagarasu, aún tenemos esto.”

Lo que extendió en el tatami de estilo japonés era una envoltura de seda morada. Al abrirla, mostró su contenido. Era una piedra blanca que se asemejaba a una piedra caliza, sin embargo, como era obvio tratándose de los ancianos del Ministerio de Deidades, todos a la vez se dieron cuenta de la gran ola de poder que desprendía esta piedra...

“Oh...”

“Pero qué maravilla...”

“No es una piedra mágica ni mucho menos una piedra espiritual normal. ¿Acaso es un objeto relacionado con un dios?”

“Así es. Ésta es la Chibiki no Iwa, el tesoro sagrado que nuestra familia ha mantenido en secreto durante todos estos años. También es algo divino, pero no sólo eso, sino que además en estos últimos años ha estado aumentando su poder tanto como para poder dejar atrás al de esa chica.”

“Pero si no lo puedes usar, por mucho poder que tenga no servirá de nada, ¿sabes?”

Los ancianos volvieron a reírse, pero esta vez Asukai Takeru los acompañó. Él era el hijo mayor de la familia Asukai, el mayor heredero de la sangre de los descendientes de los Kumano Karasu y el hombre que guardaba sentimientos oscuros hacia Toba Riona, que era la reencarnación del ave sagrada Yatagarasu.

“No se preocupen. Nosotros los descendientes de Kumano Karasu nos encargaremos de usar nuestro poder para controlar el hechizo que guarda este objeto divino.”

Y así, en cierto lugar del área de Kyoto, las señales de una trampa estaban comenzando a aparecer.

Capítulo 1: Tokyo Ravens

1

“¡Ren-sama! ¡Es la primera vez que estoy tan arriba en el cielo!”

Los ojos de la hermosa princesa de Troya estaban brillando de emoción.

“¿Qué tipo de magia usaron para que las personas pudieran crear una torre de esta magnitud?!”

“Creo que ninguna.”

Éste era el observatorio de la Tokyo Skytree que se extendía más allá de los sesenta metros desde el suelo. Mirando desde una ventana de la plataforma de observación, Ren hablaba con la princesa. La altura aquí era específicamente de trescientos metros de alto, sin embargo, eso era más que suficiente para ver la mayoría de los rascacielos de la capital de Japón. Era una altura que hacía pequeña incluso a la construcción más grande de los mundos del Mito que habían visitado.

“Esto se levantó gracias al esfuerzo de varios ingenieros que trabajaron juntos.”

“¿Oh?!”

Cassandra liberó una expresión de admiración ante la pequeña explicación de Ren.

“¡Entonces, eso quiere decir que es igual a las tumbas del reino de Egipto que escuché antes!”

“...¿Tumbas? Aah, te refieres a las pirámides. Ahora que lo dices, ciertamente es igual en el sentido de que muchas personas se reunieron para construirla.”

“¡Nunca imaginé ni en mis sueños que tendría la ocasión de presenciar este paisaje!”

Después de todo, esto no era Troya ni la mitología nórdica, sino una torre en la Tokio del siglo XXI.

A pesar de su procedencia, ahora mismo el atuendo de Cassandra también era uno de “moda”. En la parte de abajo llevaba unos leggings negros mientras que en la parte superior un vestido amarillo de una sola pieza, y sobre su cabeza un gorro tejido con lana de un color rojo vino. Esto era para ocultar las orejas especiales que tenían los miembros de la familia real de Troya de la mitología griega.

Había pasado tan sólo una semana desde que regresaron del mundo de la mitología nórdica... pero, dejándose llevar por la situación, se trajeron consigo incluso a la princesa de Troya. Y así, en ese momento, la doncella Cassandra dijo...

“¡Tengo un fuerte deseo por conocer el mundo en que viven Ren-sama y Riona-sama!”

En primer lugar, Cassandra había llegado hasta el mundo de la mitología nórdica gracias a un tesoro de su familia: una herramienta divina llamada las plumas de Hermes. Era el objeto del dios Hermes que le permitía viajar a un reino o mundo diferente cada cierto tiempo. Para poder usarlo de nuevo, ella tendría que haber esperado al menos medio mes más... y al final Rokuhara Ren terminó aceptando la petición de la hermosa princesa de otro mundo. Los primeros días los pasaron en Valencia con la organización Campiones.

“¡Ren-sama, este carruaje está moviéndose sin caballos!”

“¡Cielos! ¡Una puerta que se abre sola; qué objeto tan maravilloso!”

“¡Ha-Hay un pequeño enano en esta caja!”

Los diversos objetos de la era moderna no paraban de impresionar a Cassandra. Ella ya había venido a este mundo en otra ocasión, el día anterior a la batalla final en el Santuario de Troya, pero como el tiempo fue limitado sólo pasó una noche aquí. No tuvo oportunidad de ver gran cosa. Sin embargo, esta vez se trataba de una estadía mucho más larga... Fue así como incluso montó en un avión y vino desde Europa a Japón acompañando a Ren, que tenía una situación de emergencia entre manos.

Cassandra quedaba sorprendida con cada pequeñez de este lugar, pero lo que hizo estimular al máximo su emoción fue la gran vista que ofrecía la torre Tokyo Skytree, a la cual Ren la había traído.

“Por cierto, ¿a dónde habrá ido Riona-sama?”

“Al parecer fue a encontrarse con unos conocidos.”

Ren respondió mientras Cassandra caminaba a su lado.

“Se suponía que la razón de regresar al país era arreglar las cosas de unas vez por todas en su organización, pero me dijo que iría a «intercambiar información» antes de acudir al cuartel general en Kansai o algo así.”

“Kansai... La tierra en la que estamos ahora es Kantou, ¿verdad?”

“Exacto, exacto. Es el lugar donde nací, así que vayamos a visitar la casa de mis familiares más tarde.”

“¡Oh, la casa donde usted se crió, ¿verdad?!”

“Sí. Aunque, bueno, realmente no tengo familiares vivos...”

Asakusa, Kaminarimon, Sensouji, Nakamise. Estos eran los lugares típicos visitados por los turistas y los que ellos dos también recorrieron. Ahora iban caminando por un parque cerca del río Sumida. En ese momento, Ren le entregó a la princesa un helado que había comprado, la cual ya había tomado aprecio al sabor de

las cosas de esta tierra. Por cierto, Ren eligió el sabor a té verde mientras que Cassandra uno a batata dulce.

“Ren-sama, el asiento de allí está vacío.”

“Bueno, descansemos ahí entonces. ¿No quieres salir también, Stella?”

“...Ren.”

Ren se detuvo en un asiento del parque mientras degustaba su helado. Sin embargo, en respuesta a eso, lo único que recibió fue la voz de Stella, que parecía estar de muy mal humor.

“¿En serio solicitas mi presencia en un lugar como éste? ¿Estás bromeando? ¡Sabes bien el desastre que se armaría si los humanos inmundos que pasan por este lugar vieran mi presencia manifestada!”

“No hay problema, no hay problema. Nadie se fijará en nosotros aquí.”

“¡Incluso si dices eso, la vez anterior nos vio un montón de gente!”

“Jajaja, aquella vez simplemente me equivoqué de camino.”

“Stella-sama, ¿por qué no prueba un poco de mi helado? Creo que no hay gente alrededor por ahora.”

Cassandra comenzó a hablar al lado de Ren, quien simplemente mostraba una sonrisa irresponsable. Tal vez fue por la invitación natural de la princesa, pero al parecer Stella recuperó un poco su humor. Fue así como en un abrir y cerrar de ojos apareció encima del banco. Lo hizo con su forma de una pequeña chica del tamaño de una muñeca de treinta centímetros. Era la Diosa del Amor y la Belleza al igual que la parte más hermosa del mismo Rokuhara Ren.

“...Ja, no está mal para ser algo preparado por plebeyos.”

Comentó Stella con arrogancia luego de probar una sola vez el helado que Ren y Cassandra le ofrecieron.

“Aun así, esta ciudad es terrible. No hay ningún lugar aquí donde pueda sentirme a gusto.”

“Eso sinceramente me sorprende. Pensé que te gustaban más las ciudades.”

“Sí. Dado que parecía bastante desconforme con las zonas de árboles y desérticas en Midgard, yo también pensé que las ciudades eran más de su gusto.

“Si comparo este lugar con ese pueblucho, prefiero Midgard y por mucho.”

Declaró Stella ante la sorpresa de Ren y Cassandra.

“¡Por ejemplo, esa torre de hace unos momentos es una desgracia! Y pensar que unos simples humanos construyeron algo tan cercano al cielo, que debería estar sólo reservado a los dioses... ¡Eso demuestra lo irrespetuosos que son! ¡Además, esta

ciudad está llena de esas rocas negras desagradables, y encima fueron los mismos humanos quienes las esparcieron! ¡En serio, son de lo peor! El ambiente está oscuro, el cielo brumoso, los ríos y las montañas están sucios por culpa de todo lo que hacen esos humanos... Sinceramente siento que esto me sofocará en cualquier momento.”

Los comentarios de Stella estaban tan llenos de honestidad y drama como siempre. Sin embargo, eso hizo que Ren se diera cuenta de algo.

“Pero, Stella, ahora que recuerdo, tampoco te quejaste mucho de eso en Valencia, ¿o sí?”

“Porque de alguna forma u otra allí hay un poder espiritual que se encarga de proteger las viejas reliquias de la ciudad.”

Inusualmente, Stella había comenzado a hablar con el tono digno de una reina.

“Ese sitio es mínimamente pasable, pero tu lugar de nacimiento no. Aquí tienen los ríos y todo el ambiente contaminados de acuerdo a los deseos de los humanos, sin pensar en nada más. Desde mi punto de vista, esta ciudad es la encarnación total de la inmundicia humana...”

“Yaaa entiendo.”

El lugar principal de asentamiento de la organización Campiones a la que pertenecía Ren era Valencia. Aunque era la tercera ciudad más grande de toda España, era una ciudad compacta comparada con una llena de grandes rascacielos como Tokio.

Entonces, hubo otra cosa que Ren recordó de la Diosa del Amor y la Belleza.

“Si no mal recuerdo, eras una diosa que nació del mar, ¿no?”

“Así es. Yo, la diosa que controla el amor y la belleza, soy alguien nacida del agua al igual que de la tierra, por lo que me resulta sumamente difícil perdonar toda la suciedad de esta ciudad... Aunque, bueno, a diferencia de aquella *mujer violenta*, tampoco pienso por eso que simplemente deba ser destruida y ya...”

“Disculpe, ¿a quién se refiere con esa «mujer violenta»?”

Stella respondió de inmediato a la confundida Cassandra.

“A una mujer que tú también conoces muy bien. Me refiero a la Diosa de la Sabiduría que roza lo arrogante, Athena.”

“Aah, cierto. ¡Ahora que recuerdo, usted dijo eso antes!”

“¿Ya lo recuerdas? Sí, Athena también es alguien nacida de la tierra, por lo que no hay duda de que ella siente lo mismo que yo al ver este mundo manchado de esta manera. Aunque, bueno, si por alguna razón esta ciudad es destruida por tu Autoridad, tampoco sentiría mucha lástima.”

“No me asustes con eso. Aunque de todas formas no creo que con mi poder fuera capaz de hacer eso.”

Ante la amargura de Stella, Ren volvió a mostrar otra sonrisa.

“Después de todo, destruir Tokio entera suena bastante difícil, y dado que no soy Godzilla...”

“Qué tonto eres. Eso es algo que puedes lograr en un dos por tres, es más, incluso podrías hacerlo ahora mismo si quieres.”

Dijo repentinamente la Diosa del Amor y la Belleza Afrodita.

“Ren, dado que hasta ahora has estado peleando dentro de los mundos de los mitos, no tienes idea de cuán poderosa es tu Autoridad. ¡Si se presenta la oportunidad, trata de aplicar la Retribución lo más que puedas en esta ciudad o hacer que esa chica ave lance su fuego desde el cielo, y verás los resultados destructivos que eso traerá a este lugar!”

2

“Tu reputación en Tokio... y en la sede principal del Ministerio de Deidades ha bajado mucho.”

La voz del orador del lugar llegó a los oídos de Riona, que estaba sentada en una silla detrás del mostrador.

“Dicen que luego de terminar tu misión estuviste muy relajada jugando todo este tiempo en Europa...”

“No me importan realmente sus opiniones. Recibir las malas críticas de esos ancianos no es algo nuevo para mí.”

Riona respondió con frustración. Ella estaba vestida de civil. Se había quitado su chaqueta gris de toda la vida y en vez de eso llevaba mangas largas con unos pantalones vaqueros. La razón por la que ella vestía esta ropa era que ahora mismo se encontraba en una sala de té de la isla Yushima. Mientras tanto, al otro lado de su asiento, había un hombre grande. Aunque claramente tenía un poco de sobrepeso, él llevaba una especie de vestido largo con un corte de cabello también largo. Parecía que Riona no le estaba prestando mucha atención y bebió otro sorbo del Blue Mountain que le habían servido.

“Bueno, de todos modos, lo de que estaba pasándola bien en España es cincuenta por ciento verdad, así que no me importa lo que ellos digan.”

“¿Sólo un cincuenta por ciento?”

“Sí. Después de todo, también tuve que trabajar frente a la crisis que apareció en ese lugar.”

“No esperaba menos de la onmyouji de más alta clase en Japón... Como tu compañero, lo único de lo que puedo alardear es mi trabajo protegiendo los lugares de Tokio.”

Este hombre era el gerente de la cafetería “M” que manejaba aquí en Yushima-Tokyo, y su identidad era nada más y nada menos que la del compañero de trabajo de la genio Toba Riona y a la vez la de cabeza de la familia Matsumikado. Era todo un personaje, pero al mismo tiempo uno de los muy pocos amigos con los que Toba Riona podía contar en este oficio.

Dejándose llevar por la ansiedad, ella respondió.

“Después de todo, soy poseedora de las habilidades y por supuesto de las cualidades para poder afirmarlo. A-Además, no soy la mejor de Japón, sino la mejor de todo el mundo.”

“Aunque veo que la humildad y la ternura no está entre esas cualidades...”

“Cierra la boca.”

Justo ahora no había ningún cliente más aparte de Riona en esta tienda. El letrero de la entrada había sido colgado en la posición “Reservado por hoy”, y la tienda se había convertido en un lugar donde se podía hablar de todo lo que uno quisiera. Incluso se protegió con hechizos contra espionaje y filtraciones de voz.

“Aunque a mí me gusta mucho esa parte malcriada tuya.”

Murmuró el gerente Matsumikado.

“Pero ten cuidado. Escuché que los viejos del ministerio dieron la orden al bombón de la familia Asukai de que le enseñara una lección a la «engreída de Toba Riona».”

“¿La familia Asukai?... ¿Bombón?”

Riona giró un poco su cuello y se quedó pensando.

“Si no mal recuerdo, era esa familia del área de Kumano... los que usaban las técnicas Karasu o algo de eso.”

“Son iguales a ti. Recuerda, esos de la frase «somos los descendientes de Yatagarasu» o algo así.”

“Aah, lo recuerdo, lo recuerdo.”

Se trataba de uno de los muchos pasajes de la mitología japonesa. El de cuando Kamuyamato-Iwarebiko, más tarde conocido como el primer emperador de Japón, Jinmu, luchó contra sus formidables enemigos siendo guiado por los dioses. Aquella existencia que logró guiarlo en medio de la batalla del Oriente fue el ave sagrada, Yatagarasu... En realidad, la tierra donde el emperador Jinmu y Yatagarasu tuvieron su primer encuentro fue en Kumano. Tomando ese hecho como base, Matsumikado dijo...

“Es más, ¿acaso no era Kumano de la prefectura de Wakayama el lugar de nacimiento de Yatagarasu?”

“Estás totalmente equivocado. El lugar de nacimiento de Yatagarasu es el antiguo Yamato, en otras palabras, en la prefectura de Nara.”

La prefectura de Nara era ambos, el lugar de nacimiento y residencia de Riona. Por ende, ella negó las palabras del dueño de la tienda con una sonrisa en la cara.

“Ciertamente, el lugar donde Yatararasu fue enviado para encontrarse con el emperador Jinmu fue Kumano. Pero, luego de eso, los dos viajaron de inmediato al norte y fue en Yamato donde se desarrolló el verdadero campo de batalla.”

“Bueno, supongo que aquí se aplica lo de que en una novela hay muchas teorías y varias opiniones.”

“Además, en primer lugar, ¿quién rayos es ese *bombón* de la familia Asukai?”

“El mago a las órdenes del anterior líder de la familia que murió de vejez. Es un joven de apenas unos veinte años.”

“Ah, ya veo. Entonces eso quiere decir que la sucesión se hizo efectiva mientras estaba en Europa.”

“No, fue hace tres años ya...”

“Pues no lo recuerdo en absoluto. Eso quiere decir que sólo es uno de esos que andan escondidos en las sombras.”

“Me parece algo triste que lo digas tan naturalmente. En fin, esa crisis mundial en Europa que mencionaste, ¿se trataba de una distorsión dimensional?”

“Así es.”

Riona respondió de inmediato al dueño gigante de la tienda Matsumikado.

“Después de todo, si no nos encargamos de las crisis en el mundo al otro lado de las distorsiones, puede que esos daños vengán a parar a nuestro mundo en cualquier momento.”

“¿Eso que dicen sobre que si un mundo del Mito se destruye el nuestro también lo hará es verdad?”

“Mucho. Antes, yo también me preguntaba si eso era realmente posible, pero ahora estoy convencida de ello al cien por ciento.”

“Santo cielo.”

Luego de dar un pequeño quejido, el dueño Matsumikado volvió a hablar.

“Por cierto, ¿es realmente correcto que estés pasando el tiempo aquí en Tokio? Creo que habría sido mejor no pasar por Haneda o Narita e ir directamente a tu hogar tomando un avión a Kansai.”

“Simplemente no tuve otra opción.”

Riona apoyó la mejilla en su mano encima del mostrador.

“Después de todo, mi querido prometido dijo que quería dar una vuelta por la casa de sus familiares.”

“¿Prometido, dices?!”

“Ah, ¿no te lo conté? Hace poco me comprometí.”

“Bueno...”

Luego de salir de la cafetería M, Riona comenzó a caminar por las calles de Yushima. Ésta era una zona concurrida cerca de Ueno. La estación subterránea de Chiyoda era la que más cerca quedaba desde aquí, sin embargo, para encontrarse con su Amo y los demás en Asakusa...

En ese momento, ella sacó su teléfono para confirmar el mapa de las complicadas rutas y vías de Tokio. Pero, en vez de memorizar la ruta, se detuvo y entonces comenzó a caminar más rápido. Riona era una chica que vivía en Kansai, en la prefectura de Nara, por lo que su orientación no era muy buena en las calles de esta ciudad. No obstante, si se trataba de ir sólo a Yoshima Tenjin, ella podría hacerlo de alguna forma...

Y así, finalmente llegó al santuario más grande de Tokio. El pavimento en esta zona era de un color blanco, y en la parte superior de la puerta se podían ver los tres kanjis formando la palabra Ankensatsu. Entonces, luego de algunos minutos dando vueltas mientras esperaba... los devotos que venían a rezar al santuario comenzaron a irse uno tras otro. Luego de eso no hubo nadie más que viniera al recinto del templo. Incluso las personas que debían proteger este santuario habían desaparecido. Esto se debía a que Riona había desplegado un hechizo para que nadie irrumpiera en el lugar. Ya nadie más podría entrar a este santuario siempre y cuando no fuera alguien poseedor de una gran fuerza mágica.

Ahora segura de que estaba sola, comenzó a caminar por los alrededores.

“Tienes que ser una mujer con un fuerte temperamento para invitarme de esta forma.”

“No negaré que mi temperamento es fuerte. Soy una persona decidida y con mucha energía, sin embargo, esta vez sólo actué pensando en terminar rápido con el asqueroso acosador que no ha dejado de seguirme.”

“...¿Qué?”

El hombre que apareció de repente era delgado y tenía una expresión para nada relajada. Llevaba una chaqueta azul marino encima de su camisa; era un atuendo poco interesante y su expresión no se veía compatible con su rostro. Era el hombre que le había estado siguiendo desde que salió de la tienda de su amigo.

Y así, Riona dijo en medio de un suspiro...

“A juzgar por tu sentido de la moda vistiendo eso en este lugar, no podría estar más decepcionada. No sé quién eres, pero en estos tiempos seguir a una joven constantemente mientras camina trae consigo el gran riesgo de ser considerado un criminal y un perverso—”

“...Asukai Takeru.”

“¿Disculpa?”

“Soy Asukai Takeru. Nos encontramos en cada reunión anual del ministerio, y además soy el cabeza de los Karasu de Kumano.”

“Ah... ya nos habíamos visto...”

Ahora que pensaba en ello, había escuchado ese nombre anteriormente. Sin embargo, su cara de acosador y ese nombre no ayudaban a conectar sus recuerdos para nada. Era de esperarse que incluso Riona cayera en esa confusión.

“Ah, ya veo, ya veo. Lo siento, simplemente se me olvidó.”

“No sé qué pasa con tu mente para haber olvidado a alguien como yo. ¿Acaso no recuerdas que nuestra familia al igual que la tuya también porta el poder divino de Yatagarasu?”

“En eso te equivocas.”

Sin molestarse en poner una excusa, Riona sonrió.

“Yo soy la reencarnación del maestro de la familia Kamo, Kamotaketsunumi, y al mismo tiempo el propio Yatagarasu. Ustedes no son más que un miserable clan que no sólo no han heredado la sangre y protección divina de mi persona, de Yatagarasu, sino que tampoco pueden usar una sola fracción de mi poder.”

Puso la mano en su delgado pecho y declaró con todo el orgullo de una reina.

“Ah, por cierto, ya me enteré. Al parecer obtuviste el permiso de los viejos del ministerio para tomar medidas contra mí en base a su rencor... En serio, no me puedo creer que ellos mismos vengan a buscar pelea justo ahora. Hay que ser muy cobarde.”

Luego de ver el extremo disgusto de su oponente, Riona simplemente volvió a sonreír.

“La verdad, me resulta molesto tener que encontrarme contigo nuevamente, así que aceptaré tu reto aquí y ahora.”

“¡Maldita sea, no dejaré que una simple mujer me hable con tanta arrogancia!”

Y así, Asukai levantó un poco su mano derecha. Entre sus dedos pulgar y medio apareció un talismán. En aquel papel blanco estaba grabado un hechizo, o tal vez una maldición. Sin embargo, de repente se convirtió en un cuervo negro... ¡el cual voló directamente hacia Riona y comenzó su ataque!

...Bueno, si se hubiera tratado de una lucha mágica de al menos un nivel medio, posiblemente habría sido algo útil. El desenlace habría sido muy parecido a una escena donde dos guerreros experimentados chocan sus espadas entre sí. Sin embargo, para Riona, quien había tenido la experiencia de enfrentar a dioses y a un Asesino de Dioses...

“Oh, ¿sólo esto?”

¡Luego de analizar el nivel de amenaza del hechizo con un rápido vistazo, simplemente sopló con un “fu” y el viento que produjo se convirtió en una gran ráfaga y mandó a volar los cuervos que habían salido del talismán de Asukai con él incluido!

“¡¿Kuaah?!”

El joven mago fue mandado a volar como un trozo de papel. Luego, su cuerpo cayó sobre la grava del suelo y comenzó a sufrir pequeñas convulsiones. Estaba en agonía, incluso había comenzado a salirle espuma de la boca.

“Es bueno saber que esto funciona a la perfección.”

Sin prestarle ya prácticamente atención a Asukai algo, Riona dejó atrás el santuario.

Si este hechizo se usaba de forma correcta, podía convertirse en un ataque. El Aliento de Vida normalmente se usaba en las prácticas onmyouji para fines médicos, transmitiendo un poco de fuerza vital mediante un soplido. Sin embargo, si este soplido era excesivo, podría causar la agonía a un hombre mayor. Por otro lado, si se trataba de su Amo y Asesino de Dioses Rokuhara Ren, este tratamiento no sería más que una pequeña brisa...

“Rokuhara-san y Cassandra ahora están en... ¿Katsushika?”

Riona murmuró mientras leía el mensaje que le habían enviado por la aplicación de mensajería instantánea a su teléfono.

Algunas docenas de minutos después, en el recinto del Yushima Tenjin... Asukai Takeru finalmente se despertó tosiendo.

“Kha... ¡Khaa, keeah! Maldita sea esa mujer... ¡¿Cuánto poder tiene?! ¡¿Acaso su poder aumentó en estos últimos meses?!”

Él, al igual que Riona, era un hechicero japonés, y es por eso que era capaz de percibir cuán poderoso había sido su oponente de primera mano. Su poder mágico era algo que podía fácilmente desencadenar el miedo en otra persona, en otras palabras, no era alguien al que un simple humano debiera enfrentarse... Sin embargo, Asukai Takeru, quien aún estaba esforzándose por ponerse de pie, tenía consigo la carta de triunfo contra ese tipo de bestia. Fue entonces cuando tomó la piedra que guardaba en el bolsillo de su chaqueta. Era una piedra blanca, parecida a una piedra caliza...

“Si logro usar la Chibiki no Iwa... ¡la próxima vez que me la encuentre, de seguro...!”

El resentimiento cubrió totalmente el grito liberado por el orgulloso joven mago japonés.

3

Katsuhika es un gran barrio de la metrópolis de Tokio que da con el río Edogawa y la prefectura de Chiba. Aquí, en Katsuhiki, se encontraba el lugar de nacimiento de Rokuhara Ren, Kameari.

“Sinceramente siento un poco de nostalgia. Después de todo, es la primera vez que vengo en muchos meses.”

“Aquí es donde usted vive, ¿cierto?”

“Sí. Aunque es uno de los muchos lugares antiguos que quedan aquí en el centro de Tokio, los turistas no suelen venir mucho realmente.”

Dijo Ren mientras caminaba por la estación con Cassandra a su lado.

En los alrededores de la estación de Kameari había zonas bastantes concurridas con restaurantes, centros comerciales y demás, incluso áreas residenciales con grandes condominios, casas y apartamentos. Visto de esa forma, el caso de que los turistas no frecuntaran el área era una historia curiosa.

“Ah, allí es donde *estaba* mi casa.”

“¡Oh, qué gran castillo!”

“Jajaja, no, no, la gente simplemente renta una habitación. De hecho, saqué todas mis cosas de allí antes de viajar a España, así que ya no hay nada.”

Era un condominio de apartamentos de cinco pisos construido al menos hacía treinta años. Mientras pasaban por delante del edificio, Ren le explicó la situación a Cassandra, que se encontraba sorprendida.

En realidad parecía ser que la familia Rokuhara era algo famosa. Se decía que, durante el periodo Edo, ellos fueron los dueños de varias tierras. La abuela de Ren fue la primera en adoptar el nombre de la familia y una maestra graduada de una prestigiosa escuela de chicas. Ella era una persona estricta, tanto con la familia como consigo misma. Los padres de Ren habían muerto en un accidente de tránsito cuando éste aún era joven, y su abuela fue la encargada de criarlo desde entonces. Sin embargo, cuando él iba a secundaria, también perdió a su abuela, la única familiar que lo apoyaba. Gracias a que empezó a trabajar para ganarse la vida cada día pudo graduarse de alguna forma.

“Ahora que lo pienso, realmente fue buena elección entrar en una academia donde daban becas especiales para clubes de deporte.”

Ren asintió mientras recordaba lo duro que lo pasó en sus tiempos de secundaria.

“Durante esa época decidí imitar lo que hacían los del club de boxeo y al hacerlo me di cuenta que era realmente bueno. Creo que todo ese tiempo entrenando en el gimnasio con el maestro Chanatip dio sus frutos.”

“Cha-Chana... Disculpe, ¿qué?”

“Un amigo mío y vecino durante esos tiempos... Me pregunto si todavía estará aquí.”

Dado que justamente habían llegado a la entrada del gimnasio, Ren aprovechó y entró. Era un edificio de una planta, y allí, en el centro, había un cuadrilátero desplegado. Del techo colgaban sacos de tierra para golpear, los típicos objetos para

el entrenamiento diario. Sin embargo, en este espacio lleno de un ambiente sudoroso no había ni un solo aprendiz. Entonces, un hombre tailandés en pantalones cortos y camiseta advirtió la presencia de Ren y se acercó con una sonrisa.

“¡Por fin regresaste, Ren!”

“¡Jajaja, aunque sólo momentáneamente!”

Se suponía que su destino era un bar cercano a la estación de Kamaeri, pero...

“¡Oh! ¡Así que ésas son las artes marciales de esta tierra!”

“No, no de Japón, son de Tailandia. El maestro Chanatip al parecer fue campeón de muay thai en su país, e incluso llegó lejos como profesional del boxeo. Hace no mucho creo que también me dijo que se iniciaría con las artes marciales mixtas o algo así.”

“En otras palabras, ¿es un experto en las artes marciales?”

“Sí. Hace dos años, cuando regresé a Japón, ya había abierto el gimnasio y ese local.”

Cassandra no sólo tenía puesto su interés en la equitación y el arco, sino que también en las artes marciales. Justo ahora estaba mirando con unos ojos llenos de pasión un combate de kickboxing que se estaba produciendo en el cuadrilátero.

En el mismo edificio estaba la taberna Muay Thai Mai Pen Rai. Este establecimiento no sólo se especializaba en servir comida típica tailandesa, sino que también ofrecía la posibilidad de ver un combate de kickboxing en tiempo real. Incluso había veces que los profesionales del boxeo y el muay thai de Japón participaban en el gimnasio. De hecho, justo ahora se estaba llevando a cabo una lucha en el cuadrilátero entre dos hombres tailandeses. Los golpes que cada uno se propinaban los hacían alejarse para tomar distancia, pero, al siguiente momento, nuevamente se agarraban el uno al otro estando en un forcejeo casi como el de los luchadores de sumo. Cassandra, emocionada por el encuentro entre ambos hombres, dijo con emoción...

“¡Los movimientos de esos hombres eran la especialidad de mi fallecido hermano Héctor!”

“Después de todo, era alguien de la mitología griega. ¿Tal vez era algo como la lucha libre?”

Por supuesto, no hacía falta decir que Rokuhara Ren no era tan conocedor del tema como Riona. Sin embargo, en cierta forma él era un peleador experimentado. Sabía al menos que la mayoría de las luchas libres y el boxeo fueron tomados como base y evolucionaron a partir de la antigua forma de luchar griega.

Encima de la mesa donde ambos estaban sentados había varias comidas tailandesas servidas. Eran un Tom Yan Kung, una sopa de camarones, ensalada de papaya, rollitos de primavera crudos, salsa de albahaca con carne picada, curry verde con empanadas fritas tailandesas de pollo, muslos de pollo hervido y arroz hainanés. Ren comenzó a hablar mientras se llevaba el sabor étnico picante de Tailandia a la boca.

“Hace tiempo, era esa clase de niño que siempre quiere imitar lo que las personas de su alrededor hacen. Por ejemplo, los golpes y movimientos de hace rato en el cuadrilátero y también danzas y baile en general en otros lados. Me divertía, y lo mejor de todo era que la gente a mi alrededor también lo hacía.”

“Entonces es por eso que sus movimientos ahora son muy ágiles.”

Cassandra asintió.

“Usted de seguro aprendió todo eso sólo observando. La verdad es que lo llevaba pensando desde hace mucho tiempo, pero los movimientos que hizo en Troya eran lo suficiente ágiles para superar al de cualquier guerrero de nuestro reino...”

“Jajaja, de alguna forma, que me lo diga alguien que conoce bastante del tema se me hace algo vergonzoso.”

La princesa Cassandra había observado de cerca la forma de moverse tanto del héroe Héctor como de Aquiles. Sus halagos hicieron sentir cosquilleos en el ánimo de Ren, por lo que él comenzó a reírse. Por otro lado, justo en ese momento, la voz de una nueva chica que había entrado al local le llegó desde un lado.

“La humildad no se ve bien en ti, Rokuhara-san.”

“¡Riona-sama!”

La chica que entró era Toba Riona, que había estado en otro lugar durante esa tarde. En ese momento, Ren simplemente mostró una sonrisa a su prometida cuando ésta se sentó a su lado y Cassandra le siguió.

“No es eso. Simplemente no estoy acostumbrado a que la gente elogie mis movimientos para pelear o para el boxeo. Después de todo, en ese otro mundo no importa si eres bueno o malo, sólo se trata de si ganas o pierdes.”

“¡Qué significado tan profundo el de esas palabras! ¡Entiendo muy bien su espíritu de guerrero, Ren-sama!”

“Ah... ya veo.”

Por alguna razón, fue alabado nuevamente por Cassandra luego de expresar sus pensamientos tal y como eran. Por otro lado, asombrosamente Riona tenía una expresión de estar conmovida.

“Al menos veo que tienes claro la gran diferencia entre moverse como si estuvieras danzando y una pelea real, ¿no es así? Supongo que, después de todo, de alguna forma esto podría ser lo que llaman la naturaleza de la bestia que asesinó a un dios.”

“¿Qué te sucede, Riona? De repente comenzaste a decir cosas raras...”

“No es nada. Sólo que hace muy poco me encontré con un hombre bastante débil pero con un ego más alto que él mismo.”

“¿¿...??”

“...Y por eso ahora soy el centro del odio de los viejos del Ministerio de Deidades.”

Fue así como Riona estuvo contando a Ren todo lo sucedido en la tarde mientras degustaba su comida tailandesa.

“Después de todo, parece que será necesario ir directamente a la sede y armar un pequeño jaleo.”

“Supongo que todo va de acuerdo al plan de Julio entonces.”

Riona asintió hacia Rokuhara Ren, su prometido, que estaba sonriendo mientras la escuchaba.

“Así es. Antes de tu entrada, Julio y yo nos encargaremos un poco de los ancianos del ministerio... así que te dejo el golpe final para ti sola.”

“Asegúrate de darles un buen golpe.”

Riona asintió riéndose un poco mientras el joven Rokuhara le respondía con una sonrisa. No se trataba del ambiente de una dulce pareja de prometidos, pero aun así eso estaba bien para ellos. Después de todo, su compromiso de matrimonio había sido acordado en base a sus propósitos personales. Ellos eran compañeros de pelea, cómplices, aliados, pareja. Era una relación que se describía perfectamente con esas palabras.

“Por cierto, ¿y la princesa?”

“Creo que estaba mirando la pelea del cuadrilátero hace un momento.”

La lucha de kickboxing ya había terminado, sin embargo, la figura de Cassandra no estaba por ningún lado del establecimiento. En el momento que Riona iba a salir de la tienda, su teléfono sonó. Era un mensaje.

...Entonces abrió la imagen adjunta.

“Otra vez un truco de ese cobarde...”

Murmuró Riona. En el mensaje se determinaba un punto de encuentro y el nombre del remitente, Asukai. Y en la foto estaba la princesa Cassandra, que llevaba ropa de la moda actual de Japón. Ella no tenía expresión de preocupación o miedo, y mucho menos estaba atada o apresada en algún lugar. Sin embargo, a juzgar por la situación, no había error en pensar que se trataba de un secuestro...

4

Se podría decir que Katsushika es uno de los lugares más famosos del centro de Tokio. Aunque las casas en este lugar están abarrotadas al parecer, aún hay muchos terrenos baldíos. La llamada “cordillera de Tokio” es un río que fluye desde el Edogawa y Nakagawa y que queda cerca de la prefectura de Saitama. Tal vez sea por

el extenso territorio, pero hay muchos parques por aquí y por allá distribuidos. Y por supuesto, este parque también era uno de ellos...

Aunque el barrio, comparado con muchos otros es algo pequeño, no podrías recorrerlo con sólo una caminata. Éste era un lugar donde uno podría venir cada tarde a hacer una barbacoa. Estaba rodeado por varios álamos y una que otra planta del género *metasequoia*. Este lugar sería perfecto para correr de mañanas y dar un paseo por las tardes. Sin embargo, su popularidad bajaba por las noches y casi no se veía a nadie caminando por los alrededores.

Y así, en cierta zona de este parque...

“Caballeros, ¿cuánto tiempo más debo estar aquí?”

Preguntó la princesa Cassandra en voz alta. Justo a su lado había ocho hombres, unos con trajes, otros con sudaderas, chaquetas, etc. Sus aspectos eran variados, sin embargo, la única similitud era que todos tenían la misma expresión en sus rostros. Era una expresión que decía que no tenían idea de cómo engañar a Cassandra en su pregunta. Y al final, el joven que hacía el papel de líder fue quien respondió.

“Nos acompañarás... por favor... hasta que Toba Riona venga aquí.”

“Entendido ♪”

El joven que vestía una chaqueta azul oscuro encima de una camisa blanca le respondió a Cassandra con una sonrisa. Este chico era a quien Riona había dejado KO esta tarde, Asukai Takeru. Él ahora mismo tenía suficientes razones para evitar sacar su tono de voz arrogante habitual.

Hacía una hora... Cassandra había salido del bar para tomar el aire fresco de la noche luego de la emocionante pelea de kickboxing que estuvo viendo en el cuadrilátero. Se dirigió a una esquina donde había varias tiendas de bebidas y gente pasándola bien. Sin embargo, mientras paseaba, llegó la noche y la gente dejó de concurrir como en la tarde. Fue en ese momento que estos hombres se le acercaron y entonces uno de ellos le dijo...

“Quédate en silencio y ven con nosotros, no quiero lastimar—”

Para su desgracia, Cassandra estaba con ánimos de mover su cuerpo en ese momento. Ella era una princesa criada no sólo en las técnicas del manejo del arco sino también en las artes marciales. En el momento que ella sintió un olor de amenaza viniendo de aquellos hombres, hizo lo que tuvo que hacer.

“¡Ey! ¡Yaah!”

Elevó su pie justo como un látigo y dio dos patadas consecutivas. Era la misma técnica que había visto hacía sólo unos momentos en el encuentro. Justo ahora, Cassandra era una niña pequeña imitando los movimientos vistos en una película de kung-fu. Y así, la princesa de Troya atacó nuevamente con la misma ferocidad con la que dio muerte a aquel gigante en la mitología nórdica...

“¡Kaah! ¡Uaaah!”



“¡D-Disculpenme, por favor! ¡Fue por instinto!”

La patada doble mandó a volar a dos de los hombres y Cassandra se disculpó rápidamente. Se excusó mientras observaba a los dos hombres que quedaron tendidos en el asfalto. Así de fuerte fueron sus golpes.

Había ejecutado y dominado los movimientos con sólo haberlos visto durante un rato. Sus sentidos para la batalla y su fuerza física eran asombrosos, pero esto también era obvio dado que, después de todo, la familia real de Troya era una familia de héroes que poseían la sangre de un dios en sus venas. Por otro lado, los hombres que no fueron derribados se quedaron con la boca abierta por el resultado tan inesperado que acababan de ver. Cassandra, que no se había dado cuenta de ello, se volvió a disculpar.

“Disculpe, ¿podría decirme si puedo hacer algo por ustedes? De ser posible, me gustaría compensarles...”

...Y así, al final, Asukai Takeru le dijo que se quedara con ellos hasta que llegara Toba Riona, y luego ella aceptó y acompañó a Asukai y sus ayudantes.

“¡Ah, allí están Ren-sama y Riona-sama!”

Cassandra se dio cuenta de ello de inmediato y soltó una gran voz. Sin embargo, los demás hombres estaban confundidos puesto que la oscuridad en el parque era bastante intensa y ellos no podían ver a mucha distancia.

Eran los ayudantes de Asukai Takeru, los Karasu de Kumano, una familia descendiente de magos. Cassandra superaba sus habilidades tanto en un sentido de percepción como de fuerza. Exacto, aunque ellos fueran de una familia de magos, si eran comparados con la realeza de la mitología griega, no queda más que decir que eran unos humanos comunes y corrientes...

Y así, Rokuhara Ren y su prometida comenzaron a acercarse.

“¡Bienvenidos, Ren-sama, Riona-sama!”

“¿Oh? Cassandra está sin un rasguño.”

“En cierta forma es algo obvio. Después de todo, la princesa viene de una familia de héroes mitológicos. No es alguien que unos simples debiluchos de Kumano puedan enfrentar.”

“Entonces, supongo que por la amabilidad de Cassandra...”

“Sí, supongo que la convencieron para traerla hasta aquí...”

Riona y su amo asintieron el uno al otro. La princesa, rodeada por al menos ocho hombres, no estaba asustada; es más, se la veía contenta y levantando la mano hacia la dirección de Riona y Ren. Ante eso, Rokuhara Ren no pudo hacer más que poner una sonrisa en su rostro.

“De todas formas, no creo que esto acabe tan fácilmente.”

“Estoy de acuerdo. Tenemos que hacerles pagar el viaje hasta aquí.”

Sonrisa ante sonrisa, ambos, Ren y su prometida, intercambiaron gestos maliciosos una y otra vez... Esto no era una señal de amor, sino más bien las respuestas y movimientos sincronizados que ya había empezado a efectuar el equipo Rokuhara-Toba. Por otro lado, Asukai Takeru gritó fuertemente.

“¡Que todos vayan a por ellos como lo planeamos!”

“¡Entendido!”

“¡Shinka Seimei...!”

“¡Oh, ante ti con todo respeto, gran dios, te imploramos humildemente...!”

Los Karasu de Kumano recitaron sus hechizos de acuerdo a la orden de su líder, y el conjuro que envolvió sus cuerpos era el del fénix dorado. Era Yatagarasu, un ave con tres patas y unas alas de al menos siete metros. Fue así como apareció por completo el ave dorada envuelta en un fuego intenso.

“¡Ooh! ¡Es igual a tu transformación, Riona!”

“Sólo es un disfraz. Invocan a los espíritus del fuego para así darse la apariencia de Yatagarasu, pero yo sigo siendo mil veces más fuerte. Es como comparar una pequeña antorcha con el sol.”

“Aah, ahora que lo dices, así parece.”

“¡Caballeros, deténganse, por favor! ¡No tiene sentido atacar a Ren-sama y Riona-sama con algo así! ¡Yo, Cassandra, los acompañaré, así que por favor supliquen piedad rápidamente!”

Y así, frente a los desesperados Karasu de Kumano, los hombres que se habían transformado en “Yatagarasu”, Ren simplemente sonrió, Riona se sintió decepcionada y Cassandra gritó a todo pulmón sus advertencias. Tal vez fue porque sintieron una gran humillación por lo que dijo, pero en ese momento el rostro de Asukai algo y de los hombres Karasu se enfureció aún más.

“¡Oh, espíritu del fuego, limpia todos los males a mi alrededor y exorcízalos!”

“Finalmente comenzó a actuar.”

En ese momento, el fuego fue liberado de las llamas de Yatagarasu y el ave comenzó a volar directamente hacia la dirección donde estaban Ren y Riona. Contra eso, por primera vez, Rokuhara Ren tuvo una reacción parecida a la de su prometida, la confianza que mostraría un monarca. Si hubiera que describirlo, sería una risa estilo “ja” hecha con elegancia.

Y así, miró directamente a Yatagarasu. Sólo con eso, el gran pájaro de fuego lleno de rencor cesó sus movimientos. El ave de fuego estaba a tan sólo un metro de alcanzar a Ren, sin embargo, de un momento a otro extendió enormemente sus alas y se detuvo en el aire. Entonces Ren comenzó a llevar sus dedos índice y medio hacia

el cielo. Al hacerlo, el Yatagarasu enemigo volvió a volar y se detuvo justo en frente de donde señalaban los dedos de Ren.

“El castigo divino de la Diosa de la Retribución se hará presente y la pena de la justicia descenderá.”

Ésta era la Autoridad de la diosa Némesis, la Retribución, y la que Rokuhara Ren había activado justo ahora. Gracias a eso, pudo crear el “Ave de Fuego” de los Karasu. Si Ren daba un golpe con lo que acababa de conseguir, se habría cumplido completamente la Retribución.

“¿Q-Qué rayos es esa técnica?!”

Asukai algo comenzó a temblar frente a la técnica del Asesino de Dioses. Por otra parte, el ya mencionado Rokuhara Ren dijo con una expresión relajada...

“Riona, puedes dejarme esto a mí si quieres.”

“Por mí sería un alivio. Después de todo, es un oponente insignificante.”

“¡No permitiré que me subestimen! ¡Hombres de Kumano, no queda de otra que usar aquello, prepárense!”

Nuevamente, Asukai algo dio una orden y los demás hombres comenzaron a entonar.

“Frente a la gran diosa del cielo no hay nadie que no deba mostrar sus respetos...”

“Que el espíritu de la vida inunde esta tierra.”

“¡¡¡Pues es ahora el momento de rendirle homenaje a la gran diosa de la creación!!!”

Luego de escuchar el hechizo de los ocho hombres, Riona se dio cuenta de inmediato.

“Eso es... ¡el hechizo de Izanami no Mikoto!”

“¡Así es! ¡Nosotros los magos de Kumano poseemos un profundo lazo espiritual con Takehaya Susano no Mikoto, Yatagarasu y por supuesto la diosa de la creación, y por ende no hay razón por la que no pueda usar sus hechizos!”

Sin haberlo notado, Asukai Takeru sostenía en sus manos una piedra blanca. La piedra era parecida a una roca caliza, sin embargo, estaba comenzando a irradiar un inmenso poder espiritual que a la vez estaba manchado de una inmundicia sin igual. Así es, esto era una inmundicia, un tabú, el concepto más molesto desde los tiempos antiguos del sintoísmo.

“¡Riona, mira el suelo!”

“¡Ese niño mimado estúpido está abriendo las puertas del reino de los muertos!”

En ese momento, un miasma comenzó a brotar desde la tierra. Su consistencia era parecida a la del humo, pero esto era blanco. El olor que desprendía era como la

pestilencia de la carne podrida. Aquel olor erizó la piel de Riona y Ren; era una sensación espeluznante. ¡Sin embargo, aquella sensación no sólo llegó a sus cuerpos, sino que se extendió por todo lo ancho del parque, y al hacerlo, los árboles de alrededor fueron ensuciados por el humo, se marchitaron y cayeron al instante!

“¿Oh?!”

Cassandra estaba asombrada. Cada árbol de los alrededores comenzó a romperse, sus frutos a pudrirse e incluso las plantas del suelo a hacerse polvo. Hasta el césped donde se encontraban comenzó a teñirse de negro y a desintegrarse. Las aves que estaban descansando en las ramas de los árboles murieron al instante y cayeron sin más, y los insectos que cantaban en la noche de otoño de repente se dejaron de escuchar, posiblemente porque también habían sido aniquilados. Casi todos los seres vivos en este lugar habían desaparecido sin dejar rastro.

Y así, de la misma forma, los Karasu de Kumano que invocaron este terrible hechizo junto a Asukai... iban cayendo uno por uno. Sin embargo...

“¿Lo ves, Toba Riona?! ¡Nosotros los magos de Kumano también podemos hacer esto! ¡Tú no eres la única privilegiada capaz de usar el poder divino!”

“...Riona.”

“...Sí. Acabemos con esto de una vez.”

En respuesta a las palabras de Rokuhara Ren, Riona comenzó a entonar.

“¡En nombre del espíritu de fuego y mi hechizo, limpia y exorciza!”

En ese momento, una luz dorada comenzó a ser disparada en todas direcciones desde el cuerpo de Riona. Era el brillo del sol, la verdadera naturaleza del ave sagrada Yatagarasu, el milagro que pondría fin al miasma que estaba trayendo la muerte y la desgracia a esta tierra. En otras palabras, era la misma luz que debía brillar sobre la oscuridad.

Y así, la luz liberada desde el cuerpo de Riona formó un gran brillo que parecía tratarse de un sol en miniatura. La ardiente luz comenzó a inundar los árboles marchitos y a Asukai y sus compañeros...

“¡Espíritu del sol y del fuego, limpia y exorciza la maldad a mi alrededor!”

Riona entonó otro hechizo.

Hasta hacía sólo unos momentos, el aura del reino de los muertos había estado inundando los alrededores, pero ahora ya no había nadie que sintiera siquiera un pequeño residuo de ello. De pronto, entre todas las personas presentes, Asukai Takeru elevó una gran voz...

“Kh... maldita... ¡No dejaré que te salgas con la tuya, aunque me cueste la vida...!”

“¡Ya, deténgase de una vez por todas!”

Quien replicó de inmediato fue la princesa Cassandra. Y eso no fue todo; ella puso toda la fuerza de su cuerpo en las piernas y conectó una excelente patada en el cuerpo de Asukai Takeru. ¡Khnn! El joven salió volando y cayó de nuevo al suelo, desmayado.

“¡Antes de querer proteger tu honor, debes proteger a tu propia gente, a tu familia! ¡Ése es el verdadero honor de un guerrero y un líder! ¡Si ni siquiera puede hacer eso, es inútil que entregue su propia vida! ¡El verdadero honor está en solucionar todas las pequeñeces a su alrededor antes de hablar de lograr grandes cosas, téngalo presente!”

Era un sermón más un golpe dado por alguien que parecía una maestra de muay thai. Y así, todo acabó con la intervención de la refinada princesa con esta extraña combinación.

Capítulo 2: Volando a la Prefectura de Nara

1

“Pero qué velocidad tan sublime...”

Cassandra tenía sus ojos brillando de la emoción mientras veía el exterior a través de la ventana de cristal del tren bala. La princesa de Troya que había venido hasta Japón ya experimentó la sensación de viajar en avión y también muchas veces en tren, sin embargo, la sorpresa y admiración que le causó todos esos transportes era diferente al de éste. Posiblemente se debía al paisaje que se movía horizontalmente al otro lado de la ventana por la tremenda velocidad a la que se deslizaba este tren.

Cassandra le habló a Ren, que estaba sentado al lado de ella en uno de los asientos del pasillo.

“Ren-sama, ¿este vehículo también es manejado por una persona?”

“Sí. Es el que está en el asiento del conductor, más adelante.”

“Ya veo... Por cierto, sólo por curiosidad, ¿el prestigio de la familia real de Troya también se ha extendido por este país?”

“¿Eh?”

Cassandra, que era la que había hecho la pregunta, miraba hacia abajo un poco avergonzada. Al ver que Ren estaba indeciso sobre su respuesta, volvió a hablar.

“Discúlpeme, sé muy bien que ésta no es mi tierra natal, y mucho menos la de mi familia, pero de todas formas quise preguntarlo...”

Fue así como la princesa de Troya levantó su rostro y sus ojos miraron con un brillo impresionante al vagón locomotora más delante de ella. Al hacerlo, Riona, que iba en el asiento frente a Ren, intervino.

“Princesa Cassandra... ¿acaso quieres ver el puesto del conductor del tren bala?”

“Exactamente. Y de ser posible... ¡quisiera manejar este vehículo que se mueve como el rayo con mis propias manos!”

“¿Q-Quieres manejarlo?”

“¡Sí! ¡En este mundo existen vehículos mucho más fantásticos que los caballos y los carruajes, por eso no puedo contener las ganas de probarlos!”

Finalmente, los deseos de curiosidad de la princesa Cassandra que estaban dentro de su pecho salieron disparados.

“¡Para mí, el manejar cada vehículo existente a mi alrededor es el mayor de los placeres!”

“Jajaja, así que eso era.”

Cassandra era una experta en lo que montar a caballo se refería. Al recordar eso, Ren sonrió ante el deseo de la princesa.

“Bien, en ese caso, uno de estos días probaremos con motocicletas y automóviles. ¡Si logras manejarlos bien, entonces lo siguiente será aviones y trenes!”

“Pero qué estás diciendo, Rokuhara-san.”

Replicó Riona a las palabras positivas de Ren.

“¿Acaso piensas llevarla a una escuela de conducir para que obtenga una licencia?”

Por supuesto, Cassandra era alguien de otro mundo. Ella no tenía nada que la ligara con esta tierra. Aunque, de todas formas, al igual que con Ren y Riona una vez, tenía el apoyo de la organización de magos Campiones en Europa del sur. Pudieron arreglárselas para mantener a la princesa aquí usando su influencia.

Y así, ya sin poder contar cuántas veces iban, Ren respondió con tranquilidad.

“No te preocupes. Sólo tenemos que hacernos buenos amigos de alguien con grandes extensiones de tierra y pedirle que nos deje practicar la conducción allí y asunto arreglado.”

“¡Oh! ¡Estoy muy emocionada con eso!”

“Como siempre, tienes una respuesta fácil para todo. Nunca cambias.”

Luego de decir eso de manera irónica, Riona volteó su vista al paisaje a través de la ventana de su asiento.

Ellos ahora mismo se estaban dirigiendo al oeste desde Tokio en el tren bala de Tokaido. Justo ahora estaban pasando por Kanagawa y pronto llegarían a Adawara y Atami.

“Bueno, me alegra saber que la princesa está disfrutando de todas las cosas de Japón. Aunque en lo personal no me agrada mucho este tren bala.”

“¿Por qué lo dice?”

“Riona, ¿acaso te mareas viajando en tren?”

“No realmente. Es sólo que no me gusta la línea de Tokaido. Si hablamos del tren bala en sí, ni me gusta ni me agrada.”

“¿...?”

“¿...?”

Ante la respuesta vaga de Riona, Ren y Cassandra giraron su cabeza en desconcierto. Pero la otra persona al lado de ellos simplemente sonrió. Sí, en realidad era un módulo de asientos para cuatro enfrentados dos a dos, y otra persona los estaba acompañando.

“Ajajaja, ¿aún te acuerdas de eso, Riona?”

“Cierra la boca, Maki-san. Aunque no lo sea para ti, esto es un problema grave para mí y todas las personas de Nara.”

Riona miró con amargura a la persona en el asiento de al lado. En frente del asiento de Ren y Cassandra había un asiento doble en el que una mujer de unos veintialgo años estaba sentada. Era una conocida de Riona que se había encontrado con Ren y los demás esa misma mañana en la estación de Tokio...

La chica vestía un atuendo bastante incómodo, y su nombre era Seishuuin Maki. Llevaba un abrigo beige encima de una blusa blanca y pantalones anchos color caqui. A primera vista parecía como si fuera alguien obligada a hacer trabajos forzados. Su humor era relajado y alegre, siempre sonriente, hasta tal punto que podría ser una existencia muy cercana a la de Rokuhara Ren. Su corte de cabello era corto y encima llevaba gafas con bordes rojos. El encuentro entre Seishuuin Maki y Ren y los demás fue así:

“Chicoos~ mucho gusto, soy Seishuuin del Ministerio de Deidades. Mi trabajo es básicamente ser la superiora de Riona y su inspectora, llevémonos bieeen~” ...
“Básicamente soy una inspectora mandada por la sede principal del ministerio” ...
“Bueeno, los viejos de la sede estaban insistiéndome a cada hora que llevara a Riona allí de una vez por todas” ... “Ah, y lo siento por la revuelta de anoche. Parece que esa gente de Kumano les causó problemas...”

Y así fue el encuentro con la inspectora del Ministerio de Deidades Seishuun Maki, que ahora estaba riéndose al lado de los demás.

“¿Sabías? La verdad es que Riona está molesta porque la línea de Tokaido no se detiene en la prefectura de Nara, sobre todo porque incluso se detiene en Kyoto y Osaka, que quedan un poco más adelante.”

“¡No es gracioso, es un enojo justificado!”

Contestó Riona.

“Al igual que Kyoto y Osaka, que son las ciudades más grandes del centro de Japón, antiguamente Nara también era una de ellas. ¡Sin embargo, ahora es la única que claramente está recibiendo la discriminación de esta línea!”

Inesperadamente, Toba Riona era una amante de su tierra natal. Eso le recordó a Ren que ella había dicho una vez que, si su lazo con su tierra natal en Japón llegara a ser cortado, posiblemente eso le restaría mucho poder. Tal vez era por eso que su conexión con Nara, su lugar de nacimiento, era bastante fuerte...

“Ah, cierto.”

Ren recordó algo más y luego miró a Seishuuin Maki.

“Julio me dijo que tenía una conocida en Japón y que su nombre era Seishuuin también.”

“Correcto. Se refiere a mí, Rokuhara-kun.”

Respondió con honestidad la superiora de Riona.

“La familia Seishuuin y la de Julio tienen cierta relación desde el periodo Meiji. Además, estudiamos un poco sobre magia en un viejo instituto.”

“Ya veo, tal vez es por eso que él sabe tanto de Japón.”

“¿Verdad que sí? Desde pequeños, él siempre fue un rarito de mente brillante... Por cierto, ya que estamos en esto, yo también conocí de pequeña a Riona, ya que después de todo somos primas.”

“¡Oh! ¿Seishuuin-sama y Riona-sama son parientes?”

Luego asintió Cassandra sorprendida.

“Ahora que lo dice, ciertamente ustedes dos comparten rasgos similares.”

“El hermano de mi abuelo dejó la familia Seishuuin cuando era joven y se casó con alguien de la familia Toba en Katsuragi¹. Cabe decir que nuestra familia, al igual que los Toba, tiene un linaje de sangre y magia excepcionales, pero nadie pensó que una persona como Riona aparecería en una de las familias. Los viejos estaban totalmente sorprendidos.”

Luego de decir eso, Seishuuin Maki puso una sonrisa nuevamente en su rostro.

“Por cierto, Rokuhara-kun. Ayer, cuando hablaba por teléfono con Julio, escuché algo interesante...”

“¿Qué cosa?”

“Que el as bajo la manga para acabar con todas las distorsiones dimensionales que hay repartidas por el mundo eres tú, Rokuhara Ren, o algo así.”

Sin preocuparse mucho por la posible respuesta del joven Rokuhara, ella habló directamente. Y pensando en ella como una persona amigable, Ren trató de contestar a su comentario, pero en ese momento...

“Sobre eso, ya habrá tiempo más adelante para contártelo con más detalles. Pero primero, Maki-san, quisiera informarte de algo.”

Riona suavemente dobló sus labios en una sonrisa y miró a Ren. Éste, sin replicar, extendió su mano y tomó la de su fiable compañera.

“La verdad es que nosotros...”

“Nos comprometimos ♪. Informaré sobre esto a mis padres y al resto de la familia Toba, y mientras tanto quisiera que tú te encargaras de la familia Seinshuuin.”

“¡Y-Yo también se lo pido por favor, Maki-sama!”

Ambos tomaron sus manos, pusieron una sonrisa en sus rostros y hablaron casi al mismo tiempo. Apresurada, la princesa Cassandra también entró a la conversación.

1. Un lugar de la prefectura de Nara. (N. del T.)

Ella siempre se ponía muy nerviosa cuando salía a flote el tema del compromiso entre Ren y Riona. Por otro lado, la persona a la que le acababan de informar repentinamente del compromiso...

“¿Comprometida? ¿Tú, que por principio tenías no involucrarte en una relación con ningún hombre hasta el punto de rozar lo insensible? Es más, creo que ni siquiera has tenido tu primer amor aún, ¿o sí? En todo caso, no me lo creo. Es física y sentimentalmente imposible. Y de ser verdad estarías violando las leyes del universo.”

En respuesta a su compromiso, Seishuui Maki, que se había dejado llevar por su sorpresa, dejó salir unas palabras bastantes hirientes. Estas palabras estaban llenas de asombro y confusión.

El tren bala siguió su curso. Luego de haber llegado a la estación de Kyoto, subieron a una limusina que los había ido a recoger y ésta recorrió el camino por al menos una hora antes de llegar a Arashiyama. Y así, frente a la entrada de lo que parecía un gran templo antiguo en una montaña...

“B-Bueno, Rokuhara-kun y Cassandra-chan tendrán que esperar aquí un momento. Riona y yo iremos a ver a los ancianos.”

Ren y Cassandra fueron guiados a cierta habitación. Luego Riona y su prima, que seguía anonadada, se adentraron por el pasillo y se dirigieron a una sala en el fondo.

“Así que ésta es la sede principal de ese tal Ministerio de Deidades...”

“¡Es la primera vez que veo un pabellón tan pintoresco! ¡Pero qué maravilla, es increíble que puedan crear tal obra de arte con sólo árboles y papel!”

“Dan ganas de ir a explorar los alrededores, ¿no?”

“¡Sí, exactamente!”

Asintieron ambos, la princesa de Troya y el chico japonés. Aunque les dijeron que esperaran, en esta habitación no había guardias y mucho menos estaba cerrada con llave.

2

“Veo que te tomaste tu tiempo en volver aquí, Toba-kun.”

Dijo uno de los dirigentes del Ministerio de Deidades.

“Entiendo muy bien las circunstancias en el Santuario de Troya que te condujeron hasta Italia, pero ¿podrías decirme qué fue lo que te llevó a pasar una relajada estadía en España?”

“Así es. Incluso ignoraste por completo la orden de regreso que te dimos.”

Y así, otro dirigente comenzó a culparla también. Sin embargo, Toba Riona simplemente aceptó sus comentarios y respondió.

“Escuché que mientras estaba fuera no sucedió ninguna emergencia en particular que necesitara de mi intervención. Con eso en mente, concluí que debía tomarme mi tiempo para recuperar las fuerzas que perdí en el Santuario de Troya, así que alargué mi estadía en España.”

Amplia... Era una habitación estilo japonés tan amplia que se podría celebrar en ella un banquete con docenas de personas en cualquier momento. Aquí, dando la espalda contra la pared, estaban sentados varios ancianos, tal vez diez o más. Algunos vestían traje y otros simplemente ropa tradicional japonesa. Muchos de ellos estaban sentados con las piernas cruzadas plácidamente, sin embargo, Riona, que se encontraba frente a ellos, estaba sentada correctamente como todo japonés que se precie. No obstante, su expresión y forma de hablar seguían siendo tan arrogantes como siempre. Fue por ello que Seishuui Maki, que estaba detrás de ella, la miraba con una cara de “no tiene remedio”. Por ende, era natural que los ancianos dirigentes reunidos aquí tuvieran una expresión de desagrado.

“¡Que no se te olvide que no depende de ti decidir eso!”

“¡Ciertamente, el hecho de que seas la otra vida de Yatagarasu no cambia en absoluto, pero la familia Toba sigue siendo solamente una parte del Ministerio de Deidades! Entiendes que tu actitud no sólo afecta a tu reputación sino a la de toda tu familia y allegados, ¿verdad?”

Y fue así como ellos respondieron con intimidación ante la soberbia de Toba Riona. Sin embargo, a ella no le importó, sino que simplemente se plantó ante el honor de aquellos ancianos como siempre lo había venido haciendo. Después de todo, una confrontación directa sencillamente le traería problemas y un gasto de energía innecesario. Pero esta vez ella había decidido otra cosa en base a su conversación con Julio...

“Quiero que les dejes firmemente grabado en sus mentes y en sus corazones lo que vas a hacer a partir de hoy”.

Eso fue lo que le había dicho el líder de la organización Campiones antes de venir a Japón.

“Riona, lo que quiero que hagas primeramente es que eleves la batalla verbal lo más alto que puedas de la misma forma que lo haría la familia Blandelli, de una manera elegante pero provocativa. Y quiero que prosigas así hasta que tu voluntad inquebrantable se envuelva hermosamente en la piel de esos viejos y luego penetre en sus corazones...”

“En otras palabras, quieres que vaya a buscar pelea de manera cortés pero inflexible, ¿no?”

“Decirlo de ese modo no es tan elegante, pero sí, algo así. Vamos, no te preocupes, nuestro gran Rey Demonio se encargará de darles el golpe final. Pero hasta ese momento ve y desquítate con ellos todo lo que quieras.”

Siguiendo esa estrategia, Riona dijo sin contenerse.

“No sólo detuve la desgracia en España, sino que también lo hice con el Santuario de Midgard.”

Ella no sólo estaba presionando a los ancianos con sus palabras, sino que también con su mirada severa.

“Si por alguna razón la destrucción llega a ser completada en alguno de los mundos del Mito conectado con esta tierra, es muy posible que los resultados lleguen hasta aquí. Ésa era la teoría que todos nosotros nos habíamos planteado hace mucho tiempo. Sin embargo, yo logré confirmar esa conclusión durante de mi misión en Troya. Si mal no recuerdo, creo haber incluido eso en mi reporte, ¿o es que acaso no lo leyeron?”

La situación no podía ser más decepcionante, ya que el grupo de ancianos reunidos desvió la mirada al mismo tiempo. Riona envió los documentos de su reporte vía Internet mientras aún estaba en Valencia. Según le había informado Maki, los ancianos recibieron el correo electrónico, pero era bastante probable que no lo hubiesen visto. Sin embargo, parecía que no era el caso de todos.

“Bueno, reconozco que fue un reporte bastante convincente, Toba-kun.”

Dijo uno de los dirigentes.

“Sin embargo, aunque explicaste que la destrucción dentro de los mundos del Mito causaría los mismos estragos aquí en primer lugar, no había ninguna información extra que respaldara esa realidad, por no mencionar que en tu reporte había varios puntos totalmente extraños, ¿sabes?”

“¿A qué se refiere?”

“¡¿Acaso no escribiste que te habías involucrado en la guerra de Troya y que además te enfrentaste al rey de los dioses Zeus, Poseidón y hasta Athena?! ¡No importa si eres la reencarnación de Yatagarasu o cualquier otro dios, es imposible que te creamos cuando dices que luchaste contra todos esos dioses y aun así protegiste Troya!”

“La respuesta a eso también estaba escrita en el reporte.”

Riona sonrió con la arrogancia de una reina.

“El punto clave fueron las acciones del agente japonés de la organización Campiones, Rokuhara Ren.”

“¿Acaso estás diciendo que ese hombre es tan hábil como tú o más como para completar una misión de tal dificultad? Déjame recordarte que nosotros, el Ministerio de Deidades, poseemos la información de cada mago y cada familia usuario de poder espiritual o magia en todo el país, y aun así ni el nombre ni el registro familiar de ese tal Rokuhara Ren existen.”

“Ya lo creo. Después de todo, él no es un mago ni mucho menos alguien interesado en la industria.”

En el reporte de Riona, el hecho de que él era un Asesino de Dioses había sido omitido. Esto fue para revelar luego ese hecho como un bombazo, una gran explosión o, más precisamente, miles de grandes explosiones. Sin mencionar que ella ya había preparado el reporte del “segundo” que apareció en Midgard y su final, por lo que ahora sólo tocaba esperar para presentarlo...

“En ese caso, ¿entonces es alguien que posee algún tipo de poder desde su nacimiento? ¿Como tú y tu hermana menor?”

“No, ni un poco.”

A pesar de que intentaban persuadirla, ella siguió hablando de manera elegante pero provocativa.

“Es alguien con una fuerza física extremadamente alta y grandes reflejos... Pero, bueno, en términos de genética y familia, es una persona completamente normal... Ah, es cierto, olvidé mencionar algo muy importante en mi reporte. A decir verdad, ahora mismo Rokuhara-san y yo estamos comprometidos.”

“¡¿Qué?!”

“¡¿Acaso eres tonta?! ¡¿Crees que se te perdonará que tú, alguien del linaje de los Toba y los Seishuuin, mezcle su sangre con alguien ordinario que nadie sabe de dónde salió?!”

Todos los ancianos se pusieron de color rojo² al mismo tiempo. Esto también era algo que ella esperaba.

Muchas veces, el talento y la afinidad con la magia y los espíritus se determinan por la sangre. La posibilidad de que alguien con altas capacidades espirituales naciera de una unión entre personas sin ese tipo de sangre no era totalmente cero, y eso es lo que les asustaba. Para ellos, mezclar la sangre entre la misma familia era una idea mucho más preferible. Era por eso que el Ministerio de Deidades se entrometía e inspeccionaba las relaciones de las grandes familias de hechiceros, sus compromisos y línea sanguínea. Incluso podían decidir si un matrimonio debía ser negado, cancelado o aceptado. Era una organización operando de manera antigua en pleno siglo XXI.

Y así, como ella ya lo había esperado, los dirigentes ancianos del ministerio se tomaron el compromiso de Toba Riona con furia y desagrado. Ella simplemente se quedó mirando cómo las bocas de los viejos seguían moviéndose y quejándose frente a ella. Y entonces, de forma inesperada, cierto dirigente interrumpió la conversación.

2. El autor lo escribió como una metáfora. Quiere decir que se sobresaltaron o enojaron. (N. del T.)

“Caballeros, tomemos un pequeño descanso.”

Él se levantó de su asiento y salió por el pasillo, y los demás ancianos lo siguieron de inmediato. Lo que parecía ser más como un juicio para ella de repente se vio interrumpido y Riona murmuró en voz baja.

“...Qué raro, pensé que iban a intimidarme un poco más.”

“...Riona, ¿acaso no te has dado cuenta?”

Dijo su prima, que había estado detrás de ella todo el tiempo.

Ella era una de los investigadores, una inspectora del Ministerio de Deidades y la superior a cargo de Toba Riona, Seishuun Maki. Al girarse, Riona se dio cuenta que la estaba mirando con una expresión de gran sorpresa.

“Tus ojos... ¿Cuándo, en qué momento eliminaste el sello de tus poderes?!”

“...Aah.”

Sin ella darse cuenta siquiera, en algún momento de la conversación los ojos de Riona habían comenzado a brillar con una luz azul. Aquel brillo relucía con el mismo color del zafiro. Ésta era la prueba de que Toba Riona había recibido la orden de liberar todo el poder del ave dorada Yatagarasu. Era lo mismo que había hecho aquella vez en Kobe con el gobernador de la prefectura, sin embargo, no es como si ella hubiera obtenido el permiso de Rokuhara Ren. Gracias al Pacto de Alas que había intercambiado con él, Riona ahora era capaz de liberar todo su poder a voluntad y cuando quisiera. Para ella, Ren era un amo con muchas fallas, pero no un cobarde que restringiera su poder por el simple temor de una rebelión.

“Parece que mis ojos, a diferencia de los ya ancianos hombres de esta organización, son bastante deslumbrantes.”

“Desde que comenzaste a entrar en una pelea con ellos, tu presencia se ha ido haciendo cada vez más impresionante. Sinceramente, hasta yo, que te he seguido por muchos años, me sentí abrumada... Estoy segura que lo mismo pasó con los viejos.”

“Fufu, en ese caso me tomaré mi tiempo y hoy lo usaré hasta más no poder.”

Riona sonrió felizmente.

Julio Blandelli era el actual líder de la organización de magos Campiones. Se había retrasado por varios asuntos, pero finalmente tenía planeado tocar tierras japonesas esa misma noche. Ahora la duda era: ¿en qué momento ellos usarían su carta de triunfo, el Asesino de Dioses Rokuhara Ren?

Por otro lado, Rokuhara Ren salió de la sala de espera junto a Cassandra. A fin de cuentas, la sede principal del Ministerio de Deidades sólo era un viejo templo. No había nada llamativo o novedoso realmente en este lugar. Aunque, por supuesto, la

atmósfera japonesa tradicional y el jardín bien cuidado eran algo maravilloso de apreciar. Después de todo, la princesa de Troya...

“¡Es la primera vez que veo un lugar así!”

Dijo una y otra vez con sus ojos brillando de emoción. Sin embargo, este lugar era como muchos otros que Ren había visitado en viajes de escuela o preparatoria, y por ende un templo como éste no le aportaba nada nuevo o inusual a sus recuerdos. Pero después de todo era el Ministerio de Deidades, por lo que había ciertas cosas que debían ser vistas.

“Cassandra, ¿no sientes como un cosquilleo estando en esta sala?”

“Supongo que tiene magia de protección. Algo como una maldición para causarle la muerte inmediata o detener el corazón de la persona que pise el lugar.”

“Oh, en este rincón parece como si hubiera un fantasma...”

“Ren-sama, tal vez eso sea un espíritu guardián.”

Cassandra explicaba cada sorpresa que Rokuhara Ren tenía. No se podía esperar menos de una ex sacerdotisa y una gran oráculo. Ella comprendía el contenido de los hechizos, incluso si eran del estilo de magia japonesa. Sin embargo, aun así, ninguno de los dos se sentía nervioso.

“Jajaja, con sólo poner una mano en la puerta es como si te pellizcara.”

“En ese caso, no hay duda que es un hechizo de sellado. Tal vez pueda provocar la muerte por quemaduras a quien intente entrar mandando grandes corrientes eléctricas.”

“Uhhh, aunque esta sensación no se siente realmente mal.”

“Oh, entonces yo también... ¡Es cierto! Oh, fufufu, qué sensación tan confortante.”

Ningún hechizo, fantasma guardián o defensa logró que se inmutaran ni un poco. Rokuhara Ren era un Asesino de Dioses, así que podía resultar algo lógico, mientras que Cassandra pertenecía a la familia real de la mitología griega y su resistencia a la magia también era bastante alta.

Y así, el tiempo siguió pasando sin ocurrir nada particularmente malo. Ambos siguieron explorando los alrededores del edificio. De alguna forma, para ellos eso era una experiencia divertida.

“Veo que aparecen cada vez más obstáculos a medida que vamos avanzando.”

“Sí, además resulta extraño. Se supone que ésta es la base principal de los magos de este país, pero la seguridad es demasiado escasa.”

“Tal vez eso quiere decir que no hay mucha gente del nivel de Riona aquí.”

Ren y Cassandra asintieron mirándose el uno al otro cuando él volvió a pensar en el potencial que tenía su prometida.

“Aunque creo que ya va siendo hora de acabar con este espectáculo.”

“Estoy de acuerdo.”

Fue en ese momento cuando ambos acordaron que... Pin. El sonido de que algo se había quebrado como si fuera vidrio. Luego de eso, ningún hechizo de defensa o maldición trató de impedirles que recorrieran el pasillo libremente.

“Se volvió bastante tranquilo de repente.”

“Supongo que fue porque dijo «ya va siendo hora de acabar con este espectáculo».”

“¿Eh? ¿Sólo con eso fue suficiente?”

“Así es. Todos los Asesinos de Dioses son inmunes a los hechizos o ataques mágicos normales. Sin embargo, eso no sólo se limita a sus propios cuerpos, sino también a los hechizos que existen alrededor de él en un rango corto; así de poderoso es su poder.”

“¡Eey!”

En ese momento, Ren recordó algo gracias a Cassandra.

“Ahora que recuerdo, cuando estuve peleando contra el agua que había invocado el abuelo Poseidón sentí algo similar.”

“Sí, puede hacerlo incluso si se trata de oponerse a la Autoridad de un dios.”

Dijo con total confianza la princesa que una vez había servido al Dios del Sol Apolo.

“Su poder se hace mucho más evidente si se trata de algo creado por un simple humano. Es como si mandara a volar una pluma de un soplado. No esperaba menos de usted, un valiente guerrero que puede derrotar incluso a los dioses.”

“Jajaja, detente Cassandra, me comenzaré a sentir avergonzado.”

“Fufufu. Sólo estoy diciendo la verdad.”

Ambos estaban sumamente relajados, riendo el uno con el otro. Sin embargo, los alrededores comenzaban a ponerse más y más ruidosos. Dentro del edificio del templo, en la zona más exterior, las estancias se encontraban desiertas, pero en contraste a eso varios sonidos de pisadas comenzaron a acercarse rápidamente por el pasillo.

“¡Todas las barreras de la sede fueron atravesadas!”

“¡¿Acaso planean un ataque desde el exterior?!”

“Eso es ridículo. ¡¿Acaso a alguien realmente se le ocurrió atacar la sede principal del ministerio?!”

Tal vez se trataba de los miembros del Ministerio de Deidades. Varias personas, algunas vestidas como monjes y otras como hombres de negocios, se encontraban sumamente alteradas y mirando en todas direcciones. Al parecer estaban revisando el estado de los hechizos y maldiciones de protección. Y como era obvio vieron con unos

ojos llenos de desconfianza a Ren y Cassandra, que eran los únicos visitantes aquí. Así, ellos comenzaron a acercarse.

“Quisiera que me contestaran algunas preguntas...”

“Esperen un segundo, esos dos jóvenes son mis invitados.”

Segundos antes de que comenzaran a interrogarlos, una voz de alto se escuchó. Al buscar el lugar de donde provenía, pudieron ver a una pequeña anciana. Ella llevaba un kimono cuya faja color beige combinaba perfectamente con el púrpura de la tela. Así, la anciana dijo claramente...

“Ese joven caballero es el hijo de un familiar... y esta joven señorita... es hija de otro familiar. Ya que este lugar es bastante amplio, al parecer se perdieron.”

“E-Entonces, ¿son familiares suyos, Hinako-san...?”

La anciana respondió a los hombres con cara de duda. Dejando de lado a Ren, decir que Cassandra era su familiar, quien era claramente de cabello y ojos grises, pasaba el límite de lo sospechoso, pero aun así...

“Sí, exactamente. Así que no hay ningún problema, ¿verdad?”

Fue así como la anciana los acorraló mientras sonreía como si fuera una niña. Sus palabras y postura poseían la elegancia y la belleza que muy seguramente debió haber tenido en sus tiempos más jóvenes. Es bastante posible que en aquella época su belleza hubiera atraído a varios hombres, pero mientras Ren pensaba en eso, la anciana le miró a él y a Cassandra y les hizo un guiño con el ojo.

“Vamos, vamos, apresúrense y vayamos a mi habitación. ¡Les prepararé un delicioso té con dulces!”

3

“Y al final...”

Dijo Riona en el interior de un coche alquilado.

“Gracias a la pequeña fiesta que montaste, la reunión de hoy se canceló.”

“¿De verdad hice algo tan malo?”

“En realidad no. La reunión sólo es una fachada para que los viejos se reúnan y me molesten.”

Muy a diferencia de Ren, que parecía arrepentido, Riona estaba de buen humor. Era de tarde. Ahora mismo se estaban dirigiendo hacia el sur de la prefectura de Nara desde Arashiyama, en Kyoto. Ren iba sentado en el asiento del pasajero delantero mientras que Riona y Cassandra en los traseros. Cabe mencionar que quien estaba tomando el volante en el asiento del conductor era un talismán. Al ver eso, la princesa de Troya dijo emocionada...

“Riona-sama, si me lo permite, yo también quisiera condu-”

“De verdad que admiro el espíritu de curiosidad que tienes, princesa, pero creo que no es adecuado para ti intentar conducir por la vía pública, así que la respuesta esta vez es no. Dejémosle ese trabajo a mis shikigamis por ahora.”

“Cielos, qué lástima.”

El conductor no parecía más que un simple humano, pero en realidad era un shikigami invocado por la gran onmyouji Toba Riona. Así es, anteriormente, la prometida de Ren incluso había aplicado un talismán para controlar un helicóptero del gobierno. De ese modo, mientras se dirigían a Nara gracias al poder onmyouji, Riona dijo...

“Por cierto, ¿ambos estuvieron con Hinako-sama?”

“Aah, aquella anciana. Sí, creo que escuché ese nombre.”

“Usted también la conoce, ¿no es así, Riona-sama?”

“Lo extraño sería que no la conociera. Aquella señora es la persona más cercana al cargo de jefe del Ministerio de Deidades que puedan encontrarse. Se podría decir que es la misma posición que tiene Julio en la organización Campiones.”

“¡Eeh, no me lo esperaba!”

“Así es. A mí me pareció una abuelita bastante amable, incluso nos dio varios bocadillos. Nunca habría pensado que es parte de esa gente que la trata tan mal, Riona-sama.”

“Supongo que es porque ella misma no siente que sea una persona tan importante.”

“Después de todo, su posición sólo es de nombre, una formalidad. En realidad no tiene tanto poder dentro del ministerio.”

Riona se sintió decepcionada.

“Takatsukasa Hinako-sama. Es la persona que lleva la descendencia sanguínea más larga de todos, y además sirvió en el pasado como una sacerdotisa.”

“¿Qué es eso de sacerdotisa?”

“Es una responsabilidad y un título que sólo poseen las doncellas puras que nacen de una familia con un gran linaje mágico, pero sobre todo con un gran poder espiritual. Es decir, es una sacerdotisa muy especial que trabaja para la seguridad de todo el país. Si mal no recuerdo, había unas cinco o seis en toda la nación...”

Ren se quedó impresionado al escuchar la explicación de Riona.

“Entonces resultó ser una persona bastante importante.”

“Sí. En realidad ellos me invitaron a ejercer el cargo, pero ser sacerdotisa no es lo mío, así que lo rechacé. Lo malo es que luego la misma oferta llegó a mi hermana menor.”

“¡Oh, ¿Riona-sama tiene una hermana?!”

“Por supuesto que la tengo~ Que lo diga yo que soy su hermana es contraproducente, pero en realidad ella tiene unas habilidades muy interesantes. No obstante, su personalidad es algo especial, por lo que el papel de sacerdotisa tampoco le sentaría bien.”

“¿Qué tipo de chica es?”

“Ya lo entenderás cuando la veas. Pronto llegaremos a la casa principal de mi familia.”

Riona respondió eso a Ren cuando él mostró interés en conocer a la chica que se suponía algún día sería también su hermana.

Luego de conducir por al menos una hora desde Arashiyama, finalmente llegaron a la ciudad de Ikoma, en la prefectura de Nara. Era una ciudad dormitorio que queda cerca de Kyoto y Osaka. Los alrededores eran verdes, estaba bendecida con abundancia de naturaleza y, si se usaba un auto para el día a día, las compras no eran un problema. Y de la misma forma, la casa de la familia de Riona, al ser gente importante en estas tierras, también era enorme. La casa era tan grande como para que varias familias convivieran juntas sin ningún problema. Puesto que servía como lugar de reuniones y fiestas gubernamentales, este espacio era necesario. Desde el jardín se podía ver incluso el monte Ikoma.

Dicha montaña se trataba de un lugar emblemático desde tiempos antiguos que se situaba al borde de Nara y Osaka. Allí fue donde se curtió el enemigo de Kamuyamato-Iwarebiko, más tarde conocido como emperador Jinmu, y también el fundador del arte del Shugendou, Nagasunehiko.

Y así, en unas de las muchas habitaciones de esta mansión, Riona estaba hablando.

“Y bueno, papá, mamá, tal como les dije por teléfono, éste es mi prometido, Rokuhara Ren-san. Ciertamente él no es mago y mucho menos tiene un linaje, pero sigue perteneciendo a una importante organización de Europa, así que en el tema de negocios no habrá problema. Y esta chica de aquí es Cassandra. Dado que son muchos detalles lo resumiré diciendo que es la princesa de otro país que trajimos desde el mundo del Mito. Ambos se quedarán aquí unos días.”

Fue una explicación bastante resumida y sin pausas.

Era una mesa en la cual se estaba desarrollando la conversación con un ambiente informal. Frente a ella estaba sentados Rokuhara Ren, Riona y Cassandra, y los padres de Riona justo delante. La madre, Toba Yutori, fue la primera en murmurar.

“Riona-chan, decirnos eso sin consultarnos primero es pedir demasiado...”

En cuanto a figura, ella se parecía mucho a su hija. Sin embargo, a diferencia de Riona, parecía tener una personalidad más calmada y gentil. Y así, la madre volvió a hablar.

“Además, no es cuestión de sólo tu papá y mamá. Riona-chan, recuerda que eres la hija mayor de la familia Toba, y si se trata de un matrimonio tienes que hablarlo muuuy bien con el resto de la familia y con el Ministerio de Deidades. Aunque, de todos modos, sé que alguno de los dos te pondrá dificultades.”

“No hay problema, ya hablaré de eso directamente con la gente del ministerio.”

Riona replicó de inmediato a la objeción de su madre.

“Hace mucho tiempo que tengo bajo control a ese montón de vejestorios molestos de la familia. Desde que me hice la líder de la familia a los trece años, les enseñé la *diferencia entre recipientes*, así que me alaban y hacen lo que digo. Y si aun así alguien se atreve a objetar algo, lo callaré con mis habilidades. Nooo hay problema.”

“¿Es así? Bueno, si lo dices tú, supongo que es cierto...”

Originalmente era la madre quien tenía el rol de líder de la familia, o en otros casos el padre, es decir, el esposo que entraba a la familia. Sin embargo, ninguno de los dos tenía un gran potencial con la magia y mucho menos personalidad para el cargo. Fue así como criaron a Riona con la personalidad refinada y digna de una reina, todo para que se convirtiera en la líder de la familia y responder a las expectativas de los demás miembros. Y al final, tal y como ella esperaba, logró convencer lo suficiente a su madre Yutori. Pero ¿y el padre? ¿Qué respondería Toba Fumihiko?

“Riona. Desde el momento en que sucediste a tu madre, te vi como una mujer hecha y derecha. Si es eso lo que has decidido, entonces yo no tengo nada que decir. Recorre tu propio camino como tú quieras.”

El padre, que cargaba lentes, tenía un aura natural de persona comprensiva y tolerante. Pero ese mismo padre añadió de repente otro comentario.

“Por cierto, hace poco se me ocurrió una historia a la que titulé *Yamatai está al noroeste de Iwate*. La verdad, quisiera empezar a escribirla en este mismo año. ¿Podrías ayudarme con el material de referencia?”

“Papá... si no dejas de tomar ese tipo de trabajos extraños, esta vez sí te arrestarán, ¿sabes?”

Cabe mencionar que este hombre era parte de una familia prestigiosa de magos que venía desde la dinastía Qing. Sin embargo, él no puso mucho en práctica los conocimientos sobre magia que le instruyeron y en vez de ello se mudó con otra familia. Al parecer, hoy en día trabajaba de profesor en una universidad de Kyoto a la vez que tenía un trabajo de medio tiempo como escritor de relatos extraños con un toque histórico.

De cualquier forma, el reporte a sus padres finalmente había acabado.

“Y como ves, al parecer mis padres están de acuerdo.”

“Jajaja, me alegra que sean unos padres con los que me pueda llevar bastante bien. Soy Rokuhara Ren, mucho gusto.”

“Lo mismo digo. Y pensar que nuestra Riona conseguiría a un chico así...”

“Después de todo, Riona siempre fue dura con los hombres... En el jardín de niños decía cosas como «¡conviértete en mi caballo!»; en primaria, «si te vas a disculpar, arrodíllate y vuelve a hacerlo mil veces», y cuando entró a secundaria finalmente llegó al nivel de «en el cielo y en la tierra, yo soy la única que decide mi destino»³...”

“¿Eeh, tan pequeña y ya actuaba como una reina?”

“Sí, la verdad es que en ese sentido no salió a ninguno de nosotros. Por cierto, Rokuhara-kun, ¿qué piensas de esta historia que he estado planeando por años, *El escenario real del Rey Arturo fue en el noroeste de Japón?* En mi caso, creo que es bastante aceptable...”

“Me parece bastante curiosa; si puede, déjeme escucharla.”

“¿Eh, de verdad? Bien, empecemos de una vez. Verás, lo que me inspiró fue un viejo libro llamado *La historia de los tres condados en la región de Tsugaru*, y además...”

No se podría esperar menos de su amo y prometido. Su sociabilidad era impresionante. Estaba demostrando espléndidamente su habilidad para llevarse bien con cualquier extraño, lo que le permitiría “pedir prestado” un favor en otros momentos. Ya había acortado la distancia entre él y los padres de Riona con una sola conversación. Cassandra, que se encontraba fascinada por ello, murmuró.

“Disculpe, Riona-sama, ¿no tenía una hermana?”

“Sí, la llamaré enseguida... Shikigami, ven a mí.”

Encima de la mesa, Riona transformó uno de sus talismanes en un pequeño hombre de papel. Entonces, el hombrecillo de papel enseguida estiró sus dos piernas y se puso de pie.

“Ve a donde está Fumika y dile que si no viene de inmediato no le daré los nuevos productos que traje de Ikebukuro.”

“Riona, ¿también visitaste Ikebukuro mientras estábamos en Tokio?”

“Sí, fue sólo un momento mientras ustedes dos estaban en el Skytree.”

“¿Qué tipo de lugar es ese Ikebukuro?”

3. 天上天下，唯我独尊。 Una frase de Buda. (N. del T.)

“Uno donde venden los productos favoritos de esa pequeña... Una calle donde sólo se reúnen las chicas obscenas.”⁴

La puerta de estilo japonés de la estancia estaba medio abierta, y por allí el hombre de papel que Riona había enviado salió caminando lentamente. Luego de unos minutos, se escucharon las pisadas de alguien que venía corriendo por el pasillo.

“O-Onee-chan... bienvenida... ¿E-Esas personas son huéspedes...?”

Se trataba de la hija menor de la familia Toba, Fumika. Ella tenía quince años y un cabello que le llegaba a los hombros, e iba vestida con un uniforme de secundaria. Estaba observando a Ren y los demás sin llegar a entrar a la habitación, sólo escondiéndose detrás de la puerta japonesa a medio abrir. Se mostraba extremadamente tímida con las personas desconocidas, en otras palabras, era un poco antisocial. Pero lo más importante de todo, era una joven con gustos decadentes. Claramente poseía la misma belleza de su madre y su hermana mayor, sin embargo, a este paso terminaría como toda una Otasa Hime⁵. De cualquier forma, Riona se dirigió a su hermana pequeña.

“Él es mi prometido y ella una amiga. Ven a saludarlos.”

“¡¿Eh?! ¡¿Mi hermana la que tiene un gran cero de experiencia en lo romántico viene a casa con un prometido?! ¡No me lo creo! ¡Si eso es cierto, de seguro el último día de la Tierra se está acercando!”

La hermana menor, Fumika, se dejó llevar por la sorpresa y habló de más también. Su comentario no fue un simple despiste o una broma, sino su sincera impresión cien por cien sacada de lo más profundo de su corazón.

4

Esa misma tarde, todos cenaban en la casa de la familia Toba. El plato principal era estofado Asuka, un plato típico de Nara que lleva varias verduras y pollo hervidos en leche. Para el platillo se usó una variedad de vegetales locales y pollo de la región de Yamato. A eso le añadieron varios acompañamientos como carne de ternera y pepinillos sazonados en escabeche. La persona que hizo esa petición para el menú fue la prometida de Ren.

“Sí, definitivamente la comida tradicional sabe mejor cuando no la has probado en mucho tiempo.”

“Riona-chan, sabías que también compré un paquete de tofu hervido y sabazushi en el Takashiroya de Kyoto, ¿no?”

“Yo también quería comer un poco de sabazushi...”

4. Todos sabemos qué lugar es, pero por si acaso es la “base” del fandom *yaoi*. (N. del T.)

5. Son chicas solitarias, generalmente con aficiones *otaku*. (N. del E.)

“¡Hoy no es sólo la celebración de que su hija regresó del extranjero después de mucho tiempo, sino además de su compromiso! ¡No saquen esas cosas traídas de Kyoto!”

“Pero, Onee-chan, tu instituto también está en Kyoto...”

“Mi trabajo también, de hecho...”

“Simplemente lo hago para cumplir con mi deber en el Ministerio de Deidades y por supuesto en los estudios, no porque quiera. En otras palabras, es una decisión amarga el ir a Kyoto, ¿acaso no se los he dicho mil veces?”

“Ren-sama, Kyoto es la ciudad en la que hemos estado hace poco, ¿verdad?”

Preguntó Cassandra mientras presenciaba la divertida conversación familiar frente a ella.

“Me pareció un lugar con unas vistas maravillosas.”

“Sí. Aunque por alguna razón Riona lo odia. En mi caso, yo fui un par de veces de excursión cuando estaba en secundaria.”

“Existen razones muy profundas, princesa Cassandra... Bien, ahora tengo una pregunta para ti, Rokuhara-san. ¿Alguna vez viniste de excursión a Nara?”

“Uhhh, nop.”

Luego de tratar de buscar en sus recuerdos, Ren dio una respuesta.

“En mi secundaria, nos dieron a elegir entre ir a Kyoto o a Nara, y en lo personal yo quería ir a Nara, pero como las otras personas de mi clase dijeron que preferían Kyoto...”

“¡A eso me refiero, ésa es la raíz de este mal!”

Riona afirmó fuertemente luego de hacer sonar la mesa con sus manos.

“Las personas de todas partes piensan que es Kyoto la que tiene los lugares más antiguos del país... ¡Estoy segura de ello! Sin embargo, Nara también los tiene. ¡Por ejemplo está el templo Houryuu, el Yakushi, el Toudai e incluso el templo Koufuku!”

En ese momento Ren hizo todo lo que pudo para no decir que sólo había nombrado un montón de templos. Su ingenio se puso a trabajar hasta el límite, ya que posiblemente serían unas palabras muy NG⁶ para Riona.

“¡Y lo peor de todo es que la gente que vio el vídeo promocional de Nara que hicieron los de la Asociación de Turismo sólo comentó «oh, mira, vayamos a Kyoto» y otros «eeeh, yo pensaba que esto era un vídeo promocional de Kyotooo!» ¡El vídeo estaba lleno de ese tipo de comentarios, en especial de los de Kanto!”

“Aaah, creo que también vi ese vídeo.”

6. Cuando dicen NG se refieren a algo que no se debe decir, algo prohibido, casi un tabú. (N. del T.)

Ren asintió y luego el padre de Riona, Fumihiko, le habló.

“Aah, por cierto, Rokuhara-kun, ¿te gustaría venir a mi estudio? Quisiera que leyeras el manuscrito de mi nuevo trabajo, *La capital de Japón era el monte Fuji en la era Joman*. Ah, Cassandra-san también es bienvenida, por supuesto.”

“¡Eey, suena interesante!”

“¡Si Ren-sama está de acuerdo, yo también quisiera acompañarlos!”

“¡Espera, papá, aún estaba hablando!”

Y así, de esa forma se desarrolló tranquilamente la cena de la familia Toba. La persona que más tiempo estuvo conversando fue Riona, y luego su padre (quien en realidad lo hacía para desviar la conversación) mientras que la madre reía viéndolos a todos.

Más tarde... Ren dio un pequeño vistazo a la chica más joven de la mesa. Dado que sus miradas se encontraron, Ren decidió mandarle una pequeña sonrisa, pero entonces la persona que la recibió, Toba Fumika, se puso nerviosa y comenzó a desviar la mirada. El flequillo de su cabello era algo largo, por lo que su cara terminó oculta cuando bajó la mirada. Ciertamente ella era un poco tímida. Su rostro y expresiones eran tan delicados como los de Riona, pero, en cambio, eso mismo se veía eclipsado por su timidez.

“Uhhh, al final no pude hablar ni una sola vez con Fumika-chan.”

“Incluso con tus grandes habilidades para socializar, creo que mi hermana será una oponente difícil.”

Comentó Riona ante el murmullo de Ren.

En la gran propiedad de la familia Toba había un jardín amplio, pero no sólo era eso, sino que la vista del paisaje en él y de alrededor era magnífica. Los árboles bien cuidados crecían junto a algunos arbustos en una esquina de este jardín. Ren y Riona estaban los dos solos.

Ya era bastante pasada la medianoche. El resto de la gente debía estar durmiendo dentro de la casa a estas horas.

“Bueno, supongo que apresurarse con esa clase de chicas no es la mejor opción.”

Dijo Ren mientras levantaba su dedo pulgar ante su prometida.

“De todos modos es mi futura hermano mayor, así que ya nos iremos llevando mejor con el tiempo.”

“De ser así me alegraría. Pero dejando de lado eso...”

En ese momento, Riona desvió su mirada y ahora estaba dirigida al monte Ikoma.

“Tal vez sea porque estoy de regreso aquí, pero... los espíritus de la montaña se encuentran algo alterados.”

“¿Espíritus? ¿A qué te refieres?”

“Chimimouryou, kodamas, espíritus de árboles y apariciones, ese tipo de espíritus. Ciertamente soy la chica conocida como Toba Riona, pero al final del día sigo siendo el Espíritu del Sol, así que se podría decir que mi papel para ellos sería el de una gran líder.”

“¿Entonces están felices porque su jefa regresó?”

“Exactamente es eso. Bueno, dejemos que se diviertan. De todos modos, a menos que se trate de una persona con una percepción de lo espiritual, ellos no *suelen* acercarse a la gente.”

“No suelen”. ¿Entonces eso significaba que sí hubo casos? Sin embargo, antes de poder pensar en eso, Ren se dio cuenta que Riona por alguna razón lo había empezado a mirar fijamente con los mismos ojos que un cazador pondría ante su presa. Fue así como le sonrió a la chica con la que se había comprometido.

“Riona, ¿lo mismo de siempre?”

“¡¿Eh?! ¡N-No me malinterpretes, n-no es como si quisiera un poco de tu poder ahora mismo!”

“Aah, lo sabía.”

“¡T-Te digo que no es eso!”

“Ya, pero ésa es tu forma de decir que sí, ¿verdad?”

“...”

Riona se sonrojó sin responder nada, y en cambio simplemente desvió un poco la mirada. Era tal y como Ren se lo había imaginado. Desde que formaron el Pacto de Alas en el Santuario de Midgard, Riona se había visto impulsada por varios sentimientos y acciones para tratar de tomar el poder de su Amo en las noches... Muy seguramente era lo mismo que le estaba pasando en estos momentos. Al darse cuenta de eso, Ren dijo alegremente...

“¿Y si nos abrazamos? Puede que con eso te calmes un poco.”

“¡Estamos en mi casa! ¡Mis padres y mi hermana están allí adentro, n-no hay manera en que pueda hacer eso!”

“Estoy seguro que todos están durmiendo. Nadie nos verá.”

“...Supongo que tienes razón, pero aun así...”

Era la misma actitud digna de una reina de Riona. Sin embargo, al mismo tiempo, ahora mismo la pena estaba cruzando por sus ojos. Y así, ella movió sus pies uno a uno y lentamente comenzó a acercarse a Rokuhara Ren...

“P-Pero déjame decirte que sólo será un abrazo...”

“Por supuesto.”

“No permitiré que te dejes llevar por el momento y hagas de nuevo *algo más* como la vez anterior. En serio, sólo será un abrazo, solamente un fuerte abrazo...”

Riona seguía acortando la distancia entre ambos mientras murmuraba. Sus pupilas estaban temblando del calor que recorría su cuerpo y éste mismo estaba a punto de perder el control. Pero en ese momento... ¡Fooooooooooooooooo! Se escuchó un sonido muy fuerte. Dejando de lado que era medianoche, el sonido vino de un rincón de la gran residencia Toba... el garaje.

“¿...?! ¡Debe ser Fumika!”

“¿Tu hermana? ¿Qué está haciendo?!”

Luego de reaccionar, Riona comenzó a correr hacia el garaje, y Ren también la estaba siguiendo. En el garaje de esta casa de estilo rural había dos coches. El primero era un típico coche familiar sedán blanco, mientras que el otro era uno rojo compacto con un diseño elegante, probablemente construido en Italia u otro lugar del extranjero.

¡Y entonces, el coche rojo de repente comenzó a avanzar justo delante de Ren y Riona, quienes habían venido corriendo!

“¡Riona, cuidado!”

“¿Rokuhara-san?!”

¡Don! Rokuhara Ren empujó fuertemente a su prometida. Gracias a su complexión delgada y su peso ligero, fue capaz de sacar a Riona de la trayectoria del auto. Sin embargo, él seguía delante del vehículo fuera de control. La persona que iba en el asiento del conductor ciertamente era Fumika, pero, con una técnica que uno jamás pensaría que podría poseer una estudiante de secundaria, ella tomó el volante e hizo un gran giro...

...En ese momento, Ren usó la Autoridad de Némesis. Comparado con las veces que tuvo que pelear contra dioses y héroes, esta situación era bastante fácil de evitar. Esperó hasta cierto margen de distancia y así esquivó fácilmente el auto que se dirigía descontrolado hacia él. Era la gran velocidad que adquiriría cuando activaba su Autoridad y la cual ya había mostrado muchas veces en el pasado.

“Oh... listo.”

Luego de un pequeño salto, no sólo logró salvarse de ser arrollado por el auto, sino que también pudo ver durante un instante cómo la expresión de Toba Fumika estaba vacía mientras giraba el volante y además que la ventanilla del auto, que iba a toda velocidad, estaba medio abierta. Era una abertura terriblemente estrecha, pero si usaba el poder de Némesis podría lograrlo...

Y así, con una suerte que sólo los gatos tendrían, pudo pasar a través de la ventana y sentarse en el asiento del pasajero.

“¿Q-Qué planeas hacer, Rokuhara-san?!”

Escuchó la poderosa voz de su prometida desde el interior del auto.

5

¡Gooooooooooooo!

Fumika comenzó a pisar más el acelerador y el auto aumentó su velocidad. Sus ojos estaban vacíos, inexpresivos. Ella simplemente estaba concentrada en la dirección a la que iba sin prestar ni un poco de atención a Ren, que había saltado al asiento de al lado.

¡Gouuuuuuuuuuuu gouuuuuuuuuuuu!

La fuerte corriente de aire estaba colándose al interior del coche producto de la gran velocidad a la que éste se movía. Al rato, Ren dijo...

“¿Fumika-chan?!”

No hubo respuesta. Fumika simplemente siguió girando el volante y pisando el acelerador. El carro rojo de diseño italiano siguió corriendo por la carretera, girando a la izquierda y luego a la derecha, mientras los neumáticos resonaban en el asfalto. Antes de darse cuenta, la carretera se había llenado de árboles y ahora mismo estaban recorriendo el camino hacia la montaña. Al parecer se dirigía directamente hacia el monte Ikoma.

Y así, el coche siguió corriendo por el camino, pasando por una gran cantidad de curvas. Algunas veces ella lograba hacer que la parte trasera del coche virase hacia afuera por la velocidad, por lo que la parte delantera se desplazaba al lado contrario provocando un derrape perfecto. Aunque se suponía que aún no estaba en edad para tomar clases de conducción, ella ya poseía una técnica deslumbrante. Ante eso, Ren simplemente quedó maravillado.

“¿Fumika-chan... ¿acaso vas retrasada en una entrega de tofu express?!⁷”

El viento estaba entrando fuertemente por la ventanilla abierta acompañado de un enorme ruido. Por eso Ren tuvo que gritar lo más fuerte que pudo, pero a pesar de todo no hubo cambios y Fumika seguía sin reaccionar. Ella en ningún momento le prestó atención a Ren, que iba en el asiento del pasajero, y en vez de eso simplemente seguía concentrada en el camino iluminado por las luces delanteras del auto. ¿Qué le estaba pasando a la chica que algún día sería también su hermana menor?

“¡Rokuhara-san!”

7. Broma japonesa, no me culpen a mí. (N. del T.)

De una forma extraña, él podía escuchar la voz de Toba Riona en su oído. Esto era porque la conciencia de ambos estaba interconectada gracias al Pacto de Alas que formaron entre ellos dos.

“¡Riona, ¿qué le está pasando a tu hermanita?!”

“Está poseída por uno de los espíritus que mencioné hace rato.”

“¿Eh? ¿Esos kodamas, chimimouryou y no sé cuál otro más que mencionaste?”

“Apariciones, o en otras palabras, fantasmas. Creo que se trata del espíritu de alguien que falleció en la carretera que lleva a Ikoma. La verdad es que esos casos no son muy extraños en esta zona.”

“Ahora que lo mencionas, antes dijiste algo sobre que el monte Ikoma aquí en Nara es un lugar de encuentro para espíritus...”

“Sí, y muchos.”

“Ya veo.”

“Y así, como yo soy la otra vida de Kamotake Tsunami no Mikoto y por supuesto Yatagarasu, mi hermana es en realidad portadora también del poder espiritual del linaje Kamou, Tamoyorihime no Mikoto.”

“¿Quieres decir que es alguien fácil de poseer por los espíritus?”

“Correcto. El nombre de «Tama» básicamente se refiere a las mitamas⁸, es decir, las almas. Y es debido a eso que su cuerpo se convierte en el de una sacerdotisa capaz de albergar el poder espiritual de un dios en su cuerpo.”

Dicho esto, Ren decidió volver a mirar a Fumika. Su expresión seguía sombría, inexpresiva como una cáscara vacía. Sin embargo, su apariencia al manejar habilidosamente el volante y los pedales le daba la impresión de ser alguien que había pasado mucho tiempo practicando el manejo de autos... Posiblemente ésta era la señal del cambio al ser poseída.

“¿Esto le pasa a menudo?”

“No, de ser así no podría con su vida diaria. Normalmente hacemos sesiones de entrenamiento para que pueda controlar su poder, aunque a regañadientes.”

“¿A regañadientes?”

“Sí. Normalmente es una niña que odia los entrenamientos exigentes, por lo que yo me encargo de supervisarla. ¡Pero supongo que durante el tiempo que no estuve se pasó todas las noches viendo anime y películas de Takarazuka, y ahora por culpa de esa falta de sueño su resistencia bajó y por eso es más débil ante los espíritus!”

“Jajaja, así que es esa clase de chica.”

8. Es el espíritu de un dios (*kami*) o una persona muerta. (*N. del T.*)

Ren se rió un poco y luego cambió el tema.

“¿No crees que hay que hacer que detenga pronto el auto?”

“Posiblemente sea lo mejor. Es bastante seguro que ese espíritu pertenece a alguien que causó un terrible accidente por conducir a altas velocidades... en otras palabras, es uno de los malos.”

“De pasar algo similar, yo solo me las podrías arreglar, pero dado que ahora estoy con Fumika-chan...”

Así, Ren abrió la puerta del auto y saltó afuera. De tratarse de una persona normal, es muy seguro que habría resultado herido hasta morir, pero Ren poseía el magnífico poder de la diosa Némesis. Si él activaba la Autoridad en el momento antes de que sus pies golpearan el suelo de la carretera... aterrizar sufriendo una desaceleración brutal en su cuerpo yendo a altas velocidades sería totalmente posible.

Sin embargo, él no podía hacer lo mismo con Fumika, pues tal y como Riona había teorizado en el Santuario de Midgard, saltar con alguien más desembocaría en una situación peligrosa en la que nadie sabría “qué tanto en el futuro y a qué futuro podrían llegar”. En vez de eso, Ren se cambió al lado donde estaba Fumika y tocó su hombro.

“Fumika-chan, Fumika-chan.”

“¿Eh...? ¿Ah? R-Rokuhara-san... ¿verdad?”

Por suerte, finalmente recuperó la consciencia. Ren sonrió ante su media hermana, que lo estaba viendo con una expresión complicada de describir.

“Correcto. Aunque si quieres puedes llamarme Onii-chan.”

“S-Sí, Onii-san. Por cierto, ¿qué estamos haciendo en un auto...? ¡¿Eh?, kyaaaaaaaaaaaaaa! ¡¿Por qué lo estoy manejando yo?!”

Una vez recuperada la consciencia, Fumika comenzó a alterarse. Sin embargo, aunque había vuelto en sí, sus pies y manos aún estaban siendo controlados por el espíritu del habilidoso conductor.

“Al parecer, un malvado espíritu te poseyó. ¿Aún no ha salido?”

“T-Todavía está aquí. ¡Oh, Dios, no puedo echarlo! ¡¿Q-Q-Q-Qué hago?, a este paso me estrellaré con auto y todo y m-m-mo-moriré! ¡Aunque si sobrevivo y mi hermana se entera, igual estoy muerta~!”

“Créeme que ya lo sabe, y ahora mismo tu querida hermana está muuuy enojada...”

Fue así como Fumika se puso a medio comenzar a llorar mientras aún no podía mover sus manos y pies libremente. Por otro lado, la voz de Riona que solamente Ren podía escuchar le habló nuevamente.

“Rokuhara-san, ahora mismo iré tras ustedes. En cuanto llegue me encargaré de exorcizarla, así que cuida de ella un poco más.”

“Aah, no hay problema. Creo que puedo hacerlo yo solo, posiblemente.”

“Eh.”

“Eh.”

Ambas voces, la de Fumika, que estaba en el asiento del conductor, y la de Riona se sorprendieron al mismo tiempo. Sin embargo, ahora mismo era un momento complicado para explicaciones, por lo que Ren simplemente se dirigió a su otra “compañera”.

“Stella, necesito tu poder un momento.”

“Lo sé, lo sé. Como siempre, no puedes dejar de meterte en situaciones extrañas.”

En ese momento, una mini chica de al menos el tamaño de una muñeca de treinta centímetros apareció en el hombro derecho de Ren. Ella era Stella, la Diosa del Amor y la Belleza, también llamada Afrodita. Era quien compartía su mente con la de Ren a la perfección, pues no sería exagerado decir que ambos eran una parte de cada uno. Gracias a eso, Stella se saltó la explicación y entendió la situación de inmediato. Por otro lado, Fumika, al volante, tenía sus ojos abiertos de par en par.

“¿Eeeeeh?! Un shikigami, ¿o acaso un hada...? ¡No, no es eso, ¿una diosa?”

“Si al menos entiendes eso, aunque estés podrida se nota que eres la hermana de esa chica ave.”

“¿Podrida?! ¡¿Incluso es capaz de ver eso?! ¡Asombroso!”

“¿...? Bueno, no importa. Niña, reconozco que tienes un gran potencial como sacerdotisa. Te daré la tarea de ser una de mis ami- de mis sirvientes. Como agradecimiento, ofrece algo que pueda serme útil.”

El cinturón que envolvía la cadera de la arrogante Stella comenzó a brillar. Éste era el Anillo de la Amistad, la segunda Autoridad de Rokuhara Ren. Hasta ahora, ellos la habían usado para pedir varios regalos a los dioses, sin embargo ahora era el momento de usarlo con un humano.

“A-Algo qué sea útil... ¿Como qué?”

Ante la confundida Fumika, Ren le respondió con una sonrisa.

“Se refiere al motivo que te hizo estar en esta situación. Quiero que me lo des a mí.”

“Ah... sí.”

Fumika aún no sabía absolutamente nada acerca de la Autoridad de Rokuhara Ren, pero hizo lo que él le había dicho dado que en un momento de suma relevancia como éste no había mucho tiempo para prestar atención a los pequeños detalles. Así, en el momento que Ren puso su mano en el hombro derecho de Fumika, él cerró los ojos y concentró su mente y espíritu.

“¡Bien!”

Ren asintió. Varias emociones estaban recorriendo ahora su mente y su cuerpo. “Quiero correr a mayor velocidad, quiero recorrer varias carreteras, quiero provocarle a alguien más lo que yo mismo experimenté”. Las emociones eran variadas, pero no había posibilidad de que sólo eso fuera suficiente como para controlar la mente de Rokuhara Ren, quien era un Asesino de Dioses. Finalmente mandó a volar ese “espíritu” que se acercó a Fumika.

“¡Tal vez las cosas se pongan un poco apretadas, pero aguanta sólo un momento!”

“¡D-De acuerdo!”

Ren entró por la puerta del conductor, empujando un poco a Fumika hacia un lado y tomando el volante. Aunque era un espíritu malvado, su habilidad era lo único que se podía considerar como sobrenatural... y esa misma habilidad ahora la poseía Rokuhara Ren.

Justo cuando tomó el volante se encontró con una curva en forma de “U” muy próxima. Aumentando la velocidad y haciendo un *out in out*⁹, Ren fue capaz de pasar la curva. Y así, lentamente fue bajando la velocidad y estacionó el auto a un lado de la carretera...

“Uuuuhn... A salvooo...”

“¿Te encuentras bien, Fumika-chan?”

“S-Sí, Onii-san...”

“¡Nada de *sí*, niña! ¡¿Qué te crees al dejarte llevar por la situación y abrazar a Ren?!”

Stella levantó la voz desde el asiento del pasajero delantero. Eso fue porque ahora mismo Fumika se había dejado llevar por el cansancio y su propio peso corporal terminó haciendo que se acostara sobre Ren, que estaba justo a su lado. Ciertamente él había escuchado que la chica estaba en tercer año de secundaria, sin embargo, en comparación a su hermana mayor, que tenía un cuerpo más fino, el de Fumika era tan glamuroso que uno no pensaría que solamente tenía catorce o quince años.

9. Técnica de conducción mediante la cual el vehículo sale de su carril para tomar una curva por la parte interior y luego entrar de nuevo. (*N. del E.*)



“Oh, al parecer el espíritu malvado desapareció por completo.”

Los pensamientos que estuvieron recorriendo el cuerpo de Ren ya se habían ido por completo. Posiblemente se debía a que el interior de un Asesino de Dioses era sumamente incómodo para un espíritu. Y así, Fumika, que estaba al lado de él, murmuró con muy poca fuerza.

“Gracias, Onii-san. Todo se solucionó gracias a ti... pero, ¿qué clase de persona eres? Es la primera vez que veo a alguien común y corriente usar el poder de un dios...”

“Uhhh, explicar eso será bastante largo~”

Justo en ese momento, un pequeño pájaro azul vino revoloteando hacia el parachoques del auto. Era la hermana mayor de Fumika transformada. Dejando así todas las explicaciones largas a Riona, Ren se limitó a sonreír despreocupadamente. Sólo esperaba que todas estas dudas fueran resueltas de una manera fácil y rápida...

6

Durante las horas cuando la noche muere, en la península de Kii, sobre un acantilado de Shichirimihama que da con Kumano... justo aquí había una gran roca de pie. La roca gigante ubicada en un saliente de la montaña alcanzaba sorprendentemente los cincuenta metros de altura. Aquella forma y tamaño eran algo magnífico y solemne a la vista. Se trataba de un gran megalito que venía siendo adorado como el objeto de un dios desde tiempos ancestrales. Ciertamente, en los alrededores había una villa donde vivían muchas personas, sin embargo, este lugar quedaba en el fondo del bosque. Además era pasado de la medianoche, por lo que no era un lugar donde alguien se atrevería a venir. Por esos motivos, la gente normalmente no sería capaz de llegar a esta ubicación, pero...

“¡La próxima vez me aseguraré de derrotar a esa Toba Riona! ¡De lo contrario... nunca podré dar la cara a mis predecesores del clan Karasu de Kumano!”

“¡Jefe!” “¡Jefe!” “¡Jefe!”

Los hombres que lo estaban rodeando también eran jóvenes, al menos de veinte años o un poco mayores. En el acantilado antes mencionado, los hombres del clan Karasu se encontraban frente al gran megalito, preparándose para un ritual mientras eran envueltos por la brisa y la oscuridad de la noche.

“Dictan los escritos...”

“Que el gran dios Izanagi no Mikoto dejó la tierra divina al quemarse en el nacimiento del Dios del Fuego.”

“Y así, su cuerpo fue sepultado en la sagrada tierra de Arimamura de Kumano...”

Todos habían sincronizado sus voces y pensamientos y entonaron sus palabras al mismo tiempo. Aquellas palabras eran el hechizo de Izanami, la diosa que según la

mitología japonesa había creado estas tierras. Como su madre, ella era la existencia que creó las islas de Japón y la cual más tarde sería corrompida por el mal.

“Hermanos, alabad pues el alma de la diosa de esta tierra ofreciéndole flores en su temporada...”

“Levanten la bandera de la celebración, dancen, canten, veneren...”

En ese mismo instante, un increíble cambio comenzó a manifestarse. El gran monolito bien formado de al menos veinte metros de ancho... estaba flotando en el aire. Poco a poco, la gran roca que debía de pesar una docena de toneladas como mínimo comenzó a flotar en el aire. Y así, en la separación creada entre el gran monolito flotante y la tierra, se colocó otra más.

“Desde un principio, el tesoro divino Chibiki no Iwa fue algo que nació desde esta gran roca. ¡Por ende, si sacamos y usamos el poder de la original, no volveremos a caer ante Toba Riona!”

Murmuró victorioso Asukai Takeru mientras contemplaba el gran monolito flotando en el aire. Por orden suya, los magos de Kumano siguieron entonando sus palabras.

“Ante la presencia de mi venerado dios el cual su sola mención trae temor y respeto al mundo, suplico humildemente...”

“Que traigas a este mundo el espíritu de la vida.”

“Pues ahora es el momento de brindar homenaje en el gran festival.”

Sin embargo, no se dieron cuenta de algo. No se percataron de que, en un lugar no muy alejado, una chica estaba presenciando todo el ritual.

“Ja.”

Era la diosa que poseía un cabello tan brillante como el color de la luna y unos ojos tan oscuros como la noche.

“Vine aquí atraída por el olor de una nueva destrucción y un nuevo Santuario... y me encuentro con esto.”

Ella era Athena, la Diosa de la Sabiduría y la Batalla y a la vez hija del dios Zeus. Aquella existencia que portaba tal nombre divino ahora mismo estaba observando, viendo con pena y riéndose de la idiotez que estaban a punto de causar los humanos.

“¿Acaso esos humanos no se han dado cuenta? Y pensar que ellos mismos están abriendo las puertas del infierno...”

Hubo algo que apareció como producto de todo el ritual donde la gran roca levitaba, y era que en el suelo se había abierto un gran agujero. El agujero que bajaba con una pendiente pronunciada era profundo, tanto que continuaba mucho más abajo en la tierra de lo que uno podía alcanzar a ver. Y lo que salía de esa profunda pendiente era el mismo olor a miasma que le resultaba nostálgico a Athena.

“Jajaja, qué gran aroma para nosotras las diosas hijas de la tierra. Bien, echemos un vistazo más de cerca.”

Athena de inmediato se transformó en el ave de la sabiduría que vive en la noche... un búho negro. Aleteó un par de veces y saltó directamente al agujero abierto en la tierra. Como las personas que estaban realizando el ritual se encontraban muy concentradas en él, nadie se dio cuenta de la presencia del búho negro. Aunque no se podía esperar mucho más de ellos ya que, después de todo, para Athena eran unos simples y tontos mortales, hijos del hombre que merecían la muerte.

Decir que la diosa que ronda en las noches no puede ver en la oscuridad era una blasfemia, algo totalmente imposible.

“¡Oh, así que era esto!”

En el momento que Athena ahora en forma de búho descendió más profundo, quedó impactada. El espíritu de la diosa que se decía dominaba sobre todo conocimiento comenzó a moverse desenfrenadamente y fue así como obtuvo una nueva sabiduría.

“El Santuario que se extiende por todo este agujero... es el famoso Yomotsu Hirasaka.”¹⁰

10. La pendiente al reino de los muertos. (N. del T.)

Capítulo 3: En el Reino del Yomi

1

La otra perspectiva se desarrollaba en la sede del Ministerio de Deidades, el cual no se podía ver más que como un viejo templo milenario. Todo el exterior del edificio estaba protegido, e incluso sólo para notar su existencia se necesitaba una alta afinidad con lo espiritual. En el interior, varios guardias y hechizos de protección estaban desplegados contra los invasores.

Así era en realidad, un lugar mucho más protegido que un castillo imperial. Sin embargo, toda esa protección había sido atravesada el día de ayer. Incluso siendo la sede principal, el pináculo de las organizaciones mágicas japonesas, su barrera protectora fue destruida. Por ende, a toda costa, incluso la del orgullo, era algo que se debía evitar que sucediera nuevamente. Y así, en una de las esquinas de la sede del ministerio, había un gran altar con un fuego encendido. Todos los sacerdotes, magos y espiritistas que estaban rodeando el fuego sincronizaron sus voces y juntos comenzaron a entonar sus mantras.

Nomaku samanda bazaradan senda.

Maka roshada sowataya un tarata kanman.

Nomaku samanda bazaradan kan.

Estos eran los mantras para adorar al dios inamovible. Luego, los mismos sacerdotes tomaron sus manos y comenzaron a hacer varias combinaciones de dedos para formar así una complicada lista de Mudras, además de varios signos religiosos y marcas de fuego que eran usadas como potenciadores mágicos. Todo esto era con el fin de no repetir el mismo error de ayer.

Y así, en la parte más profunda de la misma sala... al igual que el día anterior, se estaba llevando a cabo una reunión por el tema del ser enviado del cielo, Yatagarasu-Toba Riona. Sin embargo, esta vez había un invitado extranjero.

“Bien. Realmente en este tema no hay necesidad de pedir el permiso de ustedes. Sin embargo, como representante y actual líder de la organización Campiones, me encantaría que escucharan el reporte con mis propias palabras. Por supuesto, todo es acerca del compromiso entre un miembro de mi organización, Rokuhara Ren, y Toba Riona.”

“Espera un momento, Blandelli-kun.”

La persona ya mencionada era Julio Blandelli, el hombre que hablaba como todo un noble. Y aquel que detuvo sus palabras era uno de los dirigentes del Ministerio de Deidades.

“Bien se podría decir que Toba Riona es el mayor tesoro de nuestro país, Japón. ¡Por supuesto que no la entregaremos a una organización extranjera de buenas a primeras!”

Al igual que en el día de ayer, la mencionada Toba Riona estaba en frente de los viejos dirigentes, sin embargo, su atuendo era diferente. No era precisamente de calle, pero sí tenía la chaqueta de un uniforme, la misma con la que se la había visto en su viaje por Troya y Midgard. Ahora ella se encontraba junto a Julio, con quien se había reunido hacía apenas unas horas. La noche anterior, él había llegado al aeropuerto de Kantou y se quedó a dormir en un hotel de las cercanías. No es necesario mencionar que en la mañana temprano vino hasta la sede en Arashiyama. Era natural pensar que estuviera cansado por todo este viaje, no obstante, Julio actuó como siempre, calmado, y luego dijo con total raciocinio...

“Caballeros, el amor y más aún los compromisos son algo que las personas involucradas deciden por su propia cuenta. Ése es el sentido común de hoy en día que rige el mundo, ¿no lo creen? Incluso más tratándose de Japón, que no sólo es un país moderno, sino uno muy avanzado, y por supuesto una nación como tal debe apoyar el amor libre, o eso es lo que yo pienso.”

Ja. En una pequeña sonrisa, Julio dobló sus labios con una expresión burlona.

“Sin embargo, para ustedes mis ancianos caballeros, al parecer no es el caso. Qué pensamiento más anticuado, debo de decir.”

“Nuestro país y más nuestro ministerio tiene una posición y tradición que deben ser respetadas. No escucharé las opiniones que un don nadie de otro país tenga que decir al respecto.”

“Sin embargo, a mi parecer es una tradición que bien podría ser cambiada.”

Dijo sin dudas Julio.

“Aceptaré que la lógica de preservar un buen linaje familiar con el fin de que nazcan personas con alta afinidad a la magia es algo que bien podría ser lo correcto. Pero, caballeros, en los últimos años los estudios han demostrado que no es la única forma, y que en vez de conservar la sangre se debe instaurar las tradiciones a la familia, aplicando un debido entrenamiento a la mente y espíritu del mago desde temprana edad para su desarrollo.”

“¡No nos interesa escuchar esas tonterías!”

“Qué mal por ustedes. Y pensar que no tienen el *tiempo* suficiente para estudiar los artículos publicados por nuestras asociaciones europeas.”

“¡Te estoy diciendo que esto es algo de tradiciones japonesas!”

En ese momento, los ancianos finalmente elevaron la voz al joven latino que no dejaba de repetir sus palabras de un modo provocador. Julio, que ya se había sumado a la “pelea”, ante eso simplemente sonrió de una manera curiosa.

“Oh, recordé algo. Si no estoy equivocado, hubo una noticia en la que ciertas personas pedían la prohibición de la lucha del Sumo entre mujeres a medida que la demanda de ésta crecía. Por supuesto, esta noticia fue recibida con muchas críticas fuera de Japón, diciendo que los japoneses menospreciaban a las mujeres y cosas

similares. Sin embargo, dentro se justificaban supuestamente con que eso significaría un tabú...”

“Por supuesto. La lucha del Sumo es un acto divino después de todo.”¹¹

“Exacto. Un extranjero como tú no debería opinar¹² sobre un concepto tan antiguo como ése.”

“Por supuesto que sí, caballeros. Aun siendo extranjero, conozco el concepto.”

Y así, como el susurro de un demonio en el cuello, Julio les dijo a los ancianos...

“Una vez, hubo una teoría que explicaba que la palabra «tabú» venía de «inmundicia espiritual». Por supuesto, si hablamos de espíritus nos referimos a la fuerza y vitalidad de la vida misma. Por ende, en realidad esto no se trata de algo físico, sino un concepto vago de algo que atenta contra la vida y que atrae el peligro al alma.”

Luego de tomar un pequeño respiro, el joven latino continuó.

“Por tanto, los muertos y los asesinatos en sí son parte de la «inmundicia». Los espíritus vengativos e incluso los dioses son inmundicia; las enfermedades virales y las personas que mueren a causa de ellas son inmundicia; las personas que pierden de repente su vida son inmundicia, e incluso ese accidente que lo causó en sí es parte de ella.”

Eran palabras dignas de venir del descendiente de la familia Blandelli, quien poseía estrechos lazos con las familias japonesas. Él recibió el contrataque de los ancianos, sin embargo, lo devolvió con más fuerza aún.

“Ustedes mis estimados ancianos provocaron a las mujeres del ring una insuficiencia cardíaca, y por ende los medios de emergencia tuvieron que intervenir. Sin embargo, para ustedes eso no fue porque quisieran prohibir la participación de las mujeres, sino porque trataban de exorcizar la inmundicia por un tabú... Creo que ésa fue la excusa que dijeron, ¿verdad? Sin embargo, a los ojos de las organizaciones extranjeras, ¿cómo creen ustedes que eso fue visto?”

Los ancianos reunidos simplemente se quedaron viendo a Julio.

“En mi humilde punto de vista, es algo condescendiente por su parte pensar que diciendo «esto es problema de Japón» podrán escapar de la opinión ajena. Incluso en el ámbito de la política, eso sería marcado como una estupidez.”

“¿Política?”

11. Se refiere a que la lucha del Sumo desde la antigüedad se consideraba un acto de veneración al dios de la guerra Hachiman. (N. del T.)

12. Básicamente se refieren a “mancillar”, ya que en japonés Julio dice *kegare* pero escrito de otra forma, mientras que los ancianos dicen lo mismo refiriéndose a la suciedad, inmundicia o maldad de un ser en la religión sintoísta. (N. del T.)

“Por supuesto. Pongamos un ejemplo: ¿qué tal si hablamos de las distorsiones dimensionales que están doblegando el mundo? ¿Creen ustedes que su país podrá levantarse ante la inminente destrucción sólo con sus *tradiciones*?”

“Claro que... podemos.”

“De hecho, nuestra Toba Riona ha conseguido completar varias misiones en ese campo.”

“Exacto. Sin embargo, eso también se debe a la cooperación con nuestra organización y Rokuhara Ren.”

“En eso estás equivocado, Julio. Yo simplemente me encargo de ayudarlo cuando puedo, pero el mérito por los éxitos en las distorsiones dimensionales es completamente de Rokuhara-san... de mi amado prometido.”

Finalmente había llegado el momento de que ella interviniera en la conversación, por lo que Riona dijo...

“Señores directores. Ciertamente, Rokuhara Ren no posee ningún poder espiritual especial de nacimiento ni mucho menos un gran talento en lo que a la magia respecta. Sin embargo, sí que posee un gran poder obtenido luego en su tiempo de vida.”

Todos los directores ancianos en ese momento tomaron un respiro al mismo tiempo. Esto era porque Riona justo ahora había comenzado a poner a brillar sus ojos de un color azul deslumbrante. Esta vez ella había aumentado su poder a propósito para causar el fenómeno y de paso intimidar a los ancianos. Habiéndolo logrado, ella volvió a declarar.

“Tiene un poder capaz de evitar la destrucción de los mundos del Mito y de enfrentar a los mismos dioses en igualdad de condiciones, un poder que incluso le permite matar hasta a los propios dioses. Aunque ciertamente dudo que los hijos que nazcan entre él y yo hereden ese poder, al menos puedo confirmar que esa persona será la clave para salvar Japón y todo este mundo.”

“Y esa persona es la pareja y compañero perfecto para mí, Toba Riona.”



De inmediato, Julio también añadió su propio comentario.

“¿Qué tal si por esta vez dejan de lado sus tradiciones y linajes de sangre y nos concentramos un poco en lo político? Todo sea por salvaguardar la seguridad de las personas y de este bello Japón frente a una amenaza sin precedentes.”

“Hay algo... que queremos preguntar.”

Uno de los dirigentes abrió la boca, dejando escapar una voz rígida. Al parecer ya se habían dado cuenta, ya se habían percatado que Toba Riona = Yatagarasu acababa de liberar todo su poder por su cuenta. Por ende, los ojos de los ancianos se tornaron con el color del miedo.

“El poder de ese tal Rokuhara Ren... ¿en qué consiste?”

“Muy buena pregunta. De hecho, justo ahora estábamos acabando los preparativos para una demostración.”

El reloj mental de Riona finalmente llegó a las dos de la tarde. Era el momento de empezar con eso.

“Muchas gracias. Lamento venir a robarle los dulces otra vez.”

“Fufufu, está bien, está bien. Después de todo, me hace feliz volver a verlos.”

Esta escena se desarrollaba en una de las salas de la sede principal del ministerio, y en esa habitación al estilo salón de té donde una fresca brisa llegaba desde el exterior, Ren se encontraba sentado. La persona que tenía delante era la anciana Hinako-sama, quien portaba la posición de jefa del ministerio así como el orgullo de ser una de las pocas mujeres en llegar hasta el estatus de sacerdotisa. Hoy también les había invitado a tomar té verde y dulces japoneses con su kimono japonés de diario.

“M-Mucho gusto verla de nuevo, Hinako-sama.”

Muy nerviosa, la segunda hija de los Toba, Fumika, también saludó. Su hermana mayor la había traído aquí para que viera la luz del día. Ella aún llevaba puesto su ropa de la secundaria, sin embargo, entre todas estas personas se encontraba otra de las compañeras de Ren.

“Yo también me siento halagada y feliz de volver a verla otra vez, abuelita ♪”

Era posible que estas dos doncellas criadas rectamente hubieran congeniado. La expresión de Cassandra era alegre, y esa figura hizo que la Hinako-sama sonriera.

“Gracias. Cuando quieras, puedes estirar tus piernas si lo deseas.”

“Sí ♪”

Posiblemente ella se dio cuenta que Cassandra estaba imitando la forma de sentarse de todos ellos.¹³ Cabe mencionar que Hinako-sama tuvo la consideración sabiendo que Cassandra era alguien “extranjera” y en vez de té verde preparó una bebida similar con leche y crema.

Fue entonces cuando Ren se dirigió a la amable ancianita.

“Por cierto, si así lo quiere, ¿podría llamarla también Hinako-sama?”

“Sí, por supuesto. He escuchado mucho sobre ti. Rokuhara Ren era tu nombre, ¿no es así? Oí que eres el prometido de la mismísima Riona.”

“Sí, ¿ya lo sabía?”

“Sí. A decir verdad, en este lugar hay muchos viejitos malvados que están en contra de ustedes dos... ¡pero déjame decirte que yo les apoyo desde las sombras!”

“Me alegra mucho saber eso.”

“Ah, por cierto, Ren-san, hoy no hagas eso que hiciste la vez anterior, ¿sí?”

De repente, Ren fue sermoneado por la sonriente Hinako-sama.

“La verdad, no sé cómo lo hiciste... pero fuiste tú quien rompió todas las barreras de este templo, ¿verdad?”

“Oh, ¿la abuelita ya lo sabía?”

“O-Onii-san... ¡¿también puedes hacer eso?!”

Cassandra y Fumika quedaron sorprendidas, y mientras tanto Ren...

“Y aun así nos cubrió el día de ayer. Muchas gracias.”

Ante la respuesta casual del joven Ren, Hinako-sama simplemente sonrió. Al parecer no hubo problema alguno. A Ren le tomó un poco de tiempo adoptar un lenguaje más educado y formal, pero por lo menos de esta forma era más fácil hablar íntimamente con ella.

“Pero, en serio, no debes volver a hacerlo, Ren-san. Los malvados ancianos dijeron que no sería suficiente con reestablecer la barrera, así que pusieron más trampas.”

“¿Como cuáles?”

“Una retribución de hechizo que lanza una terrible maldición a quien ataca la barrera.”

“¡Je, es similar a mi poder!”

En ese momento de admiración, un joven se acercó a la estancia desde el jardín de afuera.

13. Seiza. Es la forma de sentarse sobre tus rodillas, algo muy incómodo si me lo preguntas. (N. del T.)

“Hinako-sama, disculpe mi intervención; quisiera pedirle su permiso acerca de un asunto.”

“Oh, tú eres el joven de los Asukai...”

Sus ropas de sacerdote se encontraban manchadas. La parte de debajo de sus ojos se veía negra, y su cara pálida. Era como si estuviera pasando por una grave enfermedad.

Al mismo tiempo que él llegó, el ambiente dentro del jardín comenzó a oscurecerse. Tal vez sintiendo lo mismo que Ren justo ahora, la mirada de la amable anciana se tornó sumamente seria.

2

El Togetsukyou de Arashiyama es un lugar famoso ubicado cerca del Katsuragawa. Se trata de un viejo puente de al menos cincuenta metros de longitud que pasa por encima del río Katsuragawa. El nivel del agua no es realmente alto, pero sigue habiendo una cantidad proporcional debido a su gran anchura.

Y así... justo detrás de la sede principal del Ministerio de Deidades se hallaba el mismo Katsuragawa. Si bien la vista de este gran río y las montañas llenas de hojas caídas de la temporada de otoño estaba disponible desde la sede de este ministerio, justo ahora, la vista del Katsuragawa había sido bloqueada por la aparición repentina de una roca. La aparición de esta roca fue inesperada, ya que se estableció en menos de dos segundos, separando así la corriente del Katsuragawa en dos partes. Su altura era de al menos unos cincuenta metros y la anchura la mitad de eso.

La noche anterior, el joven Asukai y los hombres de Karasu habían realizado cierto ritual en una costa de Kumano, y lo que obtuvieron en ese ritual fue la gran piedra que ahora estaba parada en el río, la verdadera forma del tesoro divino Chibiki no Iwa. Usando alguna clase de poder misterioso, esta gran roca había cruzado instantáneamente la distancia entre Kumano y el Arashiyama en Kyoto. Quien la había traído hasta aquí era el jefe de los magos de Kumano, Asukai Takeru, que no hacía mucho había irrumpido en la sede principal del ministerio.

En ese momento, la gran piedra comenzó a liberar tremendas cantidades de miasma. Era un humo cuyo solo contacto causaba la muerte por todos lados, sin mencionar que, a diferencia del que había liberado días atrás contra Ren y los demás, este miasma era más abominable y mucho más corruptor.

“Asukai-san, fuiste tú quien provocó este tabú, ¿verdad?”

“Solamente hice lo que tenía que hacer para tomar represalias contra Toba Riona y esos dos extraños de ahí. Espero que sea de su comprensión, Hinako-sama.”

“Santo cielo, incluso quieres involucrar a Ren-san y Cassandra-san...”

“¡El honor de nuestra casa debe ser protegido a toda costa!”

Ante el fuerte tono sorprendido de Hinako-sama, Asukai algo respondió mientras se dejaba caer de rodillas sobre el suelo. El joven de Kumano curiosamente cargaba hoy un aura más oscura de lo normal. Si hubiera que describirlo con un color, ése sería definitivamente el negro. Era una presencia malvada e inmunda, tanto así que hizo que el cuerpo de Fumika temblara por un segundo.

“¿Qué sucede, Fumika-chan?”

“U-Un gran miasma está rodeando a esa persona. Es como si hubiera abierto la mismísima puerta del infierno y esa maldad se hubiera adherido a su cuerpo y alma...”

“Eso significa que es el mismo tipo que vimos en Tokio.”

“¡Ah, ya lo recordé! ¡Ren-sama, no hay duda que este hombre es el mismo que vimos en las tierras de Tokio!”

A diferencia de Fumika, Ren y Cassandra se habían dado cuenta de la identidad del joven. Sin embargo, al mismo tiempo pudieron notar que no era exactamente igual al de aquel escenario de pelea que tuvo lugar en Tokio. Por otro lado, el joven a quien Hinako-sama se había referido como “Asukai” volvió a hablar.

“Hinako-sama, pido humildemente que me dé la autorización para liberar el poder de la diosa Izanami justo aquí, en el ministerio.”

Dijo Asukai Takeru, que seguía con la cabeza apoyada penosamente sobre el suelo. Sin embargo, su mirada seguía siendo tan desvergonzada como siempre, y ante esa mirada Hinako-sama lo reprimió como lo haría una señora de edad.

“¡Por supuesto que no! ¡Eso no es algo que el cuerpo de un humano pueda dominar!”

“¡Exacto! ¡Si no fuera por eso, no sería capaz de hacerle frente a Yatagarasu!”

En menos de un segundo, el adorable rostro de anciana de Hinako-sama cambió a uno muy severo. Ella se encontraba sumamente avergonzada y a la vez triste por la tonta decisión y pensamiento del joven Asukai.

Luego de esta escena, Rokuhara Ren sacó el reloj que le había sido entregado por su futuro suegro y miró la hora; eran las dos de la tarde. Al parecer, era el momento en que todo debía iniciar. Aunque el pequeño intermedio aún estaba en desarrollo, ya había llegado el momento de que él pasara al papel principal.

Ren rompió el silencio al levantarse mientras ponía una sonrisa cálida.

“Lo siento, Hinako-sama, pero tendré que hacer como que no escuché su advertencia de hace un momento. Después de todo, mi papel en esta estrategia es hacer entender a los miembros del ministerio la diferencia entre nuestros poderes. Ah, una cosa, chico de ahí, ahora mismo Riona está en medio de una reunión, por lo que yo seré tu oponente. Confórmate con eso.”

En un solo segundo, ambos, Hinako-sama y Asukai, quedaron confusos.

El día de ayer... Ren rompió sin darse cuenta la multitud de hechizos protectores que habían sido colocados en la sede principal del Ministerio de Deidades. Ahora bastaba con hacer lo mismo, pero esta vez con su propia voluntad. Fue así como él empezó a concentrar su poder, aunque de todas formas no era necesario elevarlo hasta el máximo. Se relajó e invocó el poder que yacía en su interior. En ese punto, el sonido de un cristal roto pudo ser escuchado; había destruido nuevamente las técnicas de protección alrededor. Sin embargo, fue justamente después de eso...

“¿Ren-san?!”

“¡Onii-san está en peligro! ¡Rápido, un extintor, tenemos que evacuar!”

Fumika y Hinako-sama estaban nerviosas y exaltadas. Ren, quien estaba justo en el centro de la habitación de estilo japonés, comenzó a ser envuelto en un ardiente fuego. El fuego azul llegaba hasta el techo y estaba tan descontrolado que podía cubrir incluso toda la estancia. Sin embargo, éste no quemó a Fumika, a Hinako-sama ni a nadie más en la sala a excepción de Ren. Era de esperarse de un fuego de castigo. Cassandra ni siquiera se inmutó, pero además estaba poniendo toda su atención en el fuego. Incluso el propio Ren, que era el que estaba envuelto en las feroces llamas, no parecía ni un poco preocupado y en vez de eso estaba inspeccionando el fuego.

“Así que ésta es la *retribución* que dan las personas de aquí...”

“Al parecer, es un fuego de justicia y castigo. ¡Cuando lo veo, lo único que se me viene a la mente es la imagen de un dios de la guerra, uno con piel azul y el cuerpo envuelto en fuego!”¹⁴

“Oooh, me pregunto qué tipo de dios será...”

Ren y Cassandra eran los únicos que actuaban como siempre, con la misma naturalidad que poseían. Y eso era porque ambos sabían a la perfección que algo como esto no era suficiente para quemar el cuerpo de un Asesino de Dioses. Luego de un tiempo, Ren aumentó un poco más su poder e hizo desaparecer en menos de un segundo las llamas. Hinako-sama, con una voz un poco temblorosa, dijo...

“No puedo creer que alguien deshiciera el fuego de Ofudou-san tan fácilmente...”

“Tch, otra vez con sus malditos trucos. ¡Pero no importa, mira eso!”

En ese momento, Asukai algo chasqueó fuertemente la lengua, se recuperó de inmediato y señaló con energía a cierta dirección. Aquella dirección era donde el gran monolito se encontraba estacionado, a las afueras de la sede del Ministerio de Deidades. Específicamente al Katsuragawa, que fluía justo al lado de donde quedaba el ministerio.

“Recuerdas la Chibiki no Iwa que les mostré anteriormente, ¿no? ¡Pues esto es diferente, no se trata de un simple fragmento! ¡Nosotros los magos de Kumano hemos utilizado todo nuestro poder para traer la verdadera piedra hasta aquí!”

14. Dios budista llamado Ofudou, el cual menciona más adelante. (N. del T.)

“Pero qué desgracia...”

Murmuró Hinako-sama mientras veía al joven que seguía postrado.

“¡No puedo creer que hayan tocado y más aún movido el objeto considerado como la puerta al infierno! ¡Deberías estar avergonzado y rogando por el perdón!”

“¡Perdóneme, pero todo es para poder vencer a esa Toba Riona!”

Aunque los regaños venían uno tras otro, el joven no mostraba signos de arrepentimiento. Y fue así... como Ren se dio cuenta.

El jardín del ministerio era un jardín estilo japonés muy bien cuidado, y como además se encontraba en la parte de Arashiyama en Kyoto, se suponía que los árboles de todo este templo florecerían con la llegada de las hojas de otoño, pero... en el momento que dejaron de ver el paisaje, los árboles comenzaron a caerse, el suelo a erosionarse y las flores flotando por los alrededores a secarse. La humedad había desaparecido totalmente del suelo y éste comenzó a desprender simplemente polvo...

No faltó mucho para que Ren se diera cuenta que la situación actual no estaba afectando simplemente los alrededores del ministerio, sino que a casi todas las áreas de Arashiyama. El miasma del infierno que roba la vida finalmente había comenzado a dispersarse y a causar estragos por todas partes, por no mencionar que ahora mismo los responsables seguían entonando su hechizo.

“¡En nombre de nuestra venerada diosa cuya sola mención trae el temor... impregna esta tierra con el espíritu de la vida, pues ahora es el momento de venerarla!”

“...Ciertamente, esto es un poco diferente a la de la vez pasada.”

Murmuró Ren. Desde aquel suelo cubierto por el miasma comenzaron a salir varios demonios¹⁵. Su aspecto era desagradable: sus labios estaban desgarrados y sus bocas formaban muecas repulsivas, con el cabello todo enredado y medio descompuesto. Sus colmillos y uñas eran gigantescos, es más, su cuerpo entero lo era, pues medían al menos tres metros. A juzgar por la figura del cuerpo, era ciertamente un demonio hembra. Sin embargo, su piel era tan pálida como la de un muerto y su aroma también era desagradable. Sorprendentemente no sólo había una, sino que el número de demonios llegaba hasta ocho, y todas salieron del mismo suelo inundado por el miasma.

De inmediato, Hinako-sama reanudó su fuerte reprimenda hacia Asukai Takeru.

“¿En qué estabas pensando al invocar a las mujeres del infierno en esta tierra?!”

“Jajaja, porque, si se trata de los monstruos del mismísimo infierno, estoy seguro que serán capaz de acabar con Yatagarasu y sus... ¿O-Oooooh?!”

Los demonios estiraron sus largos brazos y tomaron por detrás a Asukai Takeru.

Prr, prr.

15. Kijo. Son demonios hembra enviadas por Izanami a perseguir a Izanagi desde el Yomotsu. (N. del T.)

Lo estaban haciendo pedazos desde la parte superior hacia la inferior. En menos de dos segundos, el joven perdió la parte superior de su cuerpo quedando solamente las piernas y parte de la cadera. Fue así como el orgulloso mago de Kumano perdió la vida a causa de los monstruos que él mismo había invocado.

“Siento pena por él, pero supongo que esto es lo que llaman cosechar lo que siembras...”

“Fue una retribución hecha y derecha...”

“¡¿K-Kyaaaaaaaaaaaaa?! ¡O-O-O-O-Onii-san, Cassandra-san, debemos salir rápido de este lugar! ¡Las mujeres del infierno son la versión japonesa de los zombis, ¿sabían?!”

Fumika elevó un grito ante los comentarios calmados de Ren y Cassandra. A pesar de ser la hermana menor de Riona, al parecer, a diferencia de su hermana, ella no había heredado la misma audacia. Aunque tampoco se la podía culpar, pues Riona se salía de los estándares normales en varios sentidos. Fue así que Ren se dirigió a su futura hermana menor con la intención de calmarla.

“No te preocupes, no hay nada que temer, sólo espera un momento aquí.”

Lo mejor en esta situación era terminar con su plan inicial lo más rápido posible, y para ello él salió al jardín. En ese momento... las ocho mujeres del infierno se lanzaron contra Ren al mismo tiempo. Sorprendentemente su velocidad era tan rápida como el rayo.

“Ooh, entonces los zombis de Japón no son tan atontados como el resto...”

“¡Onii-san, sal de ahí!”

En el momento que Fumika lanzó su grito de preocupación ya era muy tarde como para que Ren huyera. Sin embargo, con la agilidad conferida por la diosa Némesis, Ren esquivó los ocho ataques consecutivos dando un salto hacia atrás y trepando al techo de una de las habitaciones.

“El castigo de la diosa de la venganza debe recaer sobre aquellos que hacen el mal... Por ende, que el castigo de la justicia descienda.”

Ren unió sus dedos índice y medio delante de su rostro y pronunció las palabras de la Retribución. Por suerte, el “arsenal” de ataques aún guardaba algunos que recibió en el Santuario de Midgard. Eran los diversos ataques eléctricos lanzados por el otro Asesino de Dioses, el Marqués Voban. Los liberó todos de un golpe, cayendo desde el cielo y quemando a todas las mujeres del infierno debajo de él. Rokuhara Ren fue capaz de devolver todos los males dirigidos hacia a él durante al menos medio mes.

“Oh, también viniste, Riona.”

Desde el techo, Ren miró hacia arriba y sonrió. En una parte del cielo de Arashiyama contaminado por el miasma se encontraba volando suavemente el ave dorada. Desde sus grandes alas, unos “pequeños” residuos de fuego estaban cayendo hacia el suelo. Era el ave sagrada Yatagarasu, el espíritu del fuego y el sol.

“Ahora intentaré limpiar el miasma de la muerte que ensucia la tierra y el ambiente.”

“Ésa es nuestra Riona. Como siempre, con una atención perfecta.”

Ren asintió mientras se comunicaba con su prometida por medio de la mente.

Sin darse cuenta, varias personas del Ministerio de Deidades habían aparecido en el jardín desde el interior de una sala en el fondo. Ahora en este jardín se encontraban reunidos varios ancianos vistiendo túnicas, en otras palabras, los dirigentes del ministerio. Una docena de ayudantes detrás de ellos, incluso la que ocupaba el cargo de supervisora, Seishuui Maki, aparte de Hinako-sama y Toba Fumika... todos y cada uno de ellos miraron maravillados cómo Rokuhara Ren había trepado hasta el techo.

“Ren-san, tu poder es...”

“Es un guerrero que despoja a los dioses de su Autoridad divina luego de matarlos, la bestia Asesina de Dioses. Un Rey Demonio y una existencia que debe ser venerada, tal y como hace nuestra noble organización Campiones...”

La persona que llegó y se colocó justo al lado de Hinako-sama era Julio.

“Él es el Asesino de Dioses que despoja a los dioses de su divinidad, y su nombre es Rokuhara Ren. Le pido amablemente que de ahora en adelante lo recuerde bien.”

“¿Asesino de Dioses...?”

Hinako-sama quedó sorprendida luego de escuchar la presentación del hombre latino. Mientras tanto, Ren seguía encima del techo y murmuró para sí mismo.

“¿Y esto solucionará todos los problemas que tenemos con los del ministerio?”

“Creo que lo hará.”

Los pensamientos de Riona viajaron hasta su oído para responderle.

Ella aún seguía desplazándose por el cielo en su forma de Yatagarasu, sin embargo, dado que el cielo se había oscurecido a causa del mal de alrededor, su brillante silueta destacaba sobre todo lo demás.

“Supongo que es porque ahora mismo hay mayores problemas que atender. Al parecer, ni siquiera los más tercos pueden seguir quejándose en esta situación.”

“Te refieres a eso, ¿eh...?”

Gracias a que él estaba encima del techo pudo darse cuenta de algo. Un gran monolito estaba asentado en el cauce del Katsuragawa. Aquello no era algo que debiera estar allí normalmente, sino que había sido traído por medio de magia, o tal vez con un milagro. Y de la misma forma, el gran miasma que salía de la roca... estaba marchitando todo a su alrededor.

“Uhm, parece que este año será imposible contemplar el otoño por estos lugares.”

“Sería bueno si se tratara sólo de un año...”

Dijo Riona con un tono parecido al que Cassandra usaba cuando tenía sus predicciones.

3

Santuario Yomotsuhirasaka. Ése era el nombre que los humanos de la Tierra le habían puesto a este lugar. Al ser éste un mundo del Mito, también había dioses que existían en este lugar, y era justamente la historia de esos dioses la que dio lugar a los acontecimientos que ahora se estaban produciendo. De hecho, era una historia muy famosa entre todos los japoneses.

“Mi amada Izanami, he venido por ti. Regresemos juntos.”

“Oh, mi amado Izanagi, qué alegría escucharte decir esas palabras. Pero me temo que eso no será posible...”

Ese lugar quedaba en lo más profundo de la tierra, donde sólo la oscuridad reinaba. Por ende, los japoneses solían referirse a ese lugar también como *Yomi no Kuni* o *Ne no Kuni*¹⁶. El nombre de la persona que había recorrido todo el camino hasta lo más profundo de esta tierra era Izanagi, el dios padre que dio vida a lo que hoy es la nación de Japón. Sin embargo, el camino estaba cerrado frente a él; una gran piedra era lo que bloqueaba la puerta a su destino. Pero, a la vez, detrás de aquella puerta cerrada podía escuchar la voz de su difunta mujer y diosa madre co-creadora de la nación de Japón, Izanami.

“Mi amado Izanagi, ¿por qué no viniste antes? En todos estos meses de estadía en el país del Yomotsu me he visto obligada a probar sus alimentos y ahora estoy contaminada...”

La diosa Izanami reprochaba sus penas mientras lloraba al otro lado de la puerta. En ese momento, su esposo Izanagi pudo oír el llanto de su amada venir del fondo de la puerta ahora un poco abierta, pero, al mismo tiempo, en lo más profundo de la oscuridad también vio la silueta de las mujeres demonio.

“Por favor, regresa, oh amado mío, pues este cuerpo mancillado no puede salir ya de aquí.”

“¿Qué estás diciendo, amada mía?, no puedo dejarte aquí! La nación que ambos hemos construido aún no ha sido terminada, ¿sabes?”

“¡Ooh, mi Izanagi, mi amado esposo!”

La difunta diosa lloraba en medio de la oscuridad, sin embargo... al poco tiempo su corazón finalmente se había calmado.

16. Ambos significan lo mismo, y se refiere al inframundo, el mundo de los muertos, el infierno. (N. del T.)

“...Amado mío, he decidido regresar a la tierra a tu lado. Por eso, ahora mismo debemos dirigirnos al dios del infierno para declarar mi libertad.”

“¡Ooh!”

“Pero tengo una petición. No debes abrir esta puerta que nos separa a ambos, amado mío, pues no quiero que veas este cuerpo sucio y manchado con el ambiente del Yomi...”

Y así, su amada esposa se dirigió a la oscuridad y el dios padre Izanagi esperó. Esperó muchos minutos, esperó el día entero, y sin embargo su amada Izanami no volvió...

“En ese caso...”

En busca de su esposa, Izanagi abrió la puerta. El ambiente estaba cubierto por una profunda oscuridad, no obstante, tomó el prendedor de su cabello y lo convirtió en fuego. Ayudándose de esa pequeña luz, avanzó hasta el fondo, muy al fondo, en busca de su esposa Izanami... Y así, finalmente la encontró.

“¿Pero qué diablos, qué te ha pasado...?!”

“Así que finalmente me viste, amado mío...”

El cuerpo de la mujer mancillado por la suciedad del infierno... quedó iluminado por la luz del fuego. En algunas partes del cuerpo, la piel se estaba cayendo y los huesos se encontraban expuestos. Los gusanos también se arrastraban por esos sitios, produciendo un sonido parecido al de unos pequeños relámpagos...

“¿Acaso no hicimos una promesa...?”

“¿Acaso tú eres Izanami... mi esposa Izanami?”

“¡Tú eras el único al que no quería mostrarle este espantoso cuerpo!”

“Nunca imaginé que los que caían al Yomi se manchaban tanto...”

“¡iiiiiiiiTe dije que no me miraras, ¿por qué lo haces?!!!!!!!!”

“¡Guarda silencio, maldito monstruo! ¡¿A dónde mandaste el alma de mi querida esposa?!”

La mujer difunta estaba llena de ira, y aquella ira fue dirigida a su esposo por haber roto su promesa. Sin embargo, él huyó con todas sus fuerzas. Entró por un camino oscuro y se dirigió solo a la superficie dejando a su esposa atrás. La diosa Izanami, que se había convertido en una diosa agresiva, se dejó llevar por la ira y persiguió a su esposo.

“¡¿A dónde te diriges, amado mío?!”

Huyendo, huyendo aún más, el padre de la nación simplemente seguía corriendo. Iba corriendo a toda velocidad, dejando atrás a la que una vez fue su esposa.

“¡Mujeres del infierno, persíganlo!”

Una bandada de demonios fue liberada a la orden de Izanami. Los horribles demonios mujer salieron desde la tierra y comenzaron a recorrer miles de kilómetros en pocos segundos. En ese momento, el dios padre Izanagi lanzó al aire su prendedor de cabello. Éste se transformó en una caña de bambú de la cual salieron varias ramas que atraparon a las mujeres nacidas del infierno. Sin embargo, la muerta Izanami liberó algo más hacia su esposo, que seguía dirigiéndose a la superficie.

“Ooi Ikazuchi, Hono Ikazuchi, Kuro Ikazuchi, Saku Ikazuchi, Wakai Ikazuchi, Tsuchii Ikazuchi, Naru Ikazuchi, Fushii Ikazuchi... ¡Oh, ven a mí, hijo mío, dios del trueno de los ocho pilares!”

Y en ese momento, del cuerpo podrido de la diosa fueron liberados ocho rayos de luz. Después, varios cuerpos muertos salieron de la tierra. Era todo un ejército impresionante de muertos de al menos cientos de cadáveres. Su nombre era los Yomotsu-Ikusa¹⁷. Éste era el ejército de los muertos liderado por aquellos dioses del trueno que acababan de salir de Izanami...

Aun siendo perseguido por todo este enorme ejército, el dios padre Izanagi de alguna forma pudo llegar a la colina que separaba el infierno del mundo real, el Yomotsuhirasaka. Y así, el dios creador de la nación de Japón dirigió su vista a la copa de un árbol que crecía en medio de ese camino.

“¡Te ordeno que limpies... y purifiques!”

Luego de aplicar las palabras espirituales al fruto del árbol, lo agarró y lo lanzó hacia el ejército del infierno.

¡Kyaaaag! ¡¡Gyaaaaah!! ¡Gyaaaah! ¡Gyaaaah!

El enorme ejército de muertos fue golpeado por el fruto y todos elevaron gritos de agonía. Los soldados fueron dispersados y comenzaron a retirarse como si fueran los hijos recién paridos de una araña.

“Finalmente lo logré... ¡He vuelto a mi querido Nakatsukuni¹⁸...!”

El dios padre Izanagi se relajó y celebró su triunfo. En la entrada del Yomotsuhirasaka se encontraba una gran roca. Era una roca de superficie lisa y cuadrada, la tan famosa Chibiki no Iwa. El dios padre finalmente había llegado a este lugar luego de ser perseguido por un ejército de miles de muertos, de modo que no perdió el tiempo y comenzó a empujar la gran roca. Gracias al poder espiritual que él poseía como dios, la piedra empezó a moverse poco a poco.

“¡Aún tengo tareas por completar en este otro mundo, querida hermana! ¡Lo lamento, pero detendré tu paso con esta Chigaeshi no Iwa!”¹⁹

17. Literalmente, Armada del Infierno. (N. del T.)

18. Es el mundo que existe entre el Yomi y el Takamagahara. (N. del T.)

19. La misma piedra. (N. del T.)

“¡Oh, pero qué bajo por tu parte, amado mío!”

La voz de la diosa llegó hasta Izanagi desde el fondo de la cueva ahora bloqueada por la gran roca.

“¡Te maldigo, oh hermano mío! ¡Te aseguro que un día mataré a todos los humanos de esta tierra tuya!”

“¡En ese caso, hermana mía...!”

Continuó el dios padre sin perder la palabra.

“¡Ese día haré que nazcan mil, cientos de miles de humanos más!”

Y fue así como la Chibiki no Iwa se convirtió en la gran roca que sellaba y separaría por siempre el mundo del infierno del mundo mortal... o al menos así se suponía que fuera.

“Oh, así que en este país existe algo similar a lo de Orfeo...”

La pareja de dioses que dieron vida a estas tierras se lanzaban sus deseos el uno al otro. Un búho negro estaba observando toda esta escena mientras pensaba en eso.

Orfeo el poeta. Dentro de la antigua mitología griega, él era un gran maestro del arpa. Sin embargo, luego de perder a su amor, viajó hasta el mismísimo inframundo con el fin de rescatarla, fracasando en el acto. El dios del inframundo Hades le había prometido regresarle a su amada siempre y cuando éste no mirara atrás en su camino de regreso a la superficie, pero... Orfeo no pudo mantener aquella promesa.

“Kukuku, no pensé que en este lugar se desarrollaría algo tan divertido como eso...”

El búho que mencionó el nombre de Orfeo rió descaradamente.

“De cualquier forma, esto es lo que llaman una oportunidad de una entre mil. Yo también soy una mujer, así que estoy obligada a ayudar a dar una lección a ese marido desleal, y cuando lo haga...”

Al siguiente momento, el búho volando por el cielo se transformó en la diosa Athena, la de la antigua mitología griega. Y así, la diosa Athena, que cargaba ahora unas alas de búho en su espalda, tomó la lanza dorada que la representaba como la hija del gran dios Zeus y atravesó a Izanagi con ella. La lanza se introdujo directamente en el cuerpo del hombre que estaba tratando de sellar completamente la entrada al Yomotsuhirasaka.

“¡¿Ooooooh?!”

Aquel grito de agonía fueron las últimas palabras pronunciadas por Izanagi. Los ocho rayos de luz golpearon ferozmente la piedra mandándola a volar, y desde el fondo de la oscuridad comenzó a emerger la sucia diosa. Ella era la madre de la nación de Japón y ahora también la diosa del Yomi, Izanami. Ante ella, Athena puso los pies en el suelo e hizo desaparecer las alas de búho en su espalda.

“Ooh, joven diosa de los ojos que brillan, es un gusto recibirla en su viaje.”

Izanami fue la primera en saludar.

“Quisiera expresar mi humilde gratitud por su ayuda.”

“No te preocupes. Después de todo, yo tengo mis propias razones. No lo veas como un favor.”

Athena estaba frente a frente con la diosa de otra nación. El cuerpo de aquella diosa estaba completamente podrido y pedazos de piel caían de ella, además de que varios gusanos se movían en su cuerpo haciendo un sonido desagradable. Sin embargo, la diosa Athena no le tomó importancia a ello y en cambio se quedó deslumbrada por tal apariencia.

“Le deseo la mayor de las suertes a tu cuerpo y a tu alma, hermosa diosa del infierno que reina sobre el mundo que se extiende abajo en lo profundo de esta tierra...”

“Agradezco profundamente sus palabras.”

Respondió con total sinceridad la diosa del inframundo, que poseía rayos como arma y un cuerpo podrido. Sin embargo, la piel y su cuerpo entero desagradable y podrido poco a poco comenzaron a restaurarse, volviendo así a ser el hermoso cuerpo con una piel tan blanca y suave como la seda que una vez tuvo. Las ropas desgarradas que de ella colgaban también fueron reemplazadas por un hermoso kimono digno de una reina. Por otro lado, el miasma y el olor a putrefacción que ella cargaba aún no habían desaparecido.

“Joven princesa de otro reino, quisiera hacer algo por usted como muestra de mi gratitud...”

“No es necesario. Simplemente actúa y baila libre sobre esta tierra. Después de todo, al final del día eso se convertirá en mi causa y en el bien de nuestra ambición.”

“Jojojo, como usted diga.”

“En fin, debo continuar con mi viaje. Te lo dejo todo a ti ahora.”

Luego de que Athena dejara esas palabras y se marchara, la diosa del inframundo Izanami, que ahora se dirigía a la superficie, concretamente a la tierra de Ashihara en Nakatsukuni, comenzó a tatarrear...

“Oh, mi bello Aganase no Mikoto, ahora yo devoraré poco a poco el pueblo que amas. Oh, mi bello Aganase no Mikoto, ahora acabaré poco a poco con el pueblo que amas... Oh, mi amado, ha llegado el día en que destrozaré a miles de personas de tu pueblo de una sola vez.”



Repitió miles de veces la diosa de la muerte como si fuera una canción de cuna. Y respondiendo a ese canto, varios ogros y demonios salieron del suelo y la siguieron. Había cientos, miles de demonios mujer. Los muertos que conformaban el ejército del infierno y varios cadáveres estaban al servicio de la diosa de la muerte Izanami. Los demonios del Yomi fueron dispersándose por las tierras y matando a los humanos que se encontraban en su camino. Mordían su piel, succionaban su sangre y destrozaban sus huesos. Sus órdenes eran simples: recorrer toda la tierra matando, devorando y destruyendo humanos, animales y cualquier cosa que poseyera vida hasta que no quedara absolutamente nada. Recorrer cada rincón de la tierra y llevar la muerte por el miasma a todas las plantas vivas, pero no sólo las plantas, los ríos, las montañas, el mar, sino todo hasta que no quedara nada, hasta que así el sol se hundiera en las sombras y el mar aplastara la tierra. Es decir, dar inicio al fin de este mundo...

Mientras tanto, en el lugar que estaba recibiendo el fin del mundo, en el centro del Santuario del Yomotsuhirasaka...

“Jojojojo. Mi objetivo en esta tierra no es más que traer la ruina a todas partes.”

Enfrente de la diosa Izanami había aparecido un tornado de estrellas brillantes, tal y como una nebulosa. Esto era lo que los magos de la tierra llamaban “distorsión dimensional”. Así, la diosa Izanami saltó al interior de esta distorsión desapareciendo en medio de la luz.

4

Distorsión dimensional. Varios haces de luz se reúnen de una forma semiesférica creando un gran tornado de luz de algunas docenas de metros de diámetro, parecido a una nebulosa. Aquello era una entrada para ir y venir de los mundos del Mito, una puerta a otro universo. Y justamente eso es lo que ahora se encontraba en medio de las aguas del Katsuragawa, que fluye a través de Kyoto.

Los magos Karasu de Kumano y su líder Asukai Takeru habían invocado una gran roca... Aquella puerta de repente se convirtió en la distorsión dimensional y comenzó a causar estragos a las afueras del Ministerio de Deidades. Todo esto comenzó a desarrollarse unos diez minutos después de que las primeras mujeres del infierno salieran de la tierra. Pero, entonces, hubo alguien que saltó hacia aquella puerta a otro mundo.

“Pero qué barbaridad...”

Era Toba Riona transformada en una pequeña ave azul. El paisaje que ella tenía justo debajo era la destrucción en sí misma. El agua llenaba casi toda su línea de visión, lo cual era el resultado de los grandes estragos dejados por un gran oleaje. El nivel del mar estaba elevado y el agua era marrón y fangosa. Incluso había veces en que el “agua” de este lado resonaba como el aceite golpeando la tierra.

Por otra parte, en otro lado de su vista había una pequeña isla. Ésta aún se encontraba sobre el nivel del mar, pero las olas comenzaban a arrasarla poco a poco

por completo. En otras palabras, sólo era un pequeño fragmento de lo que una vez fue una extensa tierra.

“Eso significa que esto es el mundo luego de ser destruido...”

Riona murmuró mientras aleteaba en su forma de pequeña ave azul.

Aquella no era la única isla que estaba siendo arrasada por el mar; si uno miraba más de cerca podía ver centenares de islas, y en todas ellas aún existían los “recuerdos” de los humanos que una vez las habitaron. Eran varias casas destruidas y campos de arroz. Árboles y lo que parecía ser un bosque, una construcción de madera que posiblemente había sido un santuario. Por último, cadáveres con aspecto de haber sido masacrados por bestias. Cadáveres, cadáveres y más cadáveres por doquier...

Riona comenzó a analizar la situación por la arquitectura del lugar y las pocas prendas que aún quedaban en los cadáveres.

“Esto definitivamente es antes de la era de Nara... A juzgar por la variedad de campos de arroz, supongo que es el Japón mitológico.”

Y había sido destruido. Este Santuario ya estaba muy avanzado en dirección a su gran final. Ya no tenía sentido seguir perdiendo el tiempo en este lugar. Tragándose su compasión y empatía con un suspiro, Riona comenzó a aletear con sus alas azules. Tenía que regresar de inmediato a la Tierra, específicamente a la región de Kansai.

Se suponía que él estaba en Arashiyama, Kyoto... No obstante, Rokuhara Ren observaba el cielo.

“Parece como si estuviera dentro de otro mundo del Mito.”

Murmuró para sí mismo. Se suponía que aún estaban de mañana, pero de todas formas el cielo se había cubierto por unas nubes negras y de vez en cuando varios rayos caían junto con sus respectivos truenos, que podían ser escuchados fuertemente, sin mencionar que la brisa que soplaba por los alrededores ahora estaba llena de miasma. La luz del sol había desaparecido, por lo que ahora esto era un mundo inundado por las nubes negras y el viento putrefacto. Así de dura era la realidad que ahora mismo este lugar estaba experimentando, pero aun así...

“¡Ya se lo dije! ¡La distorsión dimensional al parecer no sólo se ha extendido a Osaka, sino que también a Nara!”

“De hecho, ahora son tres... Por lo visto también ha aparecido una en la prefectura de Wakayama, pero aun así el problema no recae allí...”

El lugar era la sede principal del Ministerio de Deidades. En el jardín de este gran templo, los miembros de dicha organización secreta se encontraban reunidos. Allí, una chica comenzó a acercarse lentamente a Ren. Se trataba de Toba Fumika, la chica que era lo más cercano a una cuñada para él. Lentamente y con sus manos temblando un poco le mostró su teléfono a Ren.

“O-Onii-san... mira esto...”

Lo que se mostraba en la pantalla era un SNS de Kyoto. Luego de recibir este informe por parte de Fumika, Ren murmuró.

“Uhhh... Comenzó a salir algo muy parecido a los zombis en los alrededores de Kyoto y están comiéndose y atacando a la gente... Entonces por lo visto esas cosas de hace rato no sólo aparecieron aquí.”

“¿Oh? Esto es lo que llaman un GIF, ¿no?”

Cassandra extendió su dedo hacia el teléfono de Fumika. La imagen animada comenzó a reproducirse. En ella se mostraba una calle de Kyoto llena de turistas y un monstruo parecido a los que ellos habían visto hacía unos momentos, las mujeres del infierno. Sin embargo, ese único zombi comenzó a perseguir y atacar a los turistas. En la pantalla ahora mismo se podía visualizar cómo ese zombi agarraba a las personas, los tomaba de su cara y garganta y los mordía comiéndose su piel.

“Uugh... qué horrible...”

Al parecer el vídeo fue demasiado para Fumika, por lo que tuvo que taparse la boca con la palma de su mano. La expresión que mantenía en su rostro era de querer llorar mezclado con miedo y enojo. Por otro lado, la princesa del poderoso imperio troyano, Cassandra, dijo calmadamente...

“Ren-sama, ¿dónde se encuentran las personas que se encargan de proteger al pueblo de este país? De ser necesario, quisiera prestarles mi ayuda en esta terrible situación...”

“¿Crees que sería posible? La verdad es que no me imagino a los de las Fuerzas de Autodefensa pudiendo con esto...”

Ren se quedó pensando.

“A mi parecer, creo que la tarea de proteger a la gente de esta clase de monstruos pertenece al Ministerio de Deidades... Claro, es lo que yo pienso, nada más.”

“Es tal y como dices, Ren-san.”

De repente, la sacerdotisa Hinako-sama llegó hasta a él. Y justo a su lado le vino siguiendo Seishuui Maki, la mujer que se hacía llamar inspectora del ministerio. Ambas, tanto Hinako-sama como la inspectora encargada de su prometida tenían una expresión terriblemente seria.

“Rokuhara-kun, a decir verdad... esta situación se nos escapó de las manos, a todos los del ministerio...”

“Así es. De hecho, acabamos de recibir un reporte desde Osaka... No sólo han aparecido las mujeres del infierno y el ejército de muertos, sino que la reina que los lidera también puso pie en estas tierras.”

Ante las palabras de Hinako-sama y Maki, Ren se quedó dudando.

“¿La reina? ¿De quién estamos hablando?”

“No es un quién.”

Hinako-sama, la que había murmurado esas palabras... estaba sonriendo. Pero por supuesto no era porque se estuviera divirtiendo ni nada parecido; aquello era una sonrisa vacía, una sonrisa que puso al darse cuenta que la situación que enfrentaban sobrepasaba cada cosa que ella podría haber esperado.

“Izanami no Mikoto, la madre que dio nacimiento a las tierras de Japón. En otras palabras, una diosa.”

“Sí. Comúnmente es una existencia que sólo debería existir en el plano del Mito, sin embargo, ahora mismo se ha manifestado en nuestra tierra, es decir, Japón. Es seguro que esa diosa fue quien trajo a los zombis aquí desde el Yomi.”

Capítulo 4: The Walking Dead en la Línea Keihan

1

Guiado por la mente de Toba Riona, el Yatagarasu dorado estaba volando. Ella había partido desde Arashiyama en Kyoto y comenzó a dirigirse hacia el sur. Ahora mismo se encontraba por los alrededores de la prefectura de Osaka, volando mientras veía desde el cielo la corriente del Yodogawa.

En realidad, el flujo del Yodogawa se une al del Katsuragawa en Arashiyama si avanza un poco más. Esta autopista discurre junto a la línea *Shinkansen* de Tokaido, la cual a su vez va en dirección opuesta al flujo del Yodogawa. Al igual que las aguas de este río lo hacían en el pasado, ésta era una línea que conectaba Kyoto con Osaka. Sin embargo, ahora mismo esta autopista, la línea Keihan, estaba llena de cadáveres.

“Como me imaginaba, siguen saliendo por todas partes...”

Riona en forma de Yatagarasu estaba inspeccionando toda la prefectura desde el cielo. Hasta ahora había pasado por Nagaoka, Yawata y el Neyagawa, y en todos ellos había aparecido una distorsión dimensional. Aquello era una acumulación de luz tan brillante como una nebulosa, pero a su vez era una puerta al mundo del Mito.

“Ya han sido confirmadas más de tres distorsiones por las rutas que llevan de Kyoto a Osaka... Ahora, si contamos la región de Kansai, supongo que habrá muchas más desplegadas.”

Riona murmuró en su mente mientras seguía volando en forma de Yatagarasu. Todas las puertas al otro mundo ahora mismo estaban conectadas con el Santuario del Yomotsuhirasaka, sin mencionar que si uno se acercaba a estos puntos definitivamente se encontraría con los zombis, el Ejército del Yomotsu. Su número se podía contar por centenares, una fuerza de guerra cercana a los mil. Un porcentaje de ellos eran las mujeres del infierno, demonios más fuertes que una persona normal y tan veloces como un rayo...

Por supuesto, la policía y las JSDF ya habían sido enviados a un “exterminio de zombis”. Escondidos detrás de los escudos antidisturbios y los autos blindados, comenzaron a abrir fuego disparando una y otra vez. No obstante, se trataba de unas organizaciones a las cuales se les había impuesto el pensamiento de “ahorrar balas es igual a ahorrar el dinero de los impuestos”, por lo que no había forma de que aguantaran mucho en este tipo de situación. No es necesario mencionar, claro, que por muchos disparos que estos recibieran el ejército de muertos seguiría avanzando como si nada. No caerían ni recibirían un daño crítico si no se les disparaba en el corazón o en la cabeza. De esa forma, la manada de zombis continuó su marcha.

¡Finalmente llegaron y se aferraron a los guardias civiles!

Gatsh gats gats

Los cuerpos muertos de la policía nacional y las JSDF aumentaban uno a uno. Uno de los escuadrones de las JSDF al parecer estaba logrando su objetivo en el combate,

pero esto era porque lograban disparar a los zombis con balas de plomo usando rifles de larga distancia o los aplastaban con sus tanques. No obstante, aquella pequeña ventaja afortunada tampoco duraría mucho tiempo. Por ende, Riona comenzó a actuar desde el cielo...

“Limpia y exorciza, lluvia del sol, limpia la tierra con tu fuego.”

Desde sus alas extendidas en el cielo comenzaron a descender varios fragmentos de fuego hacia la tierra. Como resultado, los zombis quedaron atrapados en las llamas y se quemaron sin dejar rastro alguno. Y no sólo eso; los fragmentos de fuego liberados por Yatagarasu se transformaron en algo parecido a $PM_{2,5}^{20}$ de color dorado y se extendieron por los alrededores, purificando el campo de batalla en un solo ataque.

Y así, mientras ella seguía volando por los alrededores esparciendo su fuerza de aniquilación de muertos, finalmente llegó a cierto lugar. Era el parque del castillo de Osaka... Había una gran plaza llena de árboles en cuyo lateral se hallaba el gran museo Uchibori, y en su centro, un gran castillo en forma de torre. Este lugar es un sitio famoso que antes era conocido como el centro del mundo, además de ser el símbolo más característico de la ciudad, el castillo de Osaka. Dándose cuenta de ello, Riona gritó dentro de Yatagarasu.

“¡No hay duda, éste es el lugar con más miasma concentrado de todo Kansai!”

Al igual que en Arashiyama, todos los árboles del parque del castillo de Osaka estaban secos. La tierra ya se había agrietado y el agua de los pozos también estaba sucia. De hecho, ya estaba comenzando a tomar un color aún más oscuro. Los peces que nadaban en los estanques de alrededor flotaban sin vida en la superficie. Los humanos no eran la excepción; cientos, tal vez miles de personas yacían tiradas por todos los alrededores, posiblemente ya muertos...

Y así, lo que se reflejó en los ojos de Yatagarasu dejó a Riona impactada.

“¡Ésa es Izanami no Mikoto...!”

En uno de los balcones del castillo se encontraba una hermosa mujer. Tenía el cabello y los ojos negros. Sus extremidades eran bastante delgadas, pero era por eso mismo que uno podía notar la belleza que emanaba de ellas. Vestía una combinación de una túnica negra de mangas largas junto con un atuendo negro. Básicamente era una prenda que se usaba en el antiguo Japón, pero su belleza era digna de una diosa. El vestido daba la sensación de parecerse a los que se usaban en el periodo Asuka. Pero, sin duda, lo que más llamaba la atención era que su cuerpo estaba liberando constantemente algo parecido a descargas eléctricas, aunque de color negro.

“Según el mito, ella debería ser una existencia mucho más sucia y desagradable, pero supongo que recuperó la belleza que poseía antes de morir.”

“Ooh, sirviente del deslumbrante sol...”

20. Partículas en suspensión de 2,5 micras de diámetro que participan en la contaminación atmosférica y causan algunas enfermedades. (N. del E.)

Dijo la diosa mientras sonreía.

“Pero qué divinidad tan radiante... Lastimosamente, el fuego y la luz del mañana no es lo que yo deseo. Pero no te preocupes. Yo, Izanami, te dedicaré unas palabras en honor a tu luz.”

Y así, Izanami comenzó a entonar mientras miraba a Yatagarasu, que había venido desde el noreste.

“Oh, mi bello Aganase no Mikoto, ahora acabaré poco a poco con el pueblo que amas...”

Aquello eran palabras de maldición, al igual que de impurezas. En menos de un segundo, las palabras llegaron al interior del ave sagrada devorando así la fuerza, la vida y el alma misma del espíritu del fuego y el sol. Fue de esa forma como ella perdió todo su brillo dorado; su color se tornó tan gris como el de un muerto y cayó al suelo.

“Reconocimiento terminado. Bueno, no puedo decir que no fue un éxito.”

Riona, que todo este tiempo había tenido los ojos cerrados, los abrió y tomó un gran suspiro luego de decir esas palabras. En realidad no se encontraba en Osaka, sino que seguía en Arashiyama, en la sede principal del Ministerio de Deidades, en un jardín rodeado por los dirigentes y varios miembros del personal.

“Intenté ver qué pasaba si uno de mis shikigamis, uno de los doce generales divinos, tomaba mi lugar y daba la cara al comandante de las fuerzas enemigas... pero como esperaba, fue una muerte instantánea.”

“Tal como lo suponíamos.”

Expresó tranquilamente Julio, que se colocó junto a ella.

“Aunque son sirvientes de Yatagarasu, su oponente es un verdadero dios. El poder que éste porta es tal y como el que imaginamos. No hay razón para darle muchas vueltas al asunto, Riona.”

“Sí. El resto de generales aún sigue inspeccionando las demás zonas de Kansai.”

Dijo Riona mientras giraba su mirada hacia su prima.

“Maki-san, pienso que los *Yatagarasus* que enviamos a las demás regiones están haciendo su trabajo como es debido, pero ¿ha habido algún cambio en la situación?”

“N-No...”

Asintió Seishuui Maki, un poco confusa. Ella mantuvo contacto con la región de Kansai mientras indagaba en la situación actual.

“Por lo visto han aparecido distorsiones dimensionales en las regiones de Kyoto, Hyogo, Osaka y Nara. El miasma y los malvados zombis también llegaron a esos lugares y las víctimas comenzaron a aumentar. Pero, al parecer, al poco tiempo también llegaron los sustitutos que mandaste y quemaron a los muertos con hechizos de fuego.”

Exactamente, esos eran los sirvientes de Riona. Fue por ello que los ojos color zafiro de la chica, la gran onmyouji que había transformado a los doce generales divinos en una parte de Yatagarasu, estaban brillando de un tono azul radiante. Era la técnica que ella usaba cuando liberaba todo el poder y potencial del ave sagrada. Sin embargo, aquella chica dijo con decepción...

“Hay un veinte por ciento de víctimas colaterales en el ataque...”

“No es tu culpa. Al tratarse de un bombardeo aéreo, es obvio que varias personas resultarán involucradas. Por otra parte, la fuerza civil, policía y las JSDF están ahora colaborando con nosotros para colocar una barricada en el perímetro de la distorsión dimensional. Ahora pueden ir a ayudar a los residentes rurales y evacuarlos.”

“¿Qué hay de los zombis?”

“Los que sobrevivieron siguen dando vueltas por el país. Se ha dado la orden de que los exterminen de inmediato si se los encuentran.”

Fue tan sólo tres horas atrás que todas estas distorsiones dimensionales comenzaron a aparecer, sin embargo, en ese escaso periodo de tiempo, ya habían avanzado bastante en el contraataque. Esto se debía al inmenso poder que la prometida de Rokuhara Ren poseía. Era ya algo típico de ella.

Ya iba siendo hora de que alguien mencionado anteriormente hiciera su entrada. Fue así como Ren se acercó y comenzó a hablar.

“Riona, ¿puedo preguntarle algo bastante fundamental?”

“¿Qué sucede, Amo?”

“Esa Izanami, en primer lugar, ¿qué tipo de diosa es?”

“Aah... Ahora que lo pienso, ciertamente no es algo que mucha gente sepa.”

“¡Riona-sama, si no es molestia, yo también quisiera saber sobre ello!”

“Muy bien. Ésta es una historia muy, muy antigua, de cuando las tierras de Japón recién comenzaron a emerger.”

Con Cassandra unida al grupo, Riona comenzó su explicación.

“En aquellos tiempos, la región de Japón como tal no existía. En vez de tierra, simplemente había un océano de agua gelatinosa y fangosa, como aceite mezclado con agua. Sin embargo, en ese momento se les ordenó a los dioses del cielo, Izanagi e Izanami, que dieran forma a una tierra y construyeran un país.”

Riona estaba relatando el mito como un viejo cuento.

“Los dioses Izanagi e Izanami, que ahora ya eran esposo y esposa, dieron vida a varias islas como Iwaji, Shikoku, Kyushu, Honshu y otras más pequeñas que posteriormente formarían parte de lo que hoy en día es Japón. Luego de dar vida a la tierra, lo siguiente que hicieron fue tener hijos, y así fue como la cantidad de dioses fue en aumento y esta pareja empezó a ser conocida como los Dioses Padre.”

“Entonces Izanami es la madre, ¿no?”

“Ambos tienen un nombre similar, ¿no cree?”

Ren y Cassandra formularon unas pequeñas dudas a las que Riona contestó de inmediato.

“Sí. Después de todo, se trata de hermano y hermana.”

“¿Eeh?! ¡Ah, pero ahora que lo dice, en nuestra Troya también se suelen transmitir historias de dioses similares!”

“Me lo imagino, ya que los pasajes de compromisos entre dioses hermanos son comunes en todos lados.”

Y así, la gran onmyouji de Japón añadió otro comentario frente a la sorprendida princesa de la mitología griega.

“Por cierto, la primera deidad que nació de esta pareja fue el dios deforme Mizuhiroku. Es una historia bastante común dentro de la mitología de esta familia. Tal vez de allí se basaron en el estudio acerca de que los primogénitos tienden a heredar este tipo de riesgos cuando la sangre de los padres es muy parecida.”

“¡Oh!”

“Sin embargo, dentro de la leyenda de Izanagi e Izanami eso se explica como un castigo por ser la mujer la que tomó el mando en el acto de la reproducción. Claro que se dice que esto también es parte del pensamiento de «la mujer sólo acompaña al esposo» que Japón tomó de China a medida que la cultura del país fue creciendo...”

“Si hubiese sido en esta época, eso sería tachado de abuso sexual sin lugar a dudas.”

Ésa fue la opinión sensata de Julio. En cambio, fueron los demás miembros del ministerio quienes tenían expresiones de “no puedo creerlo...” mientras veían la tranquila conversación de los miembros de Campiones. Entonces, la chica más cercana a ellos hizo sonar su voz.

“O-Onii-san... ¿puedo preguntarte algo?”

“Veo que estás muy calmado, Ren-san...”

“¡E-Eso mismo! ¡U-Una terrorífica diosa de la mitología está ahora mismo arrasando la tierra como si fuera Godzilla, ¿sabes?!”

Ellas eran la hermana menor de Riona, Toba Fumika, y la sacerdotisa del ministerio, Hinako-sama. Ante sus instancias, Ren simplemente respondió.

“No es para tanto realmente. Se podría decir que ya estoy acostumbrado a estas cosas.”

“¿A pelear con dioses?!”

Ren asintió con una sonrisa. Y al hacerlo, las personas de alrededor se agitaron aún más, incluso aquellos ancianos que veían a Rokuhara Ren como un simplón que nadie conocía. Sus expresiones claramente mostraban sus dudas sobre si creer o no en las palabras de este hombre. Aunque, de hacerlo, ¿qué tanto podrían confiar en el poder del que él y Toba Riona presumían? Todos ellos estaban temblando por esas dudas, pero, por otra parte, Rokuhara Ren poseía un olfato agudo para detectar los sentimientos de las personas y mostró una sonrisa. Ya era el momento de ejecutar todo lo que habían planeado.

“Bien, ya va siendo hora de que nosotros también partamos.”

Le dijo Ren a Hinako-sama.

2

“¡¿P-Partir, hacia dónde?!”

“A vernos las caras con esa diosa Izanami.”

Contestó Ren a la nerviosa anciana. Julio, que estaba a su lado, frunció ligeramente el ceño. Pero, al poco, tanto como líder de la organización Campiones y como amigo íntimo de Ren asintió guiñando un ojo. Así, Ren volvió a dirigirse a Hinako-sama.

“Justo ahora no creo que haya ninguna otra persona en Japón que pueda hacerlo aparte de mí. Considérelo un gran servicio de mi parte y un pago por los dulces y el té que me brindó.”

“¿E-Estás seguro de eso, Ren-san...?”

“Por supuesto. ¿Acaso no somos ya amigos?”

Dijo familiarmente Ren, aunque recién la había conocido ayer.

“Normalmente, Julio siempre dice algo como «no vendas tu ayuda a un precio tan bajo» o «haz un trato equitativo», pero haré la vista gorda en nombre de nuestra amistad, así que no hay problema.”

“Ren, pero yo no te he dicho que lo vaya a hacer, ¿o sí?”

“Oh, vamos, no hay problema. Además, eso de meter condiciones no es lo mío, se me hace molesto. Por no mencionar que estamos en Japón y todas estas personas sólo quieren proteger su país y tradiciones...”

Dijo Ren mientras levantaba su dedo pulgar ante Julio, el cual expresó su desaprobación.

“Usaremos el método de la Inferencia; de ese modo será mucho más fácil.”

“Ooh, así que la Inferencia...”

“La conoces, ¿no?”

“Por supuesto. Es un método que usa la respiración *A-Un* para conectar mente y alma y que todas las cosas salgan en la dirección que uno quiere. Se dice que cuando este método japonés se pone en práctica, la comunicación mediante palabras y expresiones es innecesaria...”

“Sí, eso mismo ♪”

“¿Pero tú crees que estos ancianos harán eso? Déjame decirte que el mundo está lleno de gente que olvida sus deberes cuando las cosas se ponen demasiado complicadas. Creo que Rokuhara Ren es un ejemplo típico de ello.”

“Yo creo que estarán bien. Después de todo, estas personas parecen tener mejor memoria que yo.”

Luego de dejar dicho eso, Ren se acercó a los ancianos, que no estaban muy lejos de él. Su objetivo era uno de los dirigentes que se encontraba escondido en el fondo. Dadas su apariencia y actitud, pensó que ese anciano era uno de los más grandes en estatus dentro del ministerio. Y así, Ren se dirigió al hombre con una sonrisa en su rostro.

“Y entonces, ¿qué me dice, abuelito? ¿Podría hacernos ese favor?”

“P-Pues...”

“Rokuhara-san, no hace falta que hagas eso.”

Riona sonrió con la misma expresión de reina malvada de siempre.

“Igualmente, la región de Kanto será el súper escenario donde se llevará a cabo la batalla de Rokuhara Ren VS Izanami. Cuando el duelo termine, el método de Inferencia también se iniciará por su cuenta, como si todos en el país estuvieran viendo la lucha libre desde las esquinas.”

“¿Es así como funciona?”

“Así es. Justo aquí existe un Asesino de Dioses y Rey Demonio a la vez, y su nombre es Rokuhara Ren... Cuando el combate termine, ese hecho quedará grabado en la mente de todos. Claro, a menos que mueras durante la batalla.”

“Ya veo. En ese caso tengo que darlo todo.”

“Exacto, ni se te ocurra perder. Quisiera evitar la posibilidad de ser viuda sin haber tenido tiempo de casarme.”

“Entendido.”

“¡Ren-sama, yo también iré con usted!”

Cassandra, como siempre en estas situaciones, estaba emocionada y llena de valor. Fue así como al final la organización Campiones se preparó para retar a un dios. Aunque era claramente una situación de suma seriedad, ellos se lo tomaban con tranquilidad, sin apuro o miedo. Por otra parte, los ancianos del Ministerio de Deidades nunca se habrían esperado este resultado por nada del mundo y sólo tenían

expresiones de preocupación y confusión, en especial aquellos que siempre parecían ser siempre los más “importantes”. El resto tenían los mismos sentimientos escritos en su rostro. A ellos por supuesto les preocupaba la situación actual, no obstante, una de esas preocupaciones era el cómo iban a tratar con la existencia frente a sus ojos que excedía sus conocimientos y había aparecido sin previo aviso.

Sin embargo, en ese momento uno de ellos, Hinako-sama, alzó su mirada... Alegremente, ella le mostró una sonrisa a Ren.

“Estoy de acuerdo con todo lo que has dicho. Estaré rezando por tu victoria.”

“Se lo agradezco, Hinako-sama.”

“Por supuesto. Después de todo, eres el hijo de mi prima.”

“Jajaja, ¿ese papel todavía es válido?”

“Si estás realmente de acuerdo con eso... no me importaría usar mi prestigio para hacérselo entender a todos los del ministerio, ¿sabes?”

“¡Oh! Bien, entonces te lo encargo, tía Hinako.”

Ella era una anciana dulce y amable, sin embargo, por esa expresión Ren supo que tenía también un lado bromista y divertido.

“¡O-Onee-chan, ¿a-acaso yo también tengo que ir?!”

“Por supuesto. Al fin y al cabo tú también eres una gran miembro de la familia Toba, así que vete preparando.”

“¡¿E-Eeeeeeeeeeeeeeh?!”

“No te preocupes, cuando la batalla termine te llevaré al centro de Nihonbashi, y a Ikebukuro, por supuesto. Todos los gastos de las compras correrán por mi cuenta.”

“¡Muy bien, déjame a mí, Onee-chan! ¡Después de todo, un gran poder conlleva una gran responsabilidad, ¿no?!”

Y así, Fumika, que al principio estuvo a punto de echarse a llorar, se recuperó de inmediato. Ésa fue la conversación entre las hermanas Toba delante de la entrada del Ministerio de Deidades. Luego de eso, Riona comenzó a explicárselo a Julio puesto que las estaba observando con curiosidad.

“A fin de cuentas, esta vez nuestro oponente es la diosa que viene desde el Yomi, el mismísimo reino de los muertos, así que tener con nosotros a alguien con el poder de Tamayorihime, es decir, alguien con una gran energía espiritual, nos vendrá de maravilla. Creo que lo más adecuado sería llevarla también por si acaso.”

“Entiendo. Confiaré en tu decisión.”

El líder de la organización Campiones asintió y luego la conversación tomó otro rumbo.

“Y bien, ¿cómo nos transportaremos? ¿Quieres que solicite un helicóptero de las JSDF?”

“No creo que dirigirnos al aeropuerto ahora sea la mejor opción, y al parecer si voy por el cielo Izanami puede detectarme incluso a miles de kilómetros. Vayamos en auto.”

“De ser posible, lo mejor sería uno robusto con ruedas grandes. ¿Tienes alguno aquí?”

Riona y Julio inspeccionaron el área, sin embargo, en el estacionamiento del ministerio sólo había autos utilitarios de lujo que manejaban los dirigentes, ninguno que se adecuara a las características que ellos precisaban.

“Bueno, no queda de otra; conformémonos con éste de aquí.”

Ante la sugerencia de Riona, Julio respondió con escepticismo.

“Parece un auto americano. No pensé que encontraría una de estas camionetas aquí.”

“No hay forma de que estos ancianos manejen un auto importado. Es una simple camioneta de carga marca Porsche que se usa habitualmente en los pueblos. Aunque es robusto, la verdad es que corre muy bien y puede llevar bastante peso.”

“Oh, un Porsche.”

“¡Bien, en ese caso tomaremos la camioneta del jardinero de este lugar! ¡Es una situación de emergencia después de todo!”

Aunque Riona nació y creció frente al monte Ikoma, en realidad sabía bastante de este tipo de vehículos. En ese momento, fue a la parte trasera del auto de carga color blanco y dejó sus armas allí: una pistola, un fusil automático... Eran las mismas armas que antes había usado en Kobe. Así, una a una las fue enumerando.

“Rokuhara-san y los demás, ¿ustedes qué van a usar? También hay varias espadas japonesas, así que esto será como en esa serie de zombis extranjera.”

“Yo estoy bien así. Usaremos mi propia fuerza por ahora.”

“Yo también. Ya tengo mis propias armas preparadas por adelantado.”

“Eehm, Onee-chan... no creo que sea adecuado darle un arma a tu hermana de secundaria...”

“En vez de quejarte, prepárate para salir. ...Espera, ¿dónde está la princesa Cassandra?”

Ahora que se daba cuenta, la voz de la princesa Cassandra no se había escuchado para nada en el tiempo que estuvieron preparándose para partir. Pero no sólo es que no había dicho absolutamente nada, sino que su presencia se había desvanecido por completo. Antes de que Riona se pudiera dar cuenta, la hermosa princesa estaba dando vueltas por el asiento del conductor del auto de carga blanco.

“¡Déjenme el control de este vehículo a mí, por favor!”

Cassandra estaba sosteniendo el volante del vehículo con total ímpetu. Entonces Riona, que aún no entendía muy bien la situación, expresó su opinión.

“Pero, princesa, aquí tenemos a Julio e incluso a mis shikigamis para ocuparse de eso.”

“¡Si es por mis habilidades, no se preocupe! ¡Desde que llegué a este mundo he estudiado en secreto sobre la conducción usando esta herramienta!”

Lo que Cassandra mostró extendiendo su brazo fue unas plumas de color verde. Era un objeto que tanto Riona como Ren habían visto antes, la herramienta divina del dios Hermes, las Plumas de Hermes. Con esto, uno tenía la oportunidad de viajar una vez al mes al mundo que deseara.

“A decir verdad, las plumas de Hermes-sama no sólo te llevan a otro mundo, sino que te conceden el conocimiento de las circunstancias del mundo al que te diriges, y usando eso...”

“También puedes saber la forma de manejar los vehículos, ¿no?”

“Exacto ♪”

“Muy bien. Si estás tan segura, entonces veamos de qué eres capaz.”

Dijo Ren ante la divertida mirada de Cassandra.

“¡Si lo que dijo Maki-san sobre que las carreteras han sido cerradas para los transeúntes comunes, entonces no creo que haya problema!”

“¡Me aseguraré de cumplir sus expectativas, Ren-sama!”

Fue así como el asiento del conductor fue designado a Cassandra y el del acompañante a Fumika, mientras que en la parte de carga estaban Ren, Julio y Riona. Con ese orden, finalmente iniciaron la salida de Arashiyama. Sin embargo, siendo algo obvio y a la vez no, Cassandra puso a todos preocupados al estar más de diez minutos tratando de encender el motor del camión y golpeando levemente la parte trasera contra una pared. Luego de eso, la conducción de la princesa Cassandra se fue haciendo más y más suave hasta volverse estable.

“¡Nuestro destino es el castillo de Osaka!”

Finalmente se había acostumbrado al volante y luego empezó a probar con el embrague. Ya dominaba la conducción e iba recorriendo suavemente la carretera y lo que no lo era. Luego Cassandra dijo con una sonrisa en su rostro...

“¡Fufufu, me recuerda la vez que tomé prestado el carruaje de mi hermano Héctor!”

“Me lo esperaba de una princesa imperial de Troya... Se nota la sangre de los guerreros.”

“En otras palabras, la elegancia que poseen para dominar cualquier conocimiento sobre cualquier arte, ¿no es así? El hecho de que conduzca un auto de aquí con la misma familiaridad que un carruaje del mundo del Mito es asombrosa...”

“¡Lo estás haciendo bien, Cassandra! ¡Sigue así!”

“¡Sí!”

“¡P-Peró creo que será mejor que no conduzcas por las veredas!”

Riona se quedó convencida una vez más mientras que a Julio le inundaba la sorpresa. Ren la apoyaba y Cassandra se alegraba. La persona que era lo más cercano a lo “normal”, Fumika, era la única de este grupo que estaba preocupada.

Al parecer, la gente de Kansai en un principio había pedido al gobierno que se hicieran carreteras más fáciles de recorrer para los autos. En primer lugar, cuando comenzó la emergencia se pidió a los residentes que limitaran el uso de los automóviles por la autopista en toda la región de Kansai. De hecho, aún se podía escuchar a la anunciante de la municipalidad de esta ciudad repetir el mismo mensaje, “Gente de Kansai~”, una y otra vez. Pero, aun así, hubo muchos civiles que no respetaron la advertencia. Los autos donde iban las personas que evacuaron estaban chocando unos con otros mucho más adelante en la carretera y el tráfico aumentaba considerablemente a cada minuto.

Para poder pasarlos, Cassandra comenzó a controlar el auto como si fueran sus propias extremidades, recorriendo caminos que no eran la carretera y avanzando por el arcén, un río, una granja, parques, etc, etc, etc. Sin embargo, de vez en cuando rozaba con los objetos de esos lugares y se rompían los vidrios y las puertas. Incluso pasaron a través de centros comerciales, pequeños almacenes de electrodomésticos y tiendas varias. Aquél que escogía esas rutas y los guiaba por su camino era un shikigami que Riona había invocado. El shikigami volaba frente al vehículo, mostrando y guiando el camino a la princesa de Troya puesto que ella no conocía las rutas de Kansai. A pesar de ello, Cassandra hizo un gran trabajo en seguirlo.

Y así, no pasó mucho tiempo hasta que el ejército de muertos se pusiera en medio de su camino.

“¿Eeh?! ¡Los zombis finalmente nos alcanzaron!”

“¡No se preocupe, déjeme a mí!”

En ese momento Fumika se estremeció, pero la conductora simplemente pisó a fondo el acelerador. Rebotando y rebotando, la camioneta mandaba a volar los cuerpos uno tras otro y pisaba los cuerpos con los neumáticos. La camioneta de reparto se había transformado en una gran arma que mandaba a volar a los tercios zombis japoneses.

“¡Los soldados que osen ponerse frente a un carruaje de guerra deben ser arrollados sin piedad! ¡Ésa es la forma de batalla que me enseñó mi difunto hermano, así que discúlpeme!”

Cassandra se disculpó mientras seguía arrollando al ejército de zombis japoneses. Sin embargo, su expresión y ojos reflejaban claramente el orgullo de la familia real de Troya.

Había ocasiones en que una cantidad considerable de zombis se juntaba para bloquear el camino de la camioneta, pero era en esos momentos cuando Riona entraba en acción.

“¡Vayan a por ellos, mis shikigamis!”

Ella apretó el gatillo de un rifle Howa Tipo 89 combinando su hechizo con el disparo. Éste era un fusil automático considerado como armamento estándar para las JSDF. El cañón estaba apuntando un poco hacia arriba, pero aun así los disparos volaron justo por delante del camión y se incrustaron en las cabezas de la pila de zombis que les impedía el paso; uno, luego otro y luego otro. Todas las balas habían sido influenciadas por los shikigamis y fue así como se convirtieron en más sirvientes de Riona.

Ren sonrió cuando vio a los zombis cayendo y dispersándose por doquier.

“Jaja, esto está siendo más fácil de lo que pensaba.”

“¿Realmente lo crees? ¡Pues mira allí, hay unos cuantos que se ven bastante problemáticos, Ren!”

Exclamó Julio.

Los que habían sido mandados a volar por todas las balas no eran más que los zombis comunes del ejército de muertos. No obstante, en el medio, había un monstruo mucho más grande, más ágil y por supuesto más feroz que ellos: la mujer del infierno²¹. Ella, de un solo salto, recorrió miles de metros en su dirección.

¡¡¡Shyaaaaaaaaaaaaa!!!

Soltó un gran grito desde sus asquerosos labios y saltó hacia adelante dirigiéndose directamente hacia el camión blanco. Pero, sin inmutarse mucho por todo el movimiento que había alrededor, Julio se puso de pie y actuó.

“¡Ha llegado el momento de la batalla, *Cuore di Leone*²²!”

Y así, de repente una espada apareció en la mano derecha del líder de la organización Campiones. Era una espada con la empuñadura ricamente decorada. La deslumbrante hoja plateada apuntó directamente contra la mujer del infierno que venía a toda velocidad...

21. Los ogros del Yomotsu. Sin embargo, aquí se refiere a un tipo de demonio femenino muy desagradable que habita en el Yomotsu, por lo que lo traduzco libremente como “mujer del infierno”. (N. del T.)

22. Corazón de León. (N. del T.)



¡En menos de un segundo, la gran mujer se convirtió en polvo y se dispersó en el aire!

“Ésta es la espada mágica que todos los líderes de la familia Blandelli heredan en cada generación; no debiste subestimarla.”

Sonrió alegremente Julio. El alma del león. Al parecer, esto era lo que significaba la inscripción de la *Cuore di Leone*.

Y así, de esa forma siguieron su camino por el sudoeste hacia el castillo de Osaka. Hasta ahora no hubo nada que mereciera la entrada en acción del Asesino de Dioses Rokuhara Ren. En otras palabras, hasta este punto, la fuerza de los otros miembros había sido más que suficiente. Aunque, de todas formas, los enemigos hasta ahora habían sido simplemente el ejército de muertos y las mujeres del infierno, los cuales para un Asesino de Dioses, que era considerado un gran rey demonio, no eran más que debiluchos. No obstante, aún había algo que tener en cuenta.

“Esta vez no es que vayamos viajando por lugares del mundo del Mito, así que mi arsenal de Retribución tampoco tiene mucho uso...”

Sin embargo, eso era algo que no se podía evitar. Ren se hizo a la idea y comenzó a prepararse para la batalla contra el gran enemigo, la diosa Izanami.

3

En los atardeceres de otoño, el cielo solía teñirse de un rojo más vívido. Justo en ese momento del día, Ren y compañía llegaron al castillo de Osaka. A partir de aquí se extendía el cuadrilátero de la batalla del Asesino de Dioses. Fue así como Ren entró al recinto pasando por el santuario Tayokuni y se acercó al piso principal del castillo. En el camino pudo encontrar varios cuerpos humanos tirados en el suelo. Sus extremidades y las partes más blandas habían sido desgarradas, sin embargo, este escenario a estas alturas no resultaba extraño para él. Al parecer, esto era obra del ejército de muertos o tal vez de las mujeres del infierno. Por supuesto, no es como si ninguna emoción surgiera al ver este escenario, pero ahora mismo no era momento de hacerlas explotar. No sólo en su día a día, sino también cuando le tocaba hacer el papel de guerrero, Rokuhara Ren actuaba de forma decidida y serena, pues, de lo contrario, este hombre no podría sacar a flote su máximo poder...

“Muévete tan ágil como una mariposa pero sé tan rudo como una abeja, ¿era así?”

Ésas eran las palabras que le decían cuando entrenaba en el gimnasio. Pelear dejándose llevar por las emociones no era su estilo. Esto era un hecho comprobado y el cual seguiría usando ahora, más adelante y por siempre. Por ello, continuó caminando despreocupadamente hasta llegar finalmente a la torre del castillo...

La altura era de cincuenta y cinco metros, sin embargo había sido reconstruido desde su inauguración en la era Showa.

“Oh, un forastero.”

Una hermosa mujer estaba parada en el camino que llevaba a la torre del castillo de Osaka. La mujer, que daba la impresión de ser de una era antigua no sólo por su aspecto sino también por su atuendo, estaba mirando con curiosidad a Ren.

“Se supone que el miasma del Yomi que se expande de mí no debería dejar a ningún humano en pie, sin mencionar que ahora mismo estás calmadamente parado frente a mí, la diosa Izanami...”

“Soy Rokuhara Ren. Para ser sincero, eso es porque no soy una persona corriente.”

“Eso ya lo veo. Sin embargo, tampoco eres un dios, y además posees el aspecto de un mortal. En ese caso la respuesta es solamente una: eres nuestro mayor enemigo, la bestia Asesina de Dioses, ¿no es así?”

“Correcto. Me alegro que la conversación avance tan rápido.”

Izanami rió agradadamente ante la opinión de Ren.

“Ojojojo, ¿entonces piensas matarme puesto que estoy siendo una molestia en estas tierras?”

“Y otra vez, correcto.”

“Que así sea. ¡Como uno de los pilares de los dioses del cielo, me enfrentaré a ti, mi estimada bestia!”

“Jajajaja, esto está saliendo tan bien que hasta me da miedo. Después de todo, así es más sencillo que perseguirte hasta el mundo del Mito y detener la destrucción.”

El cuerpo de la diosa Izanami comenzó a liberar chispas eléctricas de rayos negros mientras que Ren respondió con una sonrisa y sin nada de temor. Se podía decir que la diosa y el Asesino de Dioses ahora mismo habían caído en la relación que ambos naturalmente debían de llevar. Si las luchas en los Santuarios eran como un RPG, esto sin duda sería un juego de batallas rápidas.

¡Y así, el telón del escenario que albergaría el duelo se levantó!

“¡Ooi Kazuchi, Hono Kazuchi!”

“¡Ups!”

Dos grandes rayos descendieron rápidamente desde el cielo nublado, sin embargo, Ren los esquivó fácilmente.

“¡Kuroi Kazuchi, Sakui Kazuchi!”

“¡El castigo divino descenderá sobre la maldad! Yo les digo, pecadores, arrodíllense ante la encarnación de la justicia...”

En el momento que dos ataques más descendieron, un rayo golpeó con el otro y desaparecieron. Por supuesto, este fenómeno fue debido a las habilidades de la diosa Némesis. Gracias a esto, Ren fue capaz de entonar las palabras de la justicia, las de

la Retribución, mientras observaba a la reina del Yomi... La mirada de Izanami era fría, como si estuviera viendo un montón de basura acumulada.

“Kawai Kazuchi, Tsuchii Kazuchi, Narui Kazuchi, Fushii Kazuchi. ¡Ven a mí, hijo mío, Dios del Rayo de los ocho pilares!”

Varios rayos negros comenzaron a descender uno tras otro. Mientras se desplazaba a los lados y hacia adelante esquivando todos los ataques con unos movimientos tan agresivos como los de un bailarín de flamenco profesional, Ren comprendió cierta cosa. Él estaba seguro de ello, pues era el mismo instinto animal que le había hecho superar la muerte y cada batalla en los Santuarios donde estuvo antes.

Con algunos pasos a su velocidad divina, Ren trazó una órbita elíptica y rodeó a Izanami. Fue justo en ese momento cuando alcanzó la espalda desprotegida de la diosa, que seguía lanzando sus rayos...

“Ya lo entiendo.”

“¡¿...?!”

“Eres la madre de este país, ¿no es así? Supongo que por eso no estás acostumbrada a la batalla, y mucho menos tienes varias armas a tu favor. Lamento decírtelo, pero de esa forma no creo que puedas seguirme el ritmo.”

Mientras hablaba tras su espalda, Ren liberó su “arsenal”.

“¡Invoco a la Retribución divina, que el castigo de la justicia descienda!”

“Aah... ¡¿Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah?!”

La diosa madre, la creadora de estas tierras, lanzó un grito de agonía al aire. Y esto fue porque ella recibió un contraataque perfecto desde la espalda por parte de la Autoridad de Ren, la Retribución. Ella recibió todos los ataques que había liberado descuidadamente hasta ahora sumados a los que Ren había sufrido en Midgard, en otras palabras, los relámpagos que el marqués Voban le lanzó. Aquellos eran los rayos del lobo Asesino de Dioses, el dios de la tormenta y el rey demonio más fuerte. Si hay que agregarle más detalles a lo que acababa de pasar, la diosa Izanami recibió un ataque muy diferente a los que ella había liberado, tanto en fuerza, intensidad, tamaño y efecto. Por ende, era natural que incluso la diosa madre cayera y sucumbiera ante tal feroz ataque.

“Aaaaaa...”

“Supongo que a fin de cuentas no quedaba mucho en el arsenal. Si hubiera liberado al menos uno o dos contraataques más, ya habría acabado rápido con esto...”

La hermosa piel blanca y el atuendo de la diosa estaban siendo rodeados por una especie de humo negro que desprendía todo su cuerpo. Aunque éste solamente estaba soltando tal suciedad, ella había recibido un ataque el cual no sería nada raro que le hubiera dejado más daños. No obstante, la diosa madre Izanami aún

permanecía siendo bella. Tal vez este misterio se debía a su propia Autoridad, al menos eso es lo que pensó Ren mientras la observaba con un rostro de lástima.

Bueno, la verdad es que eso daba igual ahora mismo. No importa cuántos rayos negros hubiera liberado ella, porque el resultado habría sido el mismo. Sin embargo, la forma más eficiente fue esperar la oportunidad, tomarla descuidada y dar un golpe certero.

“Te lo dejo, Riona.”

“¡Entendido, Amo!”

Ella respondió dirigiéndose a Ren como su “amo”, aunque con el mismo tono sarcástico de siempre. Fue así como Riona vino volando desde el cielo sobre el castillo de Osaka, transformada en Yatagarasu.

“Shinka Seimei...”

Esas palabras salieron del pico del ave sagrada que era la proclamación del sol. Justo a su alrededor aparecieron doce cuerpos esféricos de fuego, y alineados comenzaron a rodear al Yatagarasu dorado. Estos eran los sirvientes de Riona, los Doce Generales Divinos. Justo ahora, estos espíritus del sol y del fuego estaban liberando una gran luz deslumbrante en medio del cielo.

“En nombre del noble dios al que yo muestro mis respetos, imploro humildemente... ¡Dios del Sol que brillas en el cielo, limpia este lugar!”

El suelo comenzó a llenarse de un gran brillo y un calor envolvente. Era un brillo que no sólo cubrió todo el castillo de Osaka, sino cada rincón de la región de Kansai. Justo ahora, Riona y sus sirvientes eran iguales a un pequeño sol. Y el objetivo que aquella luz debía cubrir...

“¡¿Ooooooh?! ¡Detenlo, deja de cubrirme con esa luz! ¡Deténganse, oh, deslumbrantes espíritus! ¡La vida que intentan quitar es la de la gran diosa del inframundo, ¿acaso no se dan cuenta?!”

“¡Eso te pasa por subir a la superficie cuando deberías estar bajo tierra en el infierno!”

“¡¡Kkhhhh!!”

Izanami se frustró al escuchar las palabras de Riona = Yatagarasu que venían desde el cielo. La diosa madre aún se encontraba tirada, y al parecer ya no tenía fuerzas ni para ponerse de pie. Mientras tanto, Riona la seguía atacando con la luz de la vida, la luz del espíritu del sol, lo cual hacía sufrir a Izanami, pues para ella, la diosa de la muerte, era una existencia enemiga. Al parecer, la técnica que ambos pensadores, Julio y Riona, habían planeado estaba dando efecto.

Justo ahora, el centro de la maldad de esta tierra, el castillo de Osaka y sus alrededores, tendría que estar siendo purificado, y por supuesto los zombis que los habían atacado antes también deberían estar cayendo uno a uno. Todo estaba saliendo como Riona había predicho.

Bien, ahora que el momento de la victoria había llegado, Ren sonrió despreocupadamente. Aquella expresión suya bien podía dar la impresión de pertenecer a un guerrero invencible para aquellos que no conocían esa parte despreocupada de Rokuhara Ren, no obstante, fue en ese mismo momento... El cielo se despejó y desde él descendió un rayo de fuego, pero no fue sólo uno, sino ocho. Aquel fuego estaba cayendo desde el norte del castillo, desde Okawa pasando el puente de Neyagawa. Y eso no fue todo, porque en ese mismo momento un gran monstruo de ocho cabezas brotó de las aguas del Ookawa... Al parecer había estado escondido allí todo este tiempo. El monstruo con ocho cabezas y ocho bocas había escupido aquel fuego desde todas ellas.

Tanto el enorme puente del Neyagawa como la carretera principal de Keihan fueron rostizadas y derretidas como el caramelo debido al gran calor liberado. ¡Sin embargo, ahora aquellos ocho rayos de calor se dirigían directamente hacia Yatagarasu y sus sirvientes!

“¡Riona, ten cuidado!”

“¡Retírense!”

Ante la advertencia de Ren, Riona ordenó a sus sirvientes. Yatagarasu y sus doce sirvientes que volaban por el cielo en ese momento se separaron y evitaron los ocho ataques a duras penas, y luego de ello comenzaron a dirigirse hacia el Ookawa. Aquello que yacía allí era un gran monstruo que asomaba su cabeza desde el río, una gran serpiente de ocho cabezas: Orochi. Tenía ocho colas, pero lo que las unía a las ocho cabezas era sólo un torso. Desde la cola a la cabeza había al menos unos cuarenta o cincuenta metros. Una gran serpiente de ocho cabezas en cuyo único vientre el color rojo se había propagado como si estuviera sangrando.

“...¿Y eso?”

Ren entró en duda mientras miraba a la gran serpiente de ocho cabezas desde el castillo de Osaka.

“Riona, ¿sabes algo sobre ese monstruo?”

“Aquí en Japón es el monstruo conocido como Yamata no Orochi.”

Ella respondió con la suave voz de una chica. El cuerpo de Ren en ese momento reaccionó.

El ambiente se había vuelto tan frío como el viento de la noche. Justo al lado de la diosa casi derrotada apareció otra que él ya había visto antes. Su cabello era del color de la luna y sus ojos como el de la noche. La vestimenta era un atuendo clásico de la antigua Grecia, mientras que el bastón en su mano daba la impresión de ser el colmillo de una serpiente.

“Lo lamento, pero, como ambas somos diosas serpiente, poseemos una amistad entre nosotras. Sin mencionar que mi premonición me dijo «ayuda a Izanami» y «alíate con la diosa serpiente del reino de Japón».”

Ella era la Diosa de la Batalla y la Sabiduría, la rival de su compañera

Stella = Afrodita, la diosa Athena. Entonces Ren se dirigió a la que fue su gran enemiga en la guerra de Troya.

“¿Otra vez tú, Athena-san? Ya veo. Entonces... ¿es una coincidencia que nos volvamos a encontrar aquí?”

“No, absolutamente no.”

Respondió Athena con una sonrisa. Entonces comenzó a ayudar a la diosa del Yomi en el suelo y la recibió con una voz cálida.

“Luchaste muy bien, mi querida Izanami. Sin embargo, actualmente el sobrevivir ante la audacia de este joven es algo imposible. Mi viaje aún no ha concluido, por lo que tampoco puedo ayudarte directamente, pero por eso mismo me tomé el atrevimiento de llamar a ese pequeño. ¿Qué le parece?”

“H-Habéis sido de gran ayuda, hermosa diosa de ojos brillantes.”

La voz de Izanami tembló de emoción.

“¡Oh, ¿cómo debería agradecerlos por vuestra gran amabilidad?!”

“No te preocupes. Mejor ponte de pie, hermosa diosa. Apóyate en el lomo de la gran serpiente y ve, pues yo me encargaré en un momento de ese Asesino de Dioses.”

“¡Os lo agradezco mucho!”

Izanami aceptó la propuesta de Athena y de inmediato cambió de forma. La diosa derribada de repente se puso de pie, se transformó en un ave blanca y comenzó a volar hacia el Ookawa, hacia la gran serpiente de ocho cabezas... No obstante, Ren no se molestó en detenerla, pues estaba siendo observado con detenimiento por los ojos de noche de la diosa Athena.

“Ah, ya veo, ¿después de todo aún sigues molesta por lo de Troya?”

“Por supuesto que por eso también, pero no es lo único. De todas formas, que sepas que me hace feliz poder compartir palabras nuevamente contigo, Rokuhara Ren.”

Éste era el encuentro destinado entre la temible hija del dios Zeus y el Asesino de Dioses.

4

“Y ahora Yamata no Orochi... ¿Por qué siempre aparecen este tipo de cosas en momentos así...?”

Susurró para sí misma Riona, quien estaba volando por el cielo en la forma del ave sagrada Yatagarasu.

En medio del agua del Ookawa, alejado no más de un kilómetro desde el castillo de Osaka, había aparecido una gran serpiente de ocho cabezas. Cada una de las cabezas estaba brillando de un color rojo carmesí como el fuego.

“¡Sus ojos son de un color rojo brillante y tiene ocho cabezas y ocho colas con su abdomen manchado en sangre, tal y como sale en la leyenda!”

Dijo Riona = Yatagarasu con un espíritu de batalla ardiente.

Entre los números sagrados como el 3, el 7 y el 9 que aparecían en la mitología japonesa, era el 8 el de mayor grado de existencia, siendo éste último el más sagrado e importante de todos dentro del antiguo Japón. Se podría decir que ésta era una lucha perfecta para ambos, en otras palabras, tanto para el enemigo como para ella no había desventajas. El gran Yamata no Orochi escupió varios chorros de aire comprimido junto a un extraño sonido desde sus bocas.

¡Shoooo, shoooo, shoooo, shooo!

¡El mismo rayo de fuego comenzaba a ser disparado nuevamente, y por supuesto en la dirección donde Yatagarasu y sus sirvientes estaban volando!

“¡Espíritu del fuego, responde a mi llamado!”

Riona entonó las palabras del fuego. Si ella, el espíritu del sol, aumentaba su poder con la influencia de la luz...

“¡No creo que puedas derribarnos usando ataques de fuego!”

Esta vez ella no esquivó el fuego lanzado por las ocho bocas de Yamata no Orochi. Yatagarasu y sus doce sirvientes, que estaban volando por el cielo, se detuvieron y recibieron directamente ese ataque. Sin embargo, absorbieron aquel poder y lo usaron a su favor.

“¡Que todo sea limpiado y purificado por las palabras del fuego y el sol!”

¡Ella mezcló su propio fuego y el del enemigo para regresarlo todo a la vez! El gran fuego azul que fue liberado desde Yatagarasu esta vez salió disparado directamente hacia la serpiente de ocho cabezas, no obstante, él tampoco lo esquivó. Sin moverse ni un centímetro, Yamata no Orochi recibió el ataque. Sus ocho colas y cabezas además de su único torso estaban ardiendo con un destello blanco. Era como el resplandor del acero lanzado a las llamas, sin embargo, en este caso Yamata no Orochi seguía manteniendo su forma mientras era envuelto por él.

¡Shuoooooooo!

En ese momento, la gran serpiente de ocho cabezas comenzó a extinguir el fuego usando el agua del Ookawa donde él se encontraba. El vapor empezó a flotar liberando una gran temperatura.

Yatagarasu y Yamata no Orochi. Estas dos existencias, ambas por igual, tenían un estrecho lazo con el fuego. Es por eso que la lucha entre ambos era una competencia de fuego ardiente sobrenatural.

“¡O sea que esto no terminará hasta que uno de los dos no reciba un gran golpe decisivo!”

¡¡Shuaaaaaaaaaaaaaa!!

El enfrentamiento entre ambos espíritus Yatagarasu = Riona y Yamata no Orochi seguía su curso. ¡No obstante, ahora comenzaba una nueva ronda de ataques, y esta vez por parte de la gran serpiente! El monstruo liberó algo parecido a un polvo de color negro que fue guiado por el viento del oeste y se dirigió hacia Riona y sus doce sirvientes.

“¿Esto es... ¡viruta de hierro!?”

La gran cantidad de polvo negro de hierro comenzó a apoderarse del brillo que poseía el cuerpo gigante de Yatagarasu. El color negro iba consumiendo las alas que desprendían el brillo dorado del sol y empezaron a oscurecerlas como si se tratara de un eclipse solar. Pero eso no era todo; debido al peso del polvo de hierro, el cuerpo del ave sagrada comenzó a descender lentamente hacia el suelo, por no mencionar que las virutas se iban desplazando y uniendo entre sí, lo que entorpecía el movimiento del pequeño sol volador. No había duda, Yamata no Orochi era un espíritu que no sólo contaba con el fuego como su especialidad, sino también con el hierro. Por ende, Yatagarasu = Riona tuvo que llamar a sus sirvientes.

“¡Doce generales divinos, vengan a mí!”

Los doce shikigamis se transformaron en fuego y se unieron a Yatagarasu. Fue así como el fuego nuevamente volvió a envolver el cuerpo de Yatagarasu que estaba siendo poseído por la viruta de hierro.

“¡Quemen este polvo con fuego!”

Fue lo que dijo ella, sin embargo, esa acción condujo a una brecha en su defensa. Yamata no Orochi, aún con su cuerpo brillando por el fuego, tomó una de sus colas y realizó un barrido por el aire con el objetivo dirigido a Yatagarasu, por supuesto. La cola del monstruo, que aún ardía, trató de cortar por la mitad a Yatagarasu con una velocidad y un filo igual al de una espada.

“¡¡Khhh!!”

Sin embargo, de alguna forma, Riona logró mover el cuerpo de Yatagarasu y esquivar el ataque. Gracias a eso pudo evitar un impacto directo de la cola ardiente, pero el calor aún logró rasgar una de sus alas y la sangre comenzó a dispersarse. ¡Al resultar una de las alas dañadas, ella no pudo mantener el equilibrio y comenzó a descender hacia el suelo!

“¡Rokuhara-san!”

Riona transmitió sus pensamientos hacia su Amo con el fin de que él le enviara su poder de Asesino de Dioses y le otorgara más fuerza. No obstante, a diferencia de las veces anteriores, esto no fue posible, por lo que Riona perdió su forma de Yatagarasu regresando a la de una chica de secundaria con uniforme y cayó hacia el bosque del castillo de Osaka...

“...Entonces, ¿aún piensas en vengarte de mí, Athena-san?”

“Por supuesto. Después de todo, eres el hombre que no sólo destruyó a mi más cercana sirvienta, Nike, sino que además se interpuso en mi mayor meta, la destrucción de Troya. Aun así...”

Athena sonrió ante la pregunta de Ren. Su conversación se estaba llevando a cabo en un gran pasillo que conectaba con la torre del castillo de Osaka.

“La victoria y la derrotada son los asuntos interminables de los guerreros y los ejércitos. Además, con un dios de esta tierra cumpliendo ese deber, no creo que sea necesario que yo justamente cumpla mi venganza. Por eso, esta vez...”

“¿Esta vez?”

“Esta vez simplemente observaré. Observaré si tú, Rokuhara Ren, eres realmente capaz de ser mi obstáculo.”

“¿Obstáculo, dices? ¿Es que aún tienes más cosas planeadas?”

“Ja, ¿acaso no recuerdas lo que te dije, Ren?”

La que interrumpió abruptamente la conversación esta vez fue Stella. La pequeña diosa de no mucho más de treinta centímetros apareció de repente en el hombro de Ren.

“¡Ya te había dicho que esa mujer violenta sólo intenta traer la destrucción! Después de todo, ella considera que es la mejor opción como castigo a todos los humanos que han traído la contaminación a estas tierras.”

“Ah, lo que dijiste esa vez en Asakusa...”

Ren lo recordó finalmente. Por otro lado, Athena estaba sonriendo. Al parecer no tenía intenciones de negarlo. Pero, bueno, para Ren era bastante obvio dado que la Diosa de la Sabiduría y la Batalla Athena tenía previsto ese plan desde su encuentro en Troya.

Dejando caer los hombros, Ren dijo...

“Ciertamente soy muy despreocupado en varias cosas y varios sentidos, pero cuando la Tierra está en peligro al menos quiero demostrar mi espíritu de voluntariado, por eso...”

“¿Te volverás mi enemigo? Bueno, era bastante obvio.”

Asintió la diosa con cabello de luna y ojos de noche.

“No te preocupes, ya lo tenía previsto. Sin embargo, lo que esta vez quería observar era qué tanto podría interponerse en mi camino Rokuhara Ren, nada más y nada menos.”

“¿A qué te refieres con *qué tanto*?”

“Me refiero a en cuanto a grado de ingenio, sabiduría, ambición... En fin, varias cosas...”

En cierto sentido, ésta era una charla bastante pacífica. Ambos estaban hablando teniendo en mente que algún día habrían de saldarse cuentas. Las palabras que el uno le mandaba al otro les hacían reconocer y aceptar ese hecho, aunque esto no era para nada de la naturaleza de la militante Athena. Fue justo en ese momento que él percibió dicha discordancia. Ren sintió como si alguien lo estuviera llamando, desde muy lejos.

“...”

“¿Qué sucede, Rokuhara Ren?”

“Nada en especial, pero pienso que eres realmente tramposa.”

“Ja.”

Luego de ver a la diosa Athena sonriendo tan agradadamente, Ren se concentró en mente y espíritu. Estaba haciendo lo mismo que en el Ministerio de Deidades. Tan sólo tenía que concentrarse y elevar su poder como un Asesino de Dioses para poder romper la maldición que rodeaba esta área. Sin embargo, esta vez era un poco diferente, por lo que usó su poder al máximo. Ésta era probablemente una barrera que bloqueaba la conexión por medio del Pacto de Alas con su compañera.

“¡Riona!”

Gritó el nombre de su prometida y en un segundo elevó hasta el máximo su poder mágico. ¡Prin! La barrera que bloqueaba esta área fue rota y los hechos que ocurrieron hacia unos momentos y no habían podido llegar a Ren finalmente le fueron transmitidos.

La cola de la gran serpiente de ocho cabezas golpeó a Yatagarasu y éste cayó.

...Los pensamientos de Riona buscando el apoyo de su amo llegaron a él.

“Ya veo, ciertamente los hechizos no funcionan a la perfección si no se aplican directamente al cuerpo...”

Murmuró Athena con una expresión de aprendizaje. Antes, cuando él se había encontrado con el Dios del Sol Apolo, la conexión con Riona también se interrumpió momentáneamente, y al parecer la barrera que ella había usado era algo similar. Luego de entender todo eso, Ren comenzó a caminar con la intención de pasar a la diosa Athena frente a él y dirigirse hacia el lugar donde Riona había caído.

“¿No te parece que estás muy desprotegido, Rokuhara Ren?”

Sus palabras se debían a que las acciones de Ren eran como las de alguien moviéndose libre por una casa ajena. En el momento que ella lanzó su pregunta, Ren estaba justo a su lado, sin mencionar que la pequeña diosa que se encontraba en su hombro le estaba sacando la lengua.

“En cualquier momento puedo levantar mi arma y bloquear tu camino, ¿sabes?”

“¡Ja, quiero verte intentándolo! ¡En ese momento nos encargaremos de devolvértelo multiplicado por diez, ¿no es así, Ren?!”

“No, no te preocupes, Athena-san no hará nada de eso.”

Ren respondió a Stella, que buscaba su apoyo.

Si Athena lanzaba algún ataque, él fácilmente podría esquivarlo con la velocidad de Némesis. Por ende, ¿más bien la mejor opción para ella sería no hacer nada? Después de todo, si atacaba, Ren igualmente podría dirigirse a la velocidad del rayo hacia donde se encontraba Riona.

Como era de esperarse, pasó al lado de Athena y ella no hizo ningún movimiento para impedirlo. Pero, en cambio, la Diosa de la Sabiduría y la Batalla murmuró.

“Kukuku. Tal vez estás escondiendo tus garras o tal vez aún no puedo leer tu naturaleza, pero ciertamente eres bastante inteligente. Era de esperarse de la bestia asesina de dioses, la bestia salvaje y astuta que es el enemigo mortal de nosotros los dioses. Tal vez la próxima vez que nos encontremos sea el momento decisivo de nuestro enfrentamiento...”

Athena no miró atrás ni los persiguió. Luego de la despedida entre Ren y la diosa, él corrió a toda velocidad. Dado que no podía usar la velocidad de Némesis, no quedaba más que emplear la fuerza de sus piernas.

“¡Cuidado, me haces caer, Ren!”

“Quisiera que por ahora lo soportaras. ¡Después de todo, mi prometida está en un pequeño problema ahora mismo!”

Ren bajó un poco el ritmo en respuesta a la queja de Stella, que seguía en su hombro. Por suerte, el Pacto de Alas le podía asegurar que su compañera aún seguía viva, pero no es como si estuviera en plena forma o sin heridas, así que era mejor apresurarse. Ren recorrió las amplias instalaciones del castillo de Osaka y el parque exterior y luego...

“¡Ren-sama, por aquí!”

“¡Cassandra!”

Ella le habló desde la camioneta blanca más adelante. La que estaba sosteniendo el volante en el asiento del conductor por supuesto era la princesa de Troya, sin embargo, el vehículo no se detuvo y mucho menos lo hizo Ren. Básicamente ahora él y la camioneta estaban dirigiéndose a la misma dirección uno al lado del otro.

“¡¿Ese monstruo de ocho cabezas no los persiguió?!”

“¡No, nosotros estamos a salvo, pero ahora lo más importante es Riona-sama!”

La camioneta blanca comenzó a acelerar desde el jardín Noshinomaru en el castillo de Osaka ahora en dirección al sureste. Estaban tratando de evadir a Yamata no

Orochi, que se estaba revolcando por los alrededores. La gran serpiente se estaba acercando al lugar donde Ren y el auto blanco se habían reunido, próximo al templo Toyukuni.

“¡Sube, Ren!”

“¡Gracias, Julio!”

Con Ren cerca del vehículo blanco, Julio extendió su mano, y tomando esa mano Ren saltó con todas sus fuerzas. De alguna forma pudo aterrizar de pie usando su propia fuerza y la de Julio, quien lo sostuvo.

“¡Guah, no creí que fuera a poder ver un verdadero agarre salvavidas!”

Los ojos de Fumika brillaron de emoción.

“¡Dos chicos atractivos tomados de la mano realmente es algo maravilloso!”

“Esta niña... No deja de sacar sus perversiones en los peores momentos...”

Frunció el ceño Stella, que seguía sentada en el hombro de Ren, y Julio también puso una expresión dudosa.

“Ciertamente es así. ¿A qué te refieres con eso, Fumika?”

“Jajaja, vamos, déjala estar. Igual es sólo otro de sus pasatiempos.”

En ese momento, Ren puso su mano en el hombro de Julio, que seguía teniendo una expresión de dudas, se acercó un poco y luego le agradeció con total honestidad.

“Gracias, me salvaste otra vez.”

“No te preocupes. Después de todo, sólo es otro de mis deberes. Más importante, Ren, estás muy cerca.”

“No te preocupes, no te preocupes, esto es sólo otra parte de mi agradecimientos ♪”

“¿¿...??”

“U-Uwaa... Asombroso, están casi mejilla con mejilla... Esto es realmente el paraíso 2,5D... Ah, creo que tendré un derrame nasal.”

Fue entonces cuando Ren se dirigió a su cuñada, que estaba inmersa en su propio mundo.

“Por cierto, Fumika, ¿cómo está Riona?”

“¡¿Fueh?!”

La segunda hija de la familia Toba se sorprendió y recuperó su consciencia.

“S-Su vida no corre peligro y el sangrado también se detuvo, pero aún no despierta.”

Riona estaba desmayada en la parte de carga del vehículo justo ahora. Le habían quitado su chaqueta y estaba sólo en ropa interior, cubierta ligeramente con su falda.

Era una apariencia algo pervertida. Sus brazos, en especial el izquierdo, estaban cubiertos por vendajes, lo que significaba que al menos había recibido tratamiento de primeros auxilios. Ahora que lo recordaba, el lugar donde la cola de Yamata no Orochi había impactado fue en un ala de Riona, por lo que la herida ahora se veía reflejada en ese mismo brazo. Luego de darse cuenta de ello, Ren dijo...

“¡Bien, en ese caso lo que toca hacer ahora es salir de aquí!”

El arsenal de la Retribución ya se había agotado, y su tercera Autoridad, el Pacto de Alas que le conectaba con su compañera, también estaba inhabilitado.

“Stella, ¿no puedes llamar a algún amigo?”

“¡No seas idiota, Ren! ¡Estamos en una isla de la Tierra, y más que ello una que se encuentra en el mismo límite oriental, ¿recuerdas?!”

Replicó la mini diosa desde su hombro.

“¿Acaso crees que aquí hay algún dios que pueda congeniar conmigo?!”

“No lo creo, pero al menos inténtalo. Como dicen algunos, una lanzada de prueba.”

"No hay de otra. Ven aquí, amigo desconocido de otras tierras. Acepta la invitación que te hace la Diosa de la Belleza y el Amor."

Fue en ese mismo momento cuando Stella utilizó su Autoridad, el Anillo de la Amistad.

¡Goouuuuuuuuuuuu goouuuuuuuuuuuuuuu!

Dos de las ocho cabezas de la serpiente gigante arrojaron fuego dirigido directamente hacia la camioneta blanca. Pero, justo en ese mismo momento, la princesa Cassandra pisó el acelerador. ¡Logró apartarse antes de que el fuego los alcanzara! Y así la velocidad del vehículo blanco siguió en aumento. La aceleración seguía subiendo, iban a 100 km/h, 120, 140, 160 y así sin detenerse.

“¡¡Kyaaah!!”

Fumika elevó un gran grito. Al parecer, el viento que golpeaba en el interior era mucho más intenso por la velocidad a la que iban.

“¡Stella! ¡Escóndete!”

“¡E-Está bien!”

Tal y como le dijo Ren, la pequeña diosa en ese momento desapareció en menos de un segundo. Sin embargo, gracias a la gran velocidad a la que iban, el vehículo blanco finalmente pudo salir del rango de ataque de la gran serpiente, por lo que Ren se alegró.

“¡En serio, este camión es asombroso, y parece que aún puede ir más rápido!”

“Con un auto normal sería imposible. Por eso hace rato le apliqué una magia de velocidad para que pudiera avanzar al doble de rápido, y aquí estamos viendo los efectos.”

“¡Gran idea como siempre, Julio!”

Una camioneta blanca pequeña estaba recorriendo a toda velocidad el parque del castillo de Osaka. Sin embargo, la serpiente de ocho cabezas aun con su gran tamaño también era sorprendentemente rápida. ¡Su enorme cuerpo pasaba por encima de los árboles y edificaciones persiguiendo a toda velocidad a Ren y los demás, que iban en el vehículo!

¡Gooooooooooooooooooooou!

Una vez más, la serpiente dejó salir fuego. Pero en esta ocasión tampoco pudo alcanzar al camión blanco.

A toda velocidad y más rápido cada vez, el motor del camión rugía mientras aceleraba. Y así, Cassandra gritó desde el asiento del conductor.

“¡Por cierto, Ren-sama, ¿hacia dónde debería dirigir el vehículo?!”

“Aah... ¡En esta situación, creo que lo mejor sería dirigirse a la bahía de Osaka!”

Justo en ese momento, el sol color naranja de la tarde comenzaba a esconderse. Si uno lo seguía a toda velocidad debería llevarlo hacia el mar que conecta con Osaka, por ello Ren recordó la geografía de este lugar y le dio aquella instrucción a Cassandra. Sin embargo... en ese momento Fumika señaló a la dirección contraria de la puesta de sol.

“¡Niños idiotas, diríjense hacia esa dirección que estoy señalando, lo más rápido posible!”

La cara de perfil que ahora tenía Fumika era una realmente digna. La chica que hasta hacía sólo unos momentos estaba celebrando la emoción del contacto entre Ren y Julio ahora parecía una persona diferente. ¡Sin mencionar que sus ojos brillaban de un color azul resplandeciente como el zafiro! Era muy parecido a cuando Riona liberaba todo su poder. Ren se dio cuenta de ello en tan sólo unos segundos y fue así como dirigió una gran voz a la princesa en el asiento del conductor.

“¡Cassandra, al este, dirígete a la dirección opuesta al sol!”

“¡Entendido!”

Y así, la camioneta blanca finalmente atravesó todo el parque del castillo de Osaka y comenzó a recorrer la carretera común en dirección opuesta a la línea de Hanshin... Su destino ahora era el este, al lado contrario del gran sol a sus espaldas.

Capítulo 5: De Vuelta a Nara...

1

Justo ahora, el manto de la noche comenzaba a arropar la puesta de sol. Ren y los demás habían venido a toda prisa desde el oeste en la camioneta blanca y finalmente llegaron a los pies de una montaña.

“Pero si éste es el monte Ikoma...”

“He oído hablar antes de este sitio. Si no mal recuerdo, es la montaña sagrada que se encuentra cerca del lugar de nacimiento de Riona y Fumika.”

Se dijeron Ren y Julio el uno al otro desde la parte trasera de vehículo. Por otra parte, una de las hermanas nacidas en esta tierra declaró con fuerza.

“¡Bien, ahora traspasen la montaña y diríjense hacia mí!”

La que dijo eso fue Toba Fumika, pero ella no era del tipo de persona que desprendería tal pasión de su cuerpo. No obstante, ahora mismo su voz y sus expresiones eran dignas, incluso se podría decir que honorables, como si hablara desde un plano más alto que todos los demás. Ahora su personalidad era un poco más parecida a la de su hermana mayor, Riona. Los ojos de Fumika desde hacía rato no dejaron de brillar de un color azul radiante, por lo que Ren se decidió a preguntar.

“Por cierto... ¿puedo saber quién eres? No me refiero a Fumika, sino a ti; eres alguien que la está poseyendo, ¿no es así?”

“Así que puedes percibir eso, Asesino de Dioses.”

Ella respondió con una sonrisa curiosa, algo que no haría Fumika.

“Bueno, me presentaré cuando llegue la ocasión. Soy alguien que se encuentra mucho más allá de tu conocimiento. Por ahora sólo diré eso.”

“Oh, me muero por saber quién eres.”

Ante la aguda presentación del “espíritu”, Ren sonrió. Stella, que hasta hacía unos momentos se encontraba en el hombro del chico, desapareció para resguardarse. Riona todavía seguía sin despertar, recostada en la parte trasera de la camioneta, mientras que Cassandra aún seguía en el asiento del conductor manteniendo firmemente sus manos en el volante. Al ver en el espejo retrovisor del auto, la princesa frunció el ceño con entusiasmo.

“¡Es bastante complicado pasar por aquí, pero eso no me detendrá!”

“Cierto, aparte de que esos otros tipos también están siendo muy persistentes.”

Había un pequeño grupo siguiendo el vehículo blanco que corría a una velocidad de 100 Km/h. Habían dejado atrás al monstruo Yamata no Orochi, sin embargo, las mujeres del infierno, aquellas mujeres zombi, los estaban persiguiendo a la velocidad

del rayo. ¡Sin mencionar que sorprendentemente había un grupo de al menos cientos de ellas! Apenas movían sus brazos, tan sólo las piernas, avanzando a una velocidad increíble y dando saltos como si fueran ninjas de película o de anime. Por ende, la distancia que había entre el grupo de zombis y el vehículo blanco de Ren y los demás era de apenas unos cuarenta o cincuenta metros.

“No sé por qué me da la sensación de estar en una carrera de bicicletas.”

Y así, esta vez habló Julio, que venía de Europa y dicho continente era la cuna de ese tipo de deportes.

“Supongo que es igual al Tour de Francia o al Giro d’Italia, y nosotros estamos escapándonos a la delantera de un pelotón que nos está persiguiendo.”

“Jajaja, en ese caso puede que nos alcancen en cualquier momento.”

Normalmente aquello era un desenlace común en las carreras, sin embargo, tampoco podría estar muy equivocado en este caso. Por ende, Ren volvió a darle un vistazo a Fumika, que seguía en una situación de “posesión”.

“Por cierto, aceptaremos agradecidamente tu invitación pero... ¿esos zombis también están invitados?”

“Ja, no te preocupes, los dejaremos atrás muy pronto.”

Eso fue lo que el misterioso “fantasma” proclamó con la voz de Fumika.

“¡Los demonios que tomé prestado de aquella viajera se encuentran justo por esta zona!”

Éste era el camino para cruzar a través del monte Ikoma desde Osaka. Estaba lleno de obstáculos, por lo que resultaba difícil recorrerlo, pero el vehículo blanco finalmente llegó hasta la cima. Si uno miraba atentamente, podía ver un parque de diversiones rústico muy, muy cerca de allí. Los alrededores no eran para nada amplios, y las construcciones y atracciones también eran muy viejas; incluso en medio del anochecer se podía ver claramente el polvo en todos ellos.

Y así, desde una zona del parque de diversiones, dos grandes cuerpos dieron un gran salto. Su altura era de al menos ocho metros y su extraña apariencia le dio a entender algo a Ren de inmediato.

“¿Eh...? ¡¿Acaso son ogros?!”

Ren se encontró con otro par de dudas y misterios. Por supuesto, él ya se había acostumbrado a ver monstruos, sin embargo, su sorpresa se debía a que esta vez no eran criaturas del mundo de los mitos extranjeros, sino “ogros”, monstruos legendarios de la mitología y las leyendas japonesas. Fue esto lo que hizo que aquella sensación de cuando aún era un humano común y corriente reviviera dentro de él.

Eran dos ogros, uno azul y otro rojo con cuernos en la cabeza. De repente, aquellos dos ogros vinieron saltando hasta la parte superior del monte Ikoma y se pararon justo en mitad de la distancia que separaba el vehículo blanco de las mujeres del infierno.

Uno de ellos tenía todo el cuerpo de color rojo y poseía una piel bastante gruesa aparte de un hacha de acero en su mano, mientras que el cuerpo del otro era todo azul y sus características parecían ser femeninas, por lo que llevaba un kimono y colgando de su cintura y una gran botella de acero.

...Y así, desde la boca del ogro rojo salió una gran explosión de fuego, mientras que el ogro azul extendió sus dos manos y de la botella salió una poderosa corriente de agua. Las mujeres del infierno se precipitaron en grupo hacia adelante. En total eran doscientas o trescientas, no obstante, no pudieron contra el flujo de fuego y agua y fueron arrastradas por ambos. Una mitad de ellas fue quemada violentamente por el fuego mientras que la otra fue aplastada brutalmente por la presión del agua.

“¡Oh, maravilloso!”

Dijo con respeto Cassandra desde el asiento del conductor. Luego de eso, ella dejó de pisar el acelerador y la velocidad comenzó a bajar hasta que finalmente se detuvieron. Allí, en la parte delantera, el fantasma = Fumika se rió.

“Kukuku, Zenki y Goki²³, los sirvientes que obtuve del sabio de Ikoma, son realmente útiles, ¿no creen? ¿Lo viste, Asesino de Dioses? ¡Éste es el potencial de nuestra amada tierra de Yamato!”

“¿Yamato?”

Ren puso una expresión de duda, a la cual la voz apagada de su prometida respondió.

“La tierra santa de Yamato... es decir, una manera muy antigua de llamar a Nara.”

“¡Riona!”

Riona, que acababa de despertar de alguna forma, pudo ponerse de pie. Así, Ren y los demás finalmente recibieron adecuadamente la noche en el monte Ikoma.

Dado que al parecer ya no había más zombis ni mujeres del infierno persiguiéndolos, la camioneta blanca se estacionó cerca del parque de diversiones rústico que habían visto hacía unos momentos. Tal vez era debido al ataque de los zombis y el gran problema que estaba azotando Japón ahora mismo, pero este parque de diversiones no tenía ningún visitante. Aunque, por suerte, las luces de las carreteras aún estaban encendidas, por lo que no estaban en completa oscuridad.

Luego de eso, Fumika, que aún se encontraba poseída por lo que para Ren seguía siendo un fantasma, se bajó del vehículo blanco y dijo con un tono arrogante...

“Bien, me presentaré nuevamente. Yo soy Umayadono-ouji.”

“Oh, así que un sacerdote de la tierra del sol naciente.”

“Entonces es alguien de la familia imperial de esta tierra, ¿no es verdad? Un placer conocerle, soy Cassandra de Troya. Jejeje, sentí que debía presentarme adecuadamente.”

23. Literalmente, Ogro del Frente y Ogro de la Retaguardia. (N. del T.)

Julio asintió naturalmente mientras que Cassandra se presentaba con alegría. Por otra parte, los dos japoneses de la época actual se estaban mirando el uno al otro.

“Justo ahora siento que acabo de escuchar un gran nombre...”

“Igualmente. Después de todo, al parecer se trata del príncipe Shoutoku...”

“Ja. ¿Así que ése fue el nombre que me dio la gente del pueblo luego de mi muerte? Aunque, ciertamente, tanto mis virtudes como mis logros son apropiados para él, así que puedo entender por qué quieren alabarme tanto. Regocíjense, ya que si así lo quieren pueden celebrar y cantar mi nombre cuando quieran.”

Para ser un hombre noble lleno de virtudes, su manera de hablar era bastante egocéntrica. Riona estaba a punto de decir algo; tal vez simplemente llevaba en su mente la duda de que bien podría ser un impostor, pero en ese momento Ren recordó algo.

(...¿Acaso esto fue gracias al Anillo de la Amistad de Stella?)

“Así que, estimado príncipe, usted fue muy venerado por su pueblo, ¿no es así?”

Dijo Cassandra con una expresión de seriedad y admiración que venía desde el fondo de su corazón.

“En mi caso, por culpa de mis diversas predicciones, parece que he sido odiada por mi pueblo ¡Por eso siento que su caso es maravilloso!”

“Ja, ja, ja, ja.”

Entonces, el fantasma del príncipe Shoutoku (¿?) rió en voz alta desde el cuerpo de Fumika.

“No hay necesidad de apenarse, princesa extranjera. Aunque no seas igual que yo, una talentosa persona que nace sólo una vez cada mil o dos mil años, no hay necesidad de lamentarse por no ser tan prodigiosa como yo.”

“...Si es el verdadero, supongo que debió ser una persona muy excéntrica cuando estaba vivo...”

“...Aunque en los dibujos antiguos se le ve bastante serio...”

Riona y Ren susurraron el uno al otro.

En ese momento, el príncipe (¿?), que estaba riéndose, se separó del cuerpo de Fumika. Y así, al lado del cuerpo de la chica de secundaria, apareció la figura de un hombre delgado. Sus rasgos faciales eran neutros, ni muy delicados ni muy rígidos, no obstante, todo su cuerpo era medio transparente. Era la figura de un atractivo joven muy diferente a lo que su representación en la pintura valorada en más de diez mil yenes describía. Llevaba sobre su cabeza un sombrero de color dorado como el del sol al amanecer y una túnica del mismo color encima de una bata blanca, mientras que de su cintura colgaba una katana en su funda. Era un atuendo excéntrico de la era pasada, sin embargo, eso daba una impresión muy estética. Por otro lado, Fumika...

“Onee-chan, lo siento... creo que me encontré con unos *raritos*...”

Se disculpó con una expresión de vergüenza. En ese momento, Ren se dio cuenta que detrás de ella había alguien más. Era un anciano bajito que llevaba una bata blanca. Un atuendo atado desde el cuello hasta las rodillas, la vestimenta tradicional de los que practican el Shugendou²⁴. Y, justo debajo, a los pies del anciano yacían dos enanos... no, eran dos pequeños ogros. El ogro azul y el ogro rojo que habían ayudado a Ren y los demás hacía unos minutos.

2

Una vez se dijo que el castillo de Osaka sería la torre que alcanzaría los cielos. Sin embargo, años después, la imagen de aquella torre que tocaba los cielos no fue para nada la mejor. El gran castillo construido por su primer amo y señor Toyotomi Hideyoshi fue quemado durante el asedio de Osaka, y la familia Toyotomi compartió un destino común en su interior. Luego de ello, el régimen de los Tokugawa reconstruyó el castillo, pero éste fue quemado y destruido nuevamente por un rayo. Y así, desde que fue reconstruido por segunda vez, nunca duro más de cuatro años seguidos.

O eso se creía. No obstante, desde que fue reconstruido por última vez en el periodo Showa, el castillo se mantuvo “intacto” durante al menos ochenta años, siendo ahora parte fundamental e insignia de toda Osaka.

...Shoaaaaaaaa

Y ahora, la torre de ese mismo castillo estaba siendo envuelta por el cuerpo gigantesco de una serpiente de ocho colas y cabezas, Yamata no Orochi. Su enorme cuerpo se estaba desplazando por los alrededores del castillo, demostrando así que ahora aquella construcción era de su posesión y de nadie más. Al parecer le había agradado.

Shuu, shuu. La gran serpiente de ocho cabezas silbaba con cada una de ellas. Mientras tanto, en un balcón de la parte más alta del castillo...

“Ojojajo, crezcan a sus ansias y llénense lo más que puedan, mis pequeños, pues así podremos colmar este Nagatsukuni con mis queridos seres del inframundo y lidiar también con aquel animal que se puso frente a mí...”

La majestuosa diosa del Yomi, Izanami, recitó así las palabras de la vida.

“Perseguiremos y acabaremos con ese Asesino de Dioses... Pero lo más importante, erradicaremos hasta el último hombre del pueblo de mi amado esposo...”

En el extenso jardín del parque del castillo de Osaka había varios cadáveres tirados. Una, luego otra y otra más, las mujeres del infierno seguían saliendo de la tierra, levantando sus inmundos y horripilantes cuerpos del suelo. En muy poco tiempo, la

24. El Shugendou (修験道) es una práctica con una tradición mística-espiritual originada en el Japón pre-feudal, donde la iluminación es equiparable con el logro de la unidad de los *kami* (dioses). (N. del T.)

cantidad de mujeres del infierno que estaban reunidas en el jardín superó la barrera de los diez mil. Al siguiente momento, con un tono más parecido al de una voz ronca, ellas abrieron sus bocas.

....gRan maDre de Estas TieRras, oh mi Reina....

....gRan maDre de Estas TieRras, oh mi Reina....

....gRan maDre de Estas TieRras, oh mi Reina....

Era una alabanza. Gran madre de estas tierras, oh mi reina. Ellas, con sus ojos hundidos, miraban directamente hacia la torre mientras adoraban a la diosa que estaba en el balcón. La diosa Izanami era una madre a la vez que una reina para las mujeres del infierno. Y así, todas ellas luego de entonar sus alabanzas al mismo tiempo, se dispusieron a saltar a las afueras del jardín con el fin de devorar y beber la sangre de todas las personas que aún tuvieran vida en su interior. Sin embargo, en ese momento Izanami, desde el balcón, elevó una risa.

“Jojojojo, por ahora aguarden ahí, mis lindas niñas, pues debo sanarme primero las heridas que me hizo aquel Asesino de Dioses. No se preocupen, aún queda tiempo para la batalla...”

Ahora mismo era de noche, y las nubes negras y la oscuridad dominaban el cielo. Justo a estas horas era el mejor momento para que todos los residentes del Yomi saltaran, bailaran y mataran, sin embargo, no quedaba mucho para que el sol apareciera nuevamente. Por ello, Izanami alzó la voz, una voz que llevaba el tono afectivo que sólo una madre tendría.

“No se preocupen, mis pequeñas, el espíritu del sol jamás volverá a brillar sobre ustedes. ¡Yo, la gran diosa del inframundo, se lo promete, así que inunden su corazón de paciencia!”

Y así, en medio de esta noche, un pájaro blanco se encontraba volando. El ave estaba presenciando el increíble escenario que se desarrollaba en Osaka en estos momentos, y por supuesto se trataba de un shikigami mandado por el Ministerio de Deidades japonés.

“Ésa es la situación actual en el castillo de Osaka.”

Ministerio de Deidades, sede principal... La que acababa de hablar era una de sus agentes, Seishuui Maki.

En el suelo de tatami de la habitación estilo japonés había varias “fotos”. Eran los eventos que se estaban produciendo en Osaka y los cuales se transmitían por medio de los shikigamis. Maki había preparado esto para poder mostrárselo a la cabeza y sacerdotisa del ministerio. Ella, Takatsukasa Hinako, suspiró luego de escuchar el reporte.

“¿Crees que esto se volverá peor de lo que ya es para la seguridad del país?”

“Por supuesto que sí, pero por ahora estamos haciendo todo lo que podemos para tratar de retenerla. Gracias a eso, los civiles están en sus casas y la evacuación de centros públicos y lugares de trabajo se está llevando a cabo sin...”

“En otras palabras, seguimos arrinconados.”

“Así es.”

Maki le respondió de una manera bastante normal a quien era la líder de la organización, aunque sólo de imagen. Pero por supuesto esto también se debía al famoso nombre de magos que ella portaba, el apellido Seishuuin. Gracias a eso, desde pequeña pudo mantener una relación cercana con esta sacerdotisa, además de que, para bien o para mal, ella tenía una personalidad relajada. Aun así, sólo por este momento, Maki siguió narrando los hechos con una expresión seria.

“Por desgracia o tal vez por suerte, en el último año las distorsiones dimensionales se han hecho más frecuentes, y es gracias a que se solucionaron con rapidez que hemos podido establecer un consenso favorable con los medios de comunicación. Los civiles supongo que también aprendieron a cómo acomodarse a estas situaciones, pero...”

Esta vez fue Maki la que suspiró.

“Si todos esos zombis y monstruos salen de allí, la región de Kansai estará acabada, y supongo que la destrucción de Japón dejará de ser un futuro distante...”

“En ese caso, no nos queda más que nuestra única esperanza.”

“Sí, el prometido que Riona y Julio trajeron de no sé dónde. Nuestro futuro ahora está en los hombros del gran Asesino de Dioses, básicamente. Si el chico de alguna forma se encarga de la diosa del infierno y su armada, entonces ya podremos quitarnos la soga del cuello.”

“Sí. Por cierto, sobre Riona-san...”

Plas. Con un pequeño sonido, Hinako-sama unió ambas manos.

“¿Qué sucedió con ella luego de aquel incidente? ¿Pudiste comunicarte con ellos?”

“Sí. Al parecer fueron a parar a la frontera de Osaka y Nara, al monte Ikoma. Ahora están tratando de volver a reponerse con la ayuda de los OB de Nara.”

“¿A qué te refieres con OB?”

Preguntó Hinako-sama ante la explicación de Maki.

“Y entonces, al final, ¿fue tu Anillo de la Amistad lo que los llamó?”

“Así parece. Ahora que esa terrible diosa anda vagando por estos lugares, los muertos al parecer también la siguen.”

Stella se había manifestado nuevamente, y esta vez contestó a la pregunta de Ren.

“Y como esos fantasmas tienen algún tipo de conexión con la chica ave y su hermana pequeña, pues en vez de algún dios que congeniara conmigo llegaron ellos. De todas formas, me quedo satisfecha. En realidad nunca creí que pudiera haber algo que congeniara conmigo en este desierto del este.”

“De todas formas nos salvamos gracias a ellos, así que estamos de suerte.”

“No es nada de eso. No sólo es conmigo, sino que también estás uni- tienes un pacto con la chica ave, así que es lógico que esta vez se usara ese lazo.”

A la mitad de su explicación, Stella se tragó de repente sus palabras, pero Ren se dio cuenta de lo que quiso decir de inmediato.

“Ah, ¿te refieres a eso de ser un solo ser?”

“¿E-En serio estás usando esas palabras con esa niña?! ¡De verdad, ¿qué crees que haces?!”

Dejando de lado la discusión con su pequeña compañera... Ren y los demás finalmente bajaron del monte Ikoma y se dirigieron a la ciudad más cercana en la prefectura de Nara. Su intención era ir a la casa de la familia Toba, sin embargo, los padres de Riona ya habían salido desde hacía un tiempo. La mayoría de zombis que llenaban las calles de Kansai fueron exterminados con el poder de Riona transformada en Yatagarasu un poco antes de la tarde, pero muchos de ellos aún estaban vivos y coleando, dispersándose por todo el país. Con el fin de cazarlos, varias personas incluyendo los padres de Riona habían sido llamadas. Aunque ellos fueran una pareja un poco despreocupada, igualmente seguían siendo miembros del Ministerio de Deidades.

Y así, una “reunión social” se estaba llevando a cabo en el jardín de la mansión ahora casi deshabitada. Los que estaban en círculo hablando eran las hermanas Toba, Umayadono-ouji y otro “invitado” más.

“...La familia Toba es una prestigiosa familia de onmyoujis descendientes del clan Kamou.”

Expresó Riona mientras veía fijamente al viejo espíritu vistiendo ropa de Shugendou.

“Usted también es un descendiente del clan Kamou y el gran peregrino del Shugendou del periodo Heian, ¿no es así?”

“Exacto, jovencita.”

Luego de ver los movimientos de la boca del peregrino, Fumika los interpretó.

Su nombre era En no Ozuno. Aquel hombre que también solía ser llamado En no Gyouja no podía expresar palabras a la gente del mundo actual, por lo que quedaba aún más resaltado que él ya había muerto hacía mucho tiempo. Sin embargo, eso no

se aplicaba para la chica médium que estaba junto a él. Fumika, que se había convertido ahora mismo en una intérprete profesional, les explicó.

“Dice que, después de todo, el monte Ikoma es lo más parecido a su hogar.”

“Le estoy agradecida. Eso me recuerda que los ogros gemelos Zenki y Goki son unos shinigamis bastante famosos junto a Abe no Seimei en un manga sobrenatural. Si fueran los X-Men, ellos serían los maestros de Cable y el Profesor X, por eso me gustaría agregarlos a nuestro equipo, pero...”

En ese momento, Riona miró de reojo a Umayadono-ouji.

“Si hablamos sobre ancestros, he escuchado que el príncipe Shoutoku no se llevaba muy bien que digamos con el clan Kamou.”

“¿Oh? ¿Por qué lo dices, reencarnación de Yatagarasu...?”

La voz del príncipe resonó profundamente. Incluso Cassandra y Ren pudieron oírla.

Al parecer, la influencia de su espíritu sobre el mundo actual era mayor que la del maestro del Shugendou dado que su reconocimiento en la cultura y veneración estaba en un puesto muy superior. Y así, el príncipe volvió a hablar con su maravillosa voz adecuada perfectamente a su noble figura.

“Ciertamente, en vida formé lazos con el clan Sogau y mandé a la ruina a uno de los descendientes del clan Kamou, el clan Mononobe. Pero ¿acaso eso no fue ya hace cientos y cientos de años?”

“¡Pero ya ves que lo recuerdas a la perfección!”

“Ja, ja, ja, no te quedes estancada en el pasado, jovencita.”

El príncipe en ese momento se rió con elegancia y altanería para luego cubrir su boca con una de sus mangas.

“Verás, lo que yo quiero hacer ahora es aprovechar esta oportunidad para demostrar algo a la gente de esta era.”

“¿Demostrar qué?”

“Que nuestra tierra de Yamato es la más perfecta de todo el país y que unas existencias llenas de virtud y gloria grabadas en la historia han vuelto a ella para hacérselo saber. Ya sabes, como yo o el anciano de allí.”

Riona simplemente suspiró ante la declaración de Umayadono-ouji.

“Y te lo dices a ti mismo eso...”

“Piénsalo, jovencita. Si hablamos de espíritus heroicos, a duras penas los más famosos son los de la provincia de Yamashiro, ahora conocida como Kyoto, es decir, Abe no Seimei y Sugawara no Michizane, ¿no crees?”

“Ah... ciertamente.”

Riona contestó con un “ah” a las palabras del príncipe.

“Por ejemplo, Saichou. Dejando de lado sus enseñanzas, él era bastante reconocido como monje budista, e incluso si se dice que su hogar era el monte Hiei en Kyoto, la verdad es que él seguía siendo de Shiga. Otro ejemplo sería el monje Kuukai, que aunque él se mudó de Shikoku al monte Koya en Wakayama, el tiempo que estuvo en Kyoto fue muy poco en toda su vida. Y si seguimos poniendo ejemplos de lugares de nacimientos y demás, incluso Tenjin-sama originariamente era de Nara...”

“Hasta creo que Seimei nació en Naniwa, ¿estoy en lo correcto?”

“Sí, en Abe no Mura... En otras palabras, Osaka. Si no mal recuerdo, se decía que esa persona también tenía lazos sanguíneos con el clan Kamou, pero posiblemente es una farsa.”

Dijo Riona luego de pensarlo.

“¡En primer lugar, Abe no Seimei siempre fue una persona totalmente extraña y misteriosa!”

“Así era. De todas formas, ahí es donde quería llegar, ¿lo entendiste?”

“¡Por supuesto! ¡Además es una situación de vida o muerte, así que por ahora olvidaré las peleas del pasado!”

“Por cierto, jovencita, el anciano dice «tal vez no sea de mucha ayuda, pero también daré todo para apoyarles y dar a conocer mis virtudes. Aún no olvido lo que esa gente de Kyo²⁵ le hizo a nuestra hermosa isla de Izu...». Al parecer está bastante enojado...”

“Ah, ahora que lo recuerdo, el señor fundador también tenía problemas con Kyoto.”

Las hermanas Toba y los dos fantasmas del pasado estaban llevando a cabo su apasionada conversación en el jardín. Mientras tanto, Ren y los demás los estaban observando desde una esquina. Fue así que la princesa de Troya sonrió viendo a los dos viejos santos japoneses del pasado.

“Fufufu, Riona-sama congenió muy fácilmente con el príncipe.”

“Al fin y al cabo esos dos son bastante parecidos.”

Julio asintió.

“Ambos tienen ambición y profundos conocimientos. A corta edad se hicieron cargo de su familia y a la vez se ganaron varios enemigos... Precisamente porque son parecidos, normalmente suele haber conflicto de opiniones, sin embargo al parecer esta vez ha ido por una buena ruta.”

“Sí, realmente así parece ser ♪”

25. Kyoto.

Sin embargo, por otro lado, Rokuhara Ren guardaba cierta preocupación en su pecho. Dado que entre él y Riona estaba el Pacto de Alas, por mucho que ella pusiera una cara relajada y actuara como si todo estuviera bien, igualmente todo le era “transmitido”.

Y así, al igual que Ren hacía con ella, había alguien más que lo estaba observando detenidamente. Se trataba de su pequeña compañera que estaba justo al lado de él en el banco, la Diosa del Amor y la Belleza Stella.

3

Mucho después del atardecer... Rokuhara Ren y sus compañeros se quedaron a pasar la noche en la casa de los Toba y cada uno se fue a la cama. Sin embargo, había cierta persona que a esa hora salió de su futón, luego de su habitación y comenzó a caminar por el pasillo de madera con pasos de gato. Entonces, sentada en frente de otra habitación, aquella persona abrió lentamente la puerta estilo japonés. Ren dirigió su voz a la chica que se estaba acercando a él de cuclillas.

“Riona.”

“¿¿...?! ¡¿Por qué sigues despierto, Rokuhara-san?!”

Riona aún estaba medio dormida y llevaba puesto un kimono blanco sencillo. Ciertamente ella había nacido dentro de una familia que mantenía las antiguas tradiciones japonesas, por lo que debía estar acostumbrada a usar este tipo de vestimenta. Ren simplemente se quedó mirando a su sorprendida prometida mientras que por otro lado Riona estaba inquieta.

“¿Q-Qué haces quedándote despierto hasta tan tarde en una situación de emergencia como ésta? ¿Acaso no recuerdas que eres nuestra clave en esta batalla? ¡Descansar es uno de tus trabajos!”

“Lastimosamente, tengo que devolverte lo que acabas de decir.”

“E-En mi caso no puedo evitarlo, tengo que hacer algo a estas horas.”

“¿Como abusar de mí mientras duermo?”

“Uwaaaaaa...”

Al ser descubierta por Ren, Riona no pudo hacer más que avergonzarse de sí misma. Básicamente ella adoptó una posición con la que cubrió su cara y sus extremidades usando el colchón. Probablemente ahora mismo se sentía tan avergonzada que no soportaría que alguien la viera. Sin embargo, aunque Ren se encontraba acostado en el colchón, él estuvo “esperando”.

“A decir verdad, hay algo que me preocupa.”

Mientras Riona seguía escondida boca abajo, Ren tomó las mangas del kimono de Riona y las alzó. Fue así que pudo ver las vendas que aún cubrían su brazo izquierdo. Eran las heridas que había recibido esa tarde.

“El daño de esta tarde aún no ha desaparecido, ¿verdad, Riona?”

“Aplicué un hechizo de curación, así que ya está casi completamente sanada. De hecho, creo que no habría problema en quitarme el vendaje ahora mismo.”

“Eso parece, pero lo que es tu reserva de magia por lo visto está agotada.”

“...”

“Desde hace rato he sentido como si tu energía se estuviera saliendo por la herida que te hizo esa serpiente. Ya sabes, ahora que somos uno sólo, puedo entender eso.”

“Tener un amo que es precavido en este tipo de situaciones resulta bastante desafortunado para mí...”

Dijo Riona, que aún tenía su rostro dentro del futón

Tan pronto como Ren se sentó a su lado, ella extendió su mano derecha para tocarle la rodilla mientras hablaba desde dentro del futón.

“Mi poder habitual no será suficiente para lidiar con esta situación. Además, tan sólo soy el familiar de un Asesino de Dioses, Rokuhara Ren... Si no fuera porque me das el poder suficiente para poder enfrentarme a otros dioses, yo sola no podría luchar contra algo del nivel de los mitos...”

“Sí.”

“En esos momentos, claro, me transmites tu poder gracias al Pacto de Alas... pero de la misma forma, mi *modo bestia* se activa y comienzo a perder el control...”

“Ciertamente.”

Ren se rió mientras se sentaba en el mismo colchón donde Riona seguía escondida. No obstante, cuantas más palabras intercambiaban, mejor podía sentir cómo desde la espalda cubierta por el kimono blanco de su compañera comenzaba a irradiar más y más un sentimiento de “emoción”.

“Y, a fin de cuentas, siempre termino por *desearte*...”

“Y con gusto te recibiré.”

¡Gab! Riona de pronto levantó ferozmente su cuerpo...

Antes de que ambos pudieran darse cuenta, ella ya había trepado encima de Ren. Era como un animal carnívoro, sin mencionar que ahora Riona vistiendo un kimono estaba posicionada perfectamente encima de él mirando a su amo como si fuera literalmente una pantera. Por el cuello de su kimono un poco suelto se podía ver claramente la línea de sus pechos, que eran realmente muy pocos voluptuosos.

“Debo, convertirme en una existencia aún más poderosa, tan poderosa como para enfrentarme a la diosa Izanami... ¿Me darás el poder que necesito para eso?”

“Por supuesto, toma todo el que quieras.”

“Ésa es la respuesta que esperaba, Amo.”

Sus palabras eran las de una fiel seguidora, sin embargo, tanto sus expresiones faciales como su tono ya eran perfectamente los de una reina. Justo ahora, los ojos de Riona portaban un misterioso brillo azul mientras miraba fijamente a Rokuhara Ren como si fuera su presa. Aquella mirada estaba llena de hambre, lujuria y orgullo.



Comenzó a tocar suavemente las mejillas, manos y pecho de Ren, tratando de establecer una conexión con ella. El poder mágico y de existencia que contenía el cuerpo y mente del Asesino de Dioses lentamente empezó a ser compartido con Riona, fluyendo a través de su cuerpo. Ella, que estaba montada encima de Ren, mantuvo su posición mientras empujaba sus delgadas extremidades hacia delante más y más. El cuerpo de ambos estaba bastante cerca el uno del otro. En ese momento, Rokuhara Ren recibió directamente una sensación agradable transmitida por el contacto de la delicada y delgada piel de Riona, y así sus cuerpos se acercaron aún más. Entonces la energía que fluía hacia la reencarnación de Yatagarasu incrementó aún más.

“Rokuhara-san...”

Al siguiente instante, Riona bajó su rostro y tomó los labios de Ren. Por su parte, él estiró un poco su lengua y en respuesta a eso la chica que portaba el alma de una reina también extendió la suya, envolviendo ambas en el beso. Fue así como la conexión de los dos comenzó a hacerse mucho más densa y mucho más fuerte...

Al separar sus labios, Riona nuevamente se quedó observando el rostro de Ren. En sus ojos azules comenzó a verse el alma de la mujer fénix, pero en ese mismo momento...

“¿No crees que ya es suficiente, chica ave...?”

“¡¿...?! ¡¿Por qué está Stella aquí?!”

“...Ah, cierto, olvidé decirle que fuera a pasar el rato por ahí esta noche.”

Sin que ambos se dieran cuenta, en algún momento la mini diosa había aparecido al lado del colchón. Riona se sorprendió mientras que Ren aceptó su error. Mirando a los dos, la Diosa del Amor y la Belleza Afrodita descargó su ira.

“Sabía perfectamente que hacías esto por las noches, pero hay tener agallas para hacerlo justo cuando yo estoy descansando en esta habitación. Ya que parece que no sabes cómo demostrar tu respeto hacia los dioses, ésta es una buena oportunidad para enseñártelo...”

“¡Ey!”

Riona levantó su cuerpo de encima de Ren y llamó a un talismán... Junto a la voz de orden, el papel salió volando y se pegó en la frente de Stella. Era un talismán onmyouji con un pentagrama dibujado. En ese momento, el cuerpo de Stella dio un pequeño salto y luego no se movió en absoluto. ¡El talismán de casi el mismo tamaño que todo su cuerpo la había inmovilizado como si fuera una cadena!

“No importa si antes eras una diosa, ahora mismo eres una existencia a medias...”

Dijo Riona mientras sus ojos brillaban de un color zafiro.

“Si aplico cualquier hechizo a mi máximo poder, puedo hacer esto y más...”

“¡N-No te creas tanto, chica ave!”

El mini cuerpo de Stella de al menos treinta centímetros comenzó a temblar momentáneamente. Entonces, poco a poco llevó sus manos al talismán de atadura y empezó a alejarlo de su cuerpo. Ella seguía temblando, pero sus manos se detuvieron a medio camino.

“No intentes imposibles; no hay manera de que superes mi poder actual.”

“...¡T-Te arrepentirás de haberme subestimado! ¡Aprende muy bien que la diosa de la isla de Chipre jamás pierde!”

“¿Eh? ¡Stella, ¿tú...?!”

Justo en el momento que Ren estaba a punto de levantarse, el milagro ocurrió. Stella, que hasta ahora había poseído el tamaño de una muñeca, de repente comenzó a crecer. Aunque su estatura no superó los 160 centímetros, su figura era más delgada que la de Riona y sus extremidades y características tan hermosas como las de toda diosa que se precie. Su rostro seguía siendo el de una delicada chica linda como siempre, sin embargo, en contraste con la juventud de sus facciones, sus pechos eran absolutamente voluptuosos. Y justo ahora la línea del trasero seguía creciendo, mostrando finalmente un maravilloso bulto tanto en constitución como en volumen. Su figura ahora era literalmente la de una supermodelo.

Stella, que ahora había crecido, se quitó fácilmente el talismán de la frente y mostró una sonrisa.

“Fufu, si saco todo mi potencial, esto no es absolutamente nada. Por otra parte, chica ave... lo llevo pensando desde hace mucho tiempo ya, pero ¿no crees que estás muy delgada? Sólo veo huesos y piel.”

“¡¿Qu-?!”

“Al parecer, tu crecimiento de alguna manera ha ido a parar a tu hermana menor solamente.”

“¡¿Pero qué dices?! Fumika ni siquiera hace ejercicio y por eso es que está llena de grasa acumulada por todas partes. Aunque, claro, desde que comenzó su afán de fujoshi ha ido a hacer ciclismo de vez en cuando, ¡pero aun así... creo que yo soy perfectamente la figura ideal que toda chica debería tener!”

Enfatizó Riona mientras se iba poniendo más y más nerviosa.

Ciertamente, el tener un cuerpo delgado de modelo hacía que sus palabras tuvieran cierto peso, pero Stella soltó una pequeña risa como si estuviera viendo un pequeño renacuajo y enfatizó sus grandes pechos con las manos. Estaba llevando sus brazos debajo de sus pechos a propósito para sacarlos a relucir aún más.

“Fufufu, aunque yo creo que lo esencial de una mujer es ser amada por los hombres, ¿no lo es?”

“No digas tonterías. ¡Ese anticuado sentido común podrá servir en la antigua Grecia, pero no aquí en el siglo veintiuno!”

“Oh, me pregunto quién es realmente la idiota aquí. Verás, querida, los hombres son algo que llevas en la mano como una pelota.”

Dijo mientras Stella = Afrodita reía.

“No algo a lo que tengas que perseguir. Por ejemplo, de donde vengo todos son unos grandes idiotas. Basta con someterlos un poco y ya comienzan a exclamar «ooh, Afrodita, danos tu bendición» mientras se arrodillan ante mí.”

Dicho esto, Stella empujó a Riona.

“Chica ave... me pregunto si realmente serías capaz de soportar el placer que otorga la diosa Afrodita...”

“¿Eh? ¡E-Espera, Stella, ¿qué vas a-?!”

“Fufufu.”

Rió Stella mientras ponía sus labios en el cuello de Riona.

“Dime, chica ave, ¿acaso no te has dado cuenta? Yo y Ren somos uno sólo, y en cierta forma tú y Ren también lo son. Por ende, ambas compartimos un destino en común a través de él.”

“¿Eh?”

“Y así, el placer físico que Toba Riona siente al tocarse con Rokuhara Ren... por supuesto también puede obtenerlo de Afrodita...”

“¡Mmm...! ¡De-Detente, Stella...!”

“Ufufu, en estos momentos te ves bastante tierna.”

“Ah... de... deten... Stella...”

“No te resistas. Justo ahora, por nuestro contacto deberías estar recuperando tu poder, e incluso un poco más de hecho, ¿acaso no es así?”

“Aah...”

“Riona, es como dice Stella. Deberías descansar un poco.”

“Rokuhara-san...”

“¡¿Ren?!”

En ese momento, cuando la mirada de Riona se volvió distante y estaba a punto de caer en un profundo sueño, Ren se entrometió. Cuidadosamente pasó su mano por su cabello llevándola hasta la oreja y luego acariciándola con sus labios.

“Nn... Nnmm...”

Riona mantenía sus labios apretados uno contra otro tratando de no dejar salir su voz. Y, al hacerlo, esta vez fue Stella quien se acercó a su otra oreja y le susurró lentamente.

“No te resistas, deja que Ren y yo llevemos tu cuerpo, chica ave...”

“Ah...”

Riona dio un pequeño gemido y luego quedó totalmente debilitada. Con unas pequeñas respiraciones, finalmente cerró sus ojos y se durmió. Era la prueba de que el placer de Stella se había desatado en su cuerpo y en su mente. Por otro lado, Ren simplemente sonrió con satisfacción al ver la cara durmiente de su prometida.

“Bien, con esto la chusma se ha ido.”

“Stella.”

La pequeña compañera que ahora se había hecho casi tan grande como Ren lo estaba mirando fijamente. Sus ojos de alguna manera guardaban calor, pasión y algo de melancolía.

“¿Qué te parece, Ren? No es igual a mi verdadera forma de la diosa Afrodita, pero es muy semejante.”

“Eso parece. Estás realmente bella.”

“Creo habértelo dicho anteriormente, pero... sólo por ser tú te dejaré hacer lo que quieras conmigo.”

Stella = Afrodita sonrió de una manera un poco avergonzada y fascinada. Ella tenía una belleza y encanto que cautivaba y atraía a cualquier hombre (y a veces mujeres) de la Tierra. Sus extremidades estaban bien dotadas y aun así su figura era esbelta. Fueron esos atributos, ahora como “mujer”, con los que estaba instando a Ren.

“El hombre que tengo justo delante, Rokuhara Ren, también debe tener deseos, ¿no? Tampoco es que seas una piedra o un árbol.”

“Por supuesto que los tengo, pero creo que también te lo dije anteriormente.”

Ren puso una sonrisa en su rostro y contestó.

“Estoy haciendo todo lo posible por no involucrarme con mujeres casadas.”

“¿Oh? Pero mi marido tan sólo existe en esa tierra muy, muy lejana, más allá del tiempo y el destino, ¿sabes? Además...”

Stella comenzó a trepar al colchón lentamente, y así acercó su cuerpo fuertemente al de Ren. El aroma que desprendía su cabello rubio le cosquilleaba la nariz. Era realmente fragante y cómodo. Stella alzó uno de sus delgados dedos y comenzó a desplazarlo por el pecho de Ren.



“Además, tú realmente no te tomarías en serio algo como eso...”

“¿Tú crees?”

“Lo creo. Después de todo, eres la bestia Asesina de Dioses, alguien que puede vivir como quiera...”

Ella comenzó a decir esas palabras mientras acercaba sus labios. Se veía pequeña, pero por supuesto había que tener en cuenta que venía de una posición inferior con la intención de besarla, a lo cual Ren estaba decidido a responder. Sin embargo, en medio de eso...

Fuuuuuuuuuuuuuuuuuuuu. Se escuchó el sonido como de un globo al que se le escapa el aire.

“¡¿Qué?!”

El cuerpo de la Diosa de la Belleza y el Amor comenzó a encogerse. Y así, ella regresó nuevamente a su forma habitual, la del tamaño de una muñeca de treinta centímetros.

“Ya me imaginaba que no durarías tanto con esa estatura, Stella.”

“¡¿P-Por qué justamente en la mejor parte~?!”

La histérica Stella había regresado a su forma de mini diosa. Al parecer estaba agotada por haber crecido en estatura, de modo que se arrastró como pudo al colchón de Riona y se quedó fríamente dormida.

“Esta vez... estuvo cerca.”

No se podía esperar menos de la Diosa del Amor Afrodita. No había que tomarse a la ligera este tipo de enfrentamientos con ella.

4

Sentía como si hubiera dormido tan sólo dos horas. Al despertarse, Riona se dio cuenta de ello al mirar el reloj de la pared. Estaba lejos de su habitación, acostada en un colchón. La puerta de la habitación en que se encontraba estaba abierta y el cielo nocturno se podía apreciar claramente desde el interior. Las nubes negras estaban cubriendo todo el cielo y no había señales aún de que el sol fuese a aparecer. Luego de eso vio que su amo estaba sentado en la barandilla del balcón.

“¿Ya despertaste, Riona?”

“S-Sí. No sé qué excusa poner para lo de hace unas horas, pero mostré un lado bastante penoso de mí misma...”

Dijo Riona con un tono algo nervioso. El cuello de su kimono aún estaba un poco abierto, por lo que se mostraba la línea de sus pechos, y al darse cuenta de eso

rápidamente lo arregló. Ante esa imagen de Riona, Ren simplemente se quedó observándola con una cálida sonrisa.

“Sí. La verdad, tu *batalla* contra Stella fue bastante sorprendente.”

“Y-Ya veo...”

Al mirar de reojo a su lado se dio cuenta que Stella estaba durmiendo cómodamente en el mismo colchón. Se había encogido y regresado a su tamaño usual. En el momento que Riona comenzó a preguntarse lo qué pasó luego de que se hubiera quedado dormida...

“Bien.”

Su amo de repente asintió y comenzó a hablar.

“Como ya parece estar mejor, va siendo hora de que vayamos.”

“¿Ir? ¿A dónde?”

“Por supuesto a ver a Izanami-san. ¿Crees que aún estará en el castillo de Osaka?”

“¡Así que nosotros atacaremos primero esta vez!”

Riona exclamó al entender el significado de las palabras de Ren.

“Me prepararé a toda velocidad. Pero, Rokuhara-san, ¿estás seguro de esto? Justo ahora no debería quedar nada en tu arsenal de Retribución.”

“Tienes toda la razón. Pero igual pensé que lo mejor sería atacar ahora que ella no está del todo recuperada.”

Rokuhara Ren no era para nada un general y menos una persona táctica. Ese campo era más adecuado para Julio o Riona, no obstante, seguía siendo la bestia Asesina de Dioses. Sus instintos de caza funcionaban excepcionalmente cuando tenían que hacerlo. A veces despreocupado, pero sorprendentemente audaz... Ése es el tipo de persona que era el amo y futuro esposo de Riona. Y a ella, por su parte, ese lado no le desagradaba en absoluto.

Luego de eso, Riona sonrió sin preocupación alguna y su emoción aumentó.

Al final, la camioneta blanca volvió a cortar el viento a través de la noche y dirigirse hacia Osaka.

“Debo ir al mismo lugar de ayer, ¿no es así?”

“Sí. Riona consultó la posición de Izanami con los miembros del ministerio y al parecer no se ha movido del castillo de Osaka. Lo malo es que el ejército de muertos ya ha crecido a casi veinte mil.”

La interacción se llevaba a cabo entre el ocupante del asiento del conductor y su copiloto. Cassandra ya se había acostumbrado perfectamente al volante y recorría cada camino con naturalidad. Luego de ello le dijo a Ren...

“¡En ese caso, dirijámonos al campo de batalla lo más rápido posible!”

“¡Así se habla, Cassandra, cuento contigo!”

“¡Por supuesto!”

Ren levantó un dedo con una sonrisa hacia Cassandra y luego ella aumentó la velocidad del vehículo a cien kilómetros por hora. No había ningún automóvil transitando por la vía en la que ellos iban, y tampoco en dirección contraria, por lo que daba la sensación de ser un circuito privado. Gracias a eso, ella pudo aumentar la velocidad más y más.

“¡Oh, no, ¿qué hago?!”

La velocidad aumentaba, 110, 120, 130... Mientras el auto aceleraba aún más, Cassandra puso una expresión de preocupación en su rostro. Sin embargo, no era porque hubiese ocurrido algún problema ni nada parecido.

“¡Me han dado ganas de llevar uno o dos de estos vehículos de guerra a Troya!”

“Bien, pues intentemos pedirselos a los ancianos del ministerio luego. Si ganamos, podemos pedirlo como un bono. Así será más fácil.”

“¿En serio? ¡Eso me alegraría mucho!”

A diferencia del interior del vehículo, el ambiente en la parte trasera era bastante pesado.

Gracias a una barrera mágica que había desplegado Julio en la parte trasera y delantera, el viento no afectaba mucho, pero no era como si no se sintiera. El viento era fuerte, y dado que era pasada la medía noche, también era frío. Fue entonces cuando la persona con mentalidad más débil del grupo, Fumika, dijo casi llorando...

“Uuuuh. Onee-chan, ¿en serio todavía tengo que venir con ustedes? Ya quiero bajarme de este auto. Hace frío, y tengo miedo...”

“¿Acaso no es obvio? Tienes que encargarte del grupo de fantasmas de Nara.”

Riona acabó con los quejidos de su hermana menor en una sola frase. Por otro lado, Julio, que estaba a su lado, ni siquiera se preocupó por ello. El joven latino líder de la organización de magos Campiones estaba mirando hacia el cielo, donde las nubes de tormenta se estaban acumulando, y luego revisó el reloj en su muñeca.

“Seis en punto... Ya es de mañana.”

Dijo murmurando.

“Se supone que a estas horas ya debería estar saliendo el sol, pero no hay rastro de él. ¿Acaso esto es también obra de la diosa del inframundo?”

“Así parece.”

Aquél que asintió esta vez fue Umayadono-ouji.

“Mi espíritu me lo está diciendo. Mientras esa diosa siga en esta tierra, el sol no volverá a aparecer.”

“El sol será arrebatado de la tierra... En otras palabras, ese suceso tan típico del *fin del mundo* finalmente ha llegado hasta aquí. Qué dolor de cabeza.”

Ante la declaración de Julio, Riona respondió.

“Príncipe, ¿tenías tal poder para empezar?”

“¿Qué dices, jovencita? Se supone que mis habilidades me han sido transmitidas incluso en esta época, ¿no? Por ejemplo *el que todo lo oye o el que puede ver el futuro*.”

“O sea, ¿las historias de que una vez escuchaste hasta a diez personas a la vez y que eres un oráculo son ciertas?”

“Así es.”

“¿Incluso la anécdota de que volaste por el cielo con un caballo volador...?”

“Eso no es nada para alguien tan noble como yo.”

En ese momento, Riona mantuvo las ganas de replicar a la declaración del hombre legendario frente a ella. Él era considerado un gran vidente, un oráculo, la reencarnación de un famoso monje de la antigüedad. Había bastantes leyendas ambiguas alrededor de la identidad del príncipe Shoutoku.

“Ya veo, no esperaba menos del *elegido* nacido en un establo...”

“¡Maravilloso, Onee-chan! ¡Es igual que en Hi Izuru Tokoro no Tenshi de Yamagishi Ryoko-sensei!”

Con el comentario de Fumika, ambas hermanas actuaron sorprendidas.

Umayadono-ouji. Hay un origen de la leyenda en cuanto a este nombre. La más importante fue el hecho de que se decía que nació en un establo. Aquella anécdota viajó por todo el Imperio Romano hasta llegar a los cristianos nestorianos, los cuales recordaron “la venida de Cristo en un pedestal de un establo” y eso se adecuó a la leyenda del príncipe Shoutoku. No obstante, Riona conocía otra hipótesis más lógica.

“El héroe y el santo nacen en un pesebre. Este tipo de historias son comunes en los continentes oriental y occidental de Eurasia. Jesús el hijo de dios y también el fundador Goguryeo, Ju-mong. Este último se dice que nació y fue criado en un establo entre animales. Por otro lado, también se sabe que los cultos hacia el dios loco Dionisio se llevaban a cabo en una granja, aunque también pueden ser los remanentes de los totémicos que adoraban a la *bestia* como su dios.”

“Jovencita, a veces dices cosas iguales a las que me decía mi padre.”

“Bueno, de cualquier forma, así de majestuoso es mi poder.”

Dijo satisfactoriamente el príncipe, tal vez porque toda la conversación se había volcado en él como tema principal. Luego de ello, una forma de hablar más vieja se dirigió a Riona.

“Te prestaré mi poder a ti, que a la vez eres Yatagarasu. Pues mi deber no es sólo proteger mi lugar de nacimiento, sino todo Japón.”

“¡Ah, dice que nos prestará a los dos ogros!”

Dijo Fumika actuando de intérprete para el viejo fundador del Shugendou. Entonces Riona movió su vista hacia el frente, al lugar donde el vehículo blanco se dirigía.

Ya habían llegado a la ciudad de Osaka. Varios kilómetros más adelante se podían ver los edificios y la gran torre del castillo. El campo de batalla ya estaba muy cerca. El resultado esta vez de ninguna forma debía ser igual al anterior, después de todo, ahora tenían varios aliados importantes. Por ende, Riona tomó un gran respiro.

“...Ya va siendo hora de ir.”

Al siguiente momento, el cuerpo y la mente de Riona comenzaron a volar a través del cielo oscuro. Se había transformado en el ave sagrada dorada, el ave de tres patas que una vez guió a la familia imperial de Japón. Incluso en lo profundo del cielo oscuro, las enormes alas doradas de Yatagarasu brillaban deslumbrantemente.

“¡Mis doce generales divinos, vengan a mí!”

Riona llamó a sus doce shikigamis, los generales divinos, y junto con ellos emprendió el vuelo. Como siempre, los shikigamis se materializaron como espíritus de fuego. Sin embargo, esta vez eso no era lo único que había pasado. En medio del círculo de fuego que los doce sirvientes de Yatagarasu formaron alrededor de él se encontraban dos ogros. En un lado, el ogro rojo que portaba un hacha de acero, y en el otro un ogro azul con una botella de agua. Estos eran el ogro del frente Zenki y el ogro de la retaguardia Goki, los cuales les habían sido entregados a Riona por parte del maestro del Shugendou. No conforme con eso, el príncipe Shoutoku también entonó su hechizo.

“Elevo humildemente mi deseo a los cuatro dioses celestiales protectores de la tierra. Os ruego ser el arma que me ayude a derrotar a mi enemigo. Taishakuten, Birurokushaten, Bishamonten, Biruhakushaten... ¡Que los grandes guardianes espirituales desciendan sobre esta tierra!”

En respuesta a eso, unos guerreros en armadura aparecieron desde el cielo. Luego formaron junto a los doce sirvientes de fuego, los ogros del Frente y la Retaguardia y Yatagarasu. Es muy seguro que cualquier persona común y corriente habrá visto a estos guerreros o sabido de ellos por pinturas o templos budistas. Incluso el que menos sabía de todo esto, Rokuhara Ren, se dio cuenta de ello.

“¿Y esos dioses?!”

“¡Se parecen mucho al gran Dios de la Guerra!”

En ese momento, en la parte trasera del vehículo conducido por Cassandra, el príncipe Shoutoku sonrió con grandeza.

“No son dioses, son protectores. Guerreros que tomaron forma de dioses vengativos al pedirselo a los cuatro protectores celestiales. ¡Esta vez te los entrego a ti, Yatagarasu!”

Eso fue cuando el príncipe Shoutoku tenía dieciséis años. El clan Mononobe decidió oponerse a la ley de inclusión del budismo por parte de la corte imperial de aquellos tiempos. Sin embargo, el príncipe y el clan Souga estaban perdiendo contra el clan Mononobe, y dentro de ese problema se dice que el príncipe Shoutoku oró a Buda.

Si salgo victorioso, juro por lo más sagrado honrar a los cuatro guardianes celestiales...

Y así, el ejército del príncipe logró ganar contra el clan Mononobe. Hoy en día, el templo que venera a los cuatro guardianes, el templo Shitennouji, aún sigue en la ciudad de Osaka junto al Horyuji.

“¡Los tomaré con mucho gusto, príncipe!”

Gritó Riona con su conciencia dentro de Yatagarasu, el cual seguía dirigiéndose al castillo de Osaka. Fue así como entre sus sirvientes ya no sólo estaban los doce generales divinos junto con los dos ogros, sino que también los cuatro espíritus celestiales en forma de guerreros: Bishamonten, Jikokuten, Koumokuten y Zouchouten.

Los cuatro usaban armadura y sus expresiones de furia infundían miedo en sus enemigos. El peinado de todos era casi igual exceptuando a Jikokuten, que cubría su cabeza con un casco. Las armas que cargaban en las manos eran espadas, lanzas, bastones y hachas. Ellos eran realmente los cuatro reyes celestiales, aunque de todas formas esto tan sólo era su apariencia, ya que realmente sólo eran espíritus mandados por los verdaderos reyes celestiales, que en términos onmyouji serían *shikigamis*. Sin embargo, eran las existencias que le dieron la victoria al príncipe Shoutoku al orar a los cuatro reyes.

“¡Es bastante frustrante admitirlo, pero su presencia es mucho más fuerte que la de mis generales...!”

Dijo el gran fénix dorado dirigiéndose al castillo de Osaka. Sus alas, que aleteaban a cada segundo, eran de al menos veinte metros de largo. Y así, alrededor de ella se encontraban los doce generales divinos, los dos ogros y, en la parte trasera, los cuatro espíritus guerreros de casi el mismo tamaño. El ave sagrada seguía volando mientras dieciocho espíritus la rodeaban por todos lados. Con Yatagarasu en el centro de todos ellos, se había formado una especie de Mandala²⁶.

“Esta vez no me dejaré humillar por Yamata no Orochi. Después de todo, ahora ya no tengo que preocuparme mucho por las heridas a mi lado humano, supongo...”

26. [Ver imagen](#)

La diosa Izanami y Orochi seguían en los alrededores del castillo, pero Riona se encontraba en el distrito Chou de la prefectura de Osaka. Este lugar lleno de rascacielos era más un sitio donde la gente común venía a trabajar y no tanto a residir. Por ende, justo el día de ayer, cuando los zombis japoneses comenzaron a desenfrenarse, aquel lugar estaba lleno de gente. Muchas de las personas que no pudieron acudir a la evacuación de emergencia aún deberían estar allí. No obstante, durante toda la noche la policía y las fuerzas de autodefensa estuvieron trabajando duro para guiar a los refugiados en medio de la noche.

Por esa razón, justo ahora en aquel distrito de Osaka bajo sus ojos... el ruido que siempre lo inundaba había desaparecido. No había nadie; era como una ciudad abandonada. Incluso Riona con su poder espiritual no pudo sentir la presencia de gente con vida en los alrededores, por tanto pensó dentro de Yatagarasu...

“...Llegados a este punto, lo más lógico sería dejarnos esto a mí y a mi amo.”

En los alrededores del parque del castillo de Osaka estaban las fuerzas de autodefensa desplegadas. En la parte exterior y ocupando el asfalto se encontraba el grupo de militares con armas (es decir, la infantería) en modo de espera. Casi junto al castillo de Osaka se encontraba el amplio parque de Naniwanomiyaato, y allí el armamento desplegado consistía en tanques, lanzagranadas, rifles automáticos, vehículos de combate y un lanzador independiente de misiles guiados, el cual se dice era el hijo del tigre del país²⁷ (en otras palabras, un vehículo que transporta varias plataformas de lanzamisiles). Este tipo de artillería y agentes armados se estaban reuniendo en todas partes de Kansai. Era bastante posible que también estuvieran incorporando helicópteros de guerra. Este despliegue se parecía a las armas que cargó el equipo de anti desastres aquella vez en la distorsión dimensional de Kobe. Por supuesto, Riona era un miembro del Ministerio de Deidades, por lo que ya había colaborado con ellos en muchos desastres y contra muchos monstruos. Sin embargo, esta vez la escala era completamente diferente.

Las tropas desplegadas en tierra, es decir, todas las personas, sus mentes y sus cuerpos, liberaban un aura de debilidad. Miedo, preocupación, dudas, estrés... Estaban dominados por todas esas emociones.

“Supongo que ha pasado mucho tiempo desde que lucharon contra unos grandes monstruos como estos, así que no puedo culparlos. Quisiera que se retiraran lejos de aquí, pero cuando las cosas se pongan más feas...”

El parque del castillo de Osaka ya estaba frente a sus ojos. Desde aquí daría comienzo la batalla decisiva.

Yamata no Orochi. La serpiente de ocho cabezas y ocho colas estaba envolviendo con su enorme cuerpo todo el castillo de Osaka, y por ende, la diosa y reina del Yomi Izanami estaba esperando en el balcón más alto de aquella torre...

(Riona.)

27. Se refiere a algo así como uno de los tesoros del país, algo de mucho valor o muy bien cuidado. Otra forma de expresarlo sería “la joya de la corona”. (N. del T.)

Su amo estableció conexión mental con ella.

(Ya que hemos llegado hasta aquí, trata de actuar como planeé.)

“...¿Estás seguro, Rokuhara-san?”

“Sí. Llegados a este punto, de todas formas no saldremos de ésta ilesos. En vez de preocuparnos por cuidarnos es mejor ir directos al tema...”

“Ciertamente... es mejor ir a lo natural. ¡Acepto esa orden!”

Riona = Yatagarasu sonrió con el carácter de una reina. ¡Ella estaba decidida a no quejarse incluso si un gran problema se presentaba frente a ella...!

“¡Espíritu del fuego, responde a mi llamado! ¡Que todo sea limpiado y purificado por las palabras del fuego y el sol!”

Y así, Yatagarasu dejó escapar las palabras del fuego y sol desde su pico. Al siguiente momento, los doce generales divinos vestidos por el espíritu del fuego se dirigieron a por su gran enemigo Yamata no Orochi, quien estaba enrollado en el castillo de Osaka.

¡¡Gooooooooooooooooooooou!!

El remolino y la explosión de fuego rugieron con fuerza. Todos los zombis que habían sobrevivido a la explosión cuyo rango de ataque fue casi igual a la de la guerra del Pacífico fueron tragados al siguiente momento por las llamas carmesí y disparados y explotados por aquí y por allá. Y así, las explosiones comenzaron a extenderse por todo el castillo... ¡convirtiéndose luego en una cúpula esférica y tragándose todo lo que había a su alrededor!

Todo había quedado en el interior de la gran cúpula de fuego: el castillo de Osaka, el parque, los templos, los zombis e incluso las mujeres del infierno. Y lo más importante de todo, la gran serpiente de ocho cabezas y ocho colas, Yamata no Orochi.

...¡¿Shuaaaaaaaaaaaao?!

En ese momento, la gran serpiente dejó salir un grito de agonía de todas sus bocas. Yamata no Orochi comenzó a mover su torso y cuellos por todos lados tratando de buscar desesperadamente un lugar donde el fuego no lo alcanzara dentro del gran domo.

“No me culpes. Después de todo, ya conozco tu capacidad.”

Murmuró Riona mientras veía a la serpiente retorciéndose en el castillo desde la parte superior.

“Además, no tengo necesidad de quedarme viendo y analizar tus movimientos. ¡Iré con todo mi poder desde el primer asalto!”

En contraste con el fuego que ardía ferozmente, Yatagarasu estaba observando todo el escenario con calma. En algún momento de este ataque la diosa Izanami había desaparecido del balcón, y aunque Orochi estaba sufriendo, aún seguía vivo. Exacto,

la razón era simple, pues, contra la serpiente de hierro, un ataque de fuego no resultaba nada crítico. Por ende, Riona = Yatararasu usó su segunda opción.

“¡Espada del espíritu de la furia, al frente!”

Finalmente había llegado la hora de actuar para los cuatro espíritus parecidos a los reyes celestiales. Las armas eran una lanza, un bastón, una espada y un hacha. Todas y cada una de ellas volaron a través del gran fuego ardiente y se incrustaron en una de las ocho cabezas de Yamata no Orochi. Así, las armas de los cuatro espíritus celestiales engulleron poco a poco su cabeza, pero al mismo tiempo había llegado el momento de los dos ogros...

“¡Zenki, Goki, vayan por él!”

El ogro rojo del frente blandió su hacha de acero mientras que el azul de la retaguardia abrió su botella. Al final, los cuatro guerreros, los cuatro espíritus celestiales blandieron nuevamente sus armas y atacaron a una de las cabezas de la gran serpiente. Allí, en aquel momento, cuando una de las cabezas finalmente había caído...

¡Justo cuando Riona estaba convencida de poder vencer a Yamata no Orochi a este ritmo...!

“Ooh, qué desgracia. ¡Ooh, qué gente tan desagradable!”

La voz de la diosa Izanami resonó por el cielo. Su figura no se veía por ningún lado, de modo que era imposible ver dónde estaba. No obstante, la hermosa voz de la diosa siguió resonando a través del cielo plagado de nubes negras.

“¡Oh, lo siento, pero una dama tan débil como yo no puede enfrentarlos! ¡Y mis queridas serpientes ahora mismo tampoco son capaces de hacerlo por sí solas!”

Era un tono de melancolía, de sufrimiento. No obstante... Riona podía sentirlo. ¡Las palabras de despecho de la diosa madre Izanami escondían algo lleno de peligro y fiereza!

Y así, la diosa del inframundo alzó mucho más su voz.

“...Escucha mi voz y responde a mi llamado, oh, querido hijo, pues tu tormenta debe ayudar a tu progenitora. ¡Que la tierra de Toyoashihara-no-chiaki-no-nagaioaki-no-mizuho-no-kuni²⁸ sea el reino de mi descendencia!”

“¡Ten cuidado, Rokuhara-san...!”

Riona advirtió de inmediato a su amo por medio de la telepatía.

“¡Es posible que un gran contraataque venga hacia a nosotros!”

(Entendido. Por ahora intentaré encontrar a Izanami-san y encargarme de ella, y a ti te encargo a Yamata n-)

28. Básicamente... Japón. (N. del T.)

Ren se detuvo a medio camino. Esto fue porque, encima de una de las cabezas de la serpiente que estaba ardiendo por el fuego, habían aparecido ocho rayos de tormenta. Eran ocho bolas de rayos lanzando chispas desde su interior. Ellos eran los ocho dioses del rayo que Izanami había dado vida durante su tiempo en el inframundo. Sintiendo el peligro, Riona comenzó a actuar de manera precavida.

Tal como se lo esperaba, los ocho dioses del rayo lanzaron ataques eléctricos desde el cielo, sin embargo, no cayeron en la dirección de Yatagarasu o de alguno de sus sirvientes... Fue más hacia abajo. Cayeron directo en el cuerpo de la serpiente de ocho cabezas, ahora sólo con siete, que se suponía tenía que ser su aliado.

...¡¿Shuaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa?!

La serpiente dejó escapar un gran grito de dolor desde sus siete bocas restantes al mismo tiempo. Y así, luego de ello, una gran luz como una estrella fugaz comenzó a descender rápidamente desde el cielo hasta golpear en el suelo. La luz se sumergió y se abrió paso por el feroz fuego que estaba envolviendo el cuerpo de la gran serpiente de siete cabezas. Al siguiente momento, la serpiente se estaba disolviendo en medio del fuego como un pedazo de hierro tirado a una fundidora, por no mencionar que el fuego era tan feroz que incluso quemó el castillo de Osaka y todos sus alrededores.

El castillo se consumió en un instante, sin embargo, del cuerpo de la gran serpiente quedó nada más que una de las colas sin quemarse, aunque sólo eran unos cuantos metros desde la punta. Antes de que se pudieran dar cuenta, un hombre joven estaba parado al lado de la cola que se había comenzado a quemar.

“Madre, oh madre... no sabe cuánto he sufrido en la espera por volver a verla...”

El hombre declaró con una voz majestuosa y valiente. Él estaba hablando, alzando su voz hacia el cielo oscuro desde la ardiente tierra.

“Os digo y proclamo mi emoción de haber podido llegar hasta vuestra presencia.”

Luego de ello, se agachó y tomó la ardiente cola que quedó de la gran serpiente. Inmediatamente después, luego de que la piel y la carne de la cola se fundieran por el fuego, tan sólo quedó una espada. Incrustada en el suelo, la hoja de la espada brillaba de un resplandeciente color plateado.

“¡¿Una espada divina acaba de salir de la cola?!”

Se sorprendió Riona = Yatagarasu mientras seguía surcando el cielo.

Si todo esto era igual a la mitología de Japón, aquella espada y aquel hombre debían ser...

“¡El hombre que cayó del cielo, no me digas que es...!”

“Qué alegría que hayas venido a mí, hijo. ¡Oh, querido Takehaya Susano no Mikoto!”

El tono de voz que resonaba a través de la oscuridad estaba lleno del amor maternal de Izanami.

“Oh, mi pobre hijo, aquél que nunca pude ver en vida. Mi más grande y valiente niño, deja que tu madre te complazca todo lo que quieras, ojojojo.”

“Muchas gracias por sus palabras, madre.”

Aquel hombre robusto era a quien Izanami llamaba hijo. Su ropa consistía en una bata blanca atada con cuerdas que iban desde los tobillos a las muñecas, en otras palabras, era una ropa para moverse ligeramente. Alrededor de su cuello tenía un collar de magatamas, y su cabello negro estaba recogido por encima de sus orejas, lo que formaba una especie de corona en los laterales de su frente. Éste era un atuendo, una manera de vestir clásica en las eras pasadas. Sin embargo, lo más impactante de todo era que en su propia mano yacía la mismísima espada Kusanagi no Tsurugi, la Ame no Murakumo no Tsurugi.

“Yo, Susanoo, con gusto entregaré hasta mi propia vida por ti, madre. ¡Me aseguraré de protegeros de aquellas bestias!”

Exclamó orgullosamente el hombre robusto. Por otro lado, Riona se quedó convencida mientras escuchaba su discurso desde el cielo.

“No cabe duda entonces... Es el dios hijo de Izanami e Izanagi que derrotó a la serpiente...”

Su nombre era Takehaya Susanoo no Mikoto. La espada que sostenía en su fuerte brazo era de al menos 3 chi de largo por 3 cun de ancho y 5 fen de grosor²⁹. En definitiva, era una espada de prácticamente un metro, la digna espada de un guerrero. No obstante, la hoja estaba un poco curvada, por lo que daba una apariencia similar a la de una katana. Aun así, ese diseño de espada se fabricó al final del periodo Heian, por lo que Susanoo, que era una existencia mucho más antigua, no debería tener una espada así en sus manos. Pero precisamente ésa era la primera de su modelo, la que se convertiría en el prototipo de las espadas actuales de la era moderna de Japón.

29. Medidas chinas que se corresponden a 96 cm, 9.6 cm y 1.6 mm respectivamente. (N. del E.)



Capítulo 6: La Tormenta del Castillo de Osaka

1

La diosa madre y creadora de la nación, Izanami, sufrió una muerte inesperada y descendió al inframundo. Guiado por el dolor de perder a su esposa, el dios y esposo Izanagi se dirigió directamente hacia el Yomi con el fin de recuperarla, sin embargo, éste huyó despavorido al ver su apariencia ahora mancillada. Luego de lograr llegar a la superficie, comenzó a purificarse en las aguas de un arroyo.

“Oh, pero qué lugar tan inmundo al que fui a parar. Debo lavar mi cuerpo...” fue lo que él dijo. Y así, del rostro lavado del dios Izanagi nacieron tres dioses.

El primero que nació lo hizo desde su ojo izquierdo, y fue aquél que se convertiría en la diosa del sol y del reino de los dioses, Amaterasu Omi Kami. De su ojo derecho nació Tsukuyomi no Mikoto, mientras que de su nariz nació el dios conocido como Takehaya Susanoo no Mikoto...

Y así, estos tres dioses fueron llamados los Sankishi³⁰. Sin embargo, Susanoo, el más joven, era el más problemático. Su cuerpo era ya bastante robusto, pero su corazón era el de un niño llorando por su madre.

“Yo... ¡yo deseo ir al infierno, donde está mi madre! ¡Ésa es la razón de mi llanto!”

Entonces Susanoo siguió llorando mientras su cuerpo era envuelto por rayos. Como resultado de ello, la vegetación de las montañas murió, los ríos se secaron y los dioses malignos inundaron cada rincón de la tierra provocando el caos. Y así, sus quejidos no pararon, sino que en cambio aumentaron.

Los campos de arroz se dañaron y las pestilencias y suciedades se extendieron por las tierras dejando cuerpos muertos de caballos tirados por todo el lugar. La diosa que era su hermana, Amaterasu Ookami, no pudo soportar todo eso y la tristeza y desesperación hicieron que se escondiera en la famosa Ama no Iwato³¹. Luego de ello, Susanoo fue expulsado del reino de los dioses Takagamahara y fue condenado a vagar por la tierra.

Dicho de forma honesta, era un dios que no hacía más que traer problemas. No obstante, los días que estuvo vagando por su cuenta tal vez le hicieron madurar un poco...

Un día encontró a la temible Yamata no Orochi asaltando un pueblo y se enfrentó valientemente a ella saliendo victorioso. Y así, Susanoo tomó una de las colas del cadáver de la gran serpiente y de ella sacó una espada. Aquella espada era la mismísima arma divina, la Ame no Murakumo no Tsurugi. Tomó aquella espada divina y se la entregó a su hermana Amaterasu con el fin de expiar sus culpas, y luego de ello se convirtió en el rey de la región de Izumo en la tierra...

30. Los tres niños preciados. (N. del T.)

31. Literalmente, la Cueva de la Diosa del Sol. (N. del T.)

(Y eso es todo. ¡Un resumen muy resumido de la historia de Susanoo, Rokuhara-san!)

“Este tipo... Vaya que es todo un niño de mami, literalmente.”

(No podría estar más de acuerdo. Pero aun así sigue siendo el héroe más grande de la mitología japonesa.)

“Y ahora ese mismo dios es el que nos hace frente, ¿eh?”

Rokuhara Ren se había vuelto uno con el cuerpo de Riona, que estaba volando por el cielo. Esto fue para llegar mucho más rápido a los alrededores del parque del castillo de Osaka, que estaba envuelto en llamas. Las paredes más gruesas del castillo y los fosos inferior y superior de los alrededores estaban aún intactos, pero las construcciones, templos y demás cosas como plantas y arboledas estaban reducidas a cenizas. Por supuesto, los miles y miles de cuerpos que se habían acumulado de las mujeres del infierno fueron quemados sin dejar rastro. Aún había varios lugares ardiendo por allí y por allá, y por supuesto el fuerte calor se podía sentir claramente a través de las suelas de los zapatos.

Y así, de la misma forma, el enemigo que había que derrotar, Yamata no Orochi, ya no existía más. No obstante, en medio de unos árboles quemados, el enemigo que les estaba esperando en su lugar era un hombre vestido con ropas que se podrían ver en un arco antiguo de una historia japonesa.

“Así que tú eres la bestia que asesina dioses.”

El joven dios conocido como Susanoo estaba sonriendo ferozmente. La constitución de su rostro era algo salvaje, pero por ello mismo la expresión de ferocidad y violencia se podía transmitir fácilmente.

“¡Definitivamente no perdonaré que hayas hecho sufrir a mi amada madre Izanami! ¡Te aseguro que te partiré en ocho trozos!”

El nombre de este dios era Takehaya Susanoo no Mikoto. Como si respondiera de forma violenta a su nombre, el viento comenzó a soplar con fuerza. Y así, Ren murmuró mientras veía la gran espada que sostenía en sus manos.

“Debo decir que aún ando medio confundido por el cambio repentino de oponente.”

(Si esto fuera un manga semanal de batalla, no sería para nada extraño, Amo.)

Le transmitió Riona.

(Además, si piensas en ello, ciertamente Yamata no Orochi es la bestia más salvaje y poderosa de toda la mitología japonesa, pero en contraste a eso ella no tiene ninguna relación sanguínea o espiritual con Izanami, así que no hay forma de que congenien. Por ello fue usada para invocar a un *aliado*, es decir, a su hijo Susanoo...)

“Ajá.”

(Por eso, a diferencia de Yamata no Orochi, Susanoo e Izanami son madre e hijo. Pero esto no quiere decir que la suma en realidad sea ahora $1 + 1 = 2$, sino que puede ser incluso de hasta 5 o 6.)

“En ese caso, será mejor hacer un 2×1 . Yo me encargaré de Susanoo.”

Ren decidió de inmediato.

“Riona, quiero que trates de encontrar a Izanami y que lidies con ella.”

(Entendido. Aunque personalmente no me importaría si te adelantas y la derrotas primero. ¡Después de todo, tú eres mi amo y el Asesino de Dioses en este lugar!)

“Ciertamente. Trataré de hacer todo lo que...”

¡Mientras él aún estaba asintiendo, la figura de Susanoo se adelantó hacia él sin darle tiempo!

“¡Uraaah!”

“Oh.”

Ren esquivó con un deslizamiento hacia atrás la espada que había tratado de atacarle de forma circular. Había activado la velocidad de Némesis. El ataque de Susanoo fue tan rápido que incluso podría haber cortado a los pájaros volando en el aire, sin embargo, para Ren todo se veía a cámara lenta. Susanoo, que había desplegado un ataque feroz, chasqueó la lengua.

“¿Acaso eres familia de los conejos o de los ratones? Al parecer se te da bien el correr.”

“Correcto. Susanoo-san, también veo que tienes grandes movimientos... ¡Oh!”

Mientras él seguía hablando, otro corte se dirigió a su cuerpo. Sin embargo, lo esquivó fácilmente de nuevo y sonrió.

“Vamos, ¿por qué no hablamos un poco más?”

“¡Cierra la boca, mocoso!”

¡Buhm buhm buhm!

Ren habló y luego Susanoo lanzó tres nuevos cortes con la Ame no Murakumo no Tsurugi. El viento producido por la espada al lanzar el ataque parecía ser suficiente como para arrancarle la cabeza a cualquiera; era como si fuera la encarnación de un vendaval. Sin embargo, no había posibilidad de que eso venciera a la velocidad de Némesis.

Ren aprovechó uno de esos ataques y se cruzó hacia la espalda de Susanoo. Al parecer, tenía la opción de aplicar la Retribución enseguida, justo como lo había hecho con Izanami.

“El castigo divino de la Diosa de la Retribución descenderá. Que el castigo de la justicia...”

“¡Fmuhggg!”

En el momento de entonar las palabras de la Retribución, el espíritu de lucha inundó el cuerpo de Susanoo. Luego, esa fuerza se convirtió en una ráfaga de viento tan fuerte como para mandar a volar el cuerpo de Rokuhara Ren.

“¡¿Guaah?!”

Luego de haber sido mandado a volar algunos metros atrás, Ren cayó sobre su espalda, y, debido a la fuerza con la que lo hizo sumado a la de la ráfaga penetrante, tanto la parte frontal como posterior de su cuerpo estaban adoloridas. No es necesario mencionar que eso hizo que Ren perdiera su posición, de modo que Susanoo estaba viéndolo con una cara feroz mientras le apuntaba directamente con la hoja de la espada.

La espada y el cuerpo de Ren estaban a unos escasos metros de distancia entre sí, no obstante, la Ame no Murakumo no Tsurugi comenzó a brillar ferozmente. Entonces Susanoo entonó.

“¡Y así, esto se convirtió en mi espada divina!”

Desde la punta de la espada hasta el tope del mango, la hoja comenzó a brillar con una luz plateada. Aquel brillo genuino era capaz de cortar todo y a todos en la tierra, y así, con una longitud capaz de alcanzar a Rokuhara Ren, que estaba a pocos metros delante de ella...

“¡Oye, eso estuvo cerca!”

Ren de inmediato saltó hacia el aire. La espada de luz había cortado el espacio de donde él había saltado hacía apenas dos segundos. Dado que Rokuhara Ren saltó a la misma altura de un edificio de tres o cuatro pisos, pudo evitar perfectamente ser abatido por el corte. No obstante, Susanoo no se dio por vencido.

“¡Y por eso a la espada la nombré Kusanagi no Tsurugi! ¡La espada divina que me sirve fielmente... ahora la empuño por mi madre!”

Junto a las palabras mágicas de la espada, Susanoo volvió a blandir por segunda vez la Ame no Murakumo no Tsurugi. Nuevamente se había convertido en la espada de luz, sin embargo, esta vez la luz cayó desde el cielo y comenzó a dirigirse a Rokuhara Ren, que había saltado varios metros en el aire.

“Es como si fuera un rifle de haz de Gundam...”

Luego de murmurar para sí mismo, Ren trató de mover su cuerpo en el aire. Lo que él había hecho no se trataba sólo de un salto, sino que ejecutó una especie de vuelo usando la velocidad para huir de Némesis y Ren puso toda su atención en el control de la dirección usando sus talentosas habilidades físicas. ¡Como resultado, se desplazó perfectamente por el cielo como si fuera un ángel con alas! La espada de luz que venía a atacarlo desde la parte superior simplemente cortó el aire.

“¡Oh! ¡Realmente sorprendente, asesino de dioses!”

“Gracias, pero debo decir que tu forma de atacar es bastante ruda.”

Dijo Ren ahora en el suelo, donde estaba Susanoo cargando la Ame no Murakumo no Tsurugi. Aquellos que no poseen alas no pueden moverse libremente por el aire; fue por ello que Susanoo intentó atacar cuando Ren saltó, aunque al final sus cálculos fallaron.

Puede que Susanoo tuviera una cara bastante ruda y salvaje, pero él aún tenía el ingenio de un guerrero. Usando ese ingenio, podría atrapar con un golpe certero a Rokuhara Ren aprovechando que estaba en el aire como una mariposa, o eso era lo que él esperaba.

(Rokuhara-san, Susanoo es un guerrero que también puede ser un gran estratega.)

Riona le transmitió eso a través de su mente.

(Ciertamente tiene una manera salvaje de luchar, pero es un habilidoso guerrero y estratega que usó el alcohol para intoxicar a la Yamata no Orochi y luego acabar con ella. No es un enemigo tan fácil de vencer.)

“Así parece. Está siendo mucho más molesto de lo que esperaba.”

(Además, la espada divina que nació de la cola de la Yamata no Orochi se conoce con otro nombre... “Kusanagi no Ken”.)

“¿Quieres decir que es un objeto especial?”

(Sí. Cuando Yamato Takeru fue atrapado en medio de la hierba y casi quemado hasta morir, usó la Kusanagi no Ken para cortar el fuego y abrir un camino por el que escapar. Normalmente es una espada que posee magia de purificación, pero dependiendo de cómo se use puede ser peligrosa.)

“Ya veo.”

Ren no quitó la vista de Susanoo ni por un segundo mientras escuchaba los consejos de Riona. Entre los dos había algunos metros de distancia, sin embargo, para el hijo de Izanami la espada era otra extremidad de su cuerpo, por lo que podría arremeter nuevamente en cualquier momento.

Entonces, el héroe mitológico mostró una sonrisa, la sonrisa de un cazador frente a su presa. No había duda de que aquella cara representaba su medición del tiempo para atacar.

“Por cierto, Riona, ¿e Izanami?”

(Aún no sé donde está. Ahora mismo estoy tratando de hacer una búsqueda más a fondo, Amo. ¡Por ahora espera sin pensar en ello mientras lidias con Susanoo!)

Al parecer, la batalla de la mitología japonesa que ahora era de un dos contra dos apenas estaba comenzando.

2

Bajo sus ojos se encontraban las ruinas del parque del castillo de Osaka envuelto en llamas, y en el centro de aquel escenario, su amo peleando contra Susanoo. Desde otra perspectiva, Riona estaba transformada en la gigantesca apariencia de Yatagarasu. Ella giraba y giraba sobre el mismo escenario, observando todo desde las alturas. Junto a ella se encontraban sus sirvientes, los doce generales divinos convertidos en bolas de fuego, y a su alrededor los cuatro guardianes celestiales. Los ogros Zenki y Goki también la acompañaban. La manera en que Riona y sus sirvientes estaban volando, con una formación alineada y en círculos, se asemejaba mucho al de un mandala brillando sobre el cielo oscuro de la mañana.

“¿A dónde diablos fue Izanami...?”

Ella murmuró dentro de Yatagarasu mientras incrementaba su sensibilidad y espíritu. De esta forma, si realmente había una gran diosa como Izanami en las cercanías, ella podría detectarla fácilmente.

No obstante, la presencia de la diosa no aparecía por ningún lugar, ni siquiera con dieciocho familiares ayudándola en su búsqueda.

“¿Acaso dejó a su hijo cubriéndole la espalda para huir lejos de aquí?”

“¡Ooh! ¡Aun siendo mi enemiga, qué barbaridades salen de tu mente! Pensar que yo, una diosa encarnada y la misma personificación de una reina, se plantearía huir así sin más...”

La hermosa voz de Izanami resonó por el cielo. Al parecer estaba escuchando todo a hurtadillas, y a juzgar por el tiempo que tardó en reaccionar definitivamente se encontraba cerca de Riona...

“¡Si tanto presumes de ser una reina, lo más adecuado sería que te mostraras ante el enemigo!”

“Ojojojo, no pidas cosas irracionales a una dama indefensa. Una reina siempre debe estar protegida por sus soldados dentro de las murallas, sin importar el momento...”

Murmuró Izanami mientras se enfrentaba a Riona sólo con su voz.

“Por otro lado... ¿te das cuenta que a tu alrededor también está el hermoso aroma del infierno? Aunque se suponía que ellos eran compañeros que debían venir junto a mí a esta tierra asquerosa... Bien, les haré el favor de regresarlos a donde deben estar.”

En ese momento, los sirvientes que se encontraban en el cielo acompañando a Riona = Yatagarasu... ¡de repente comenzaron a quemarse, primero Zenki y Goki y después los cuatro guardianes celestiales!

“¡¿Eh?!”

Riona estaba anonadada. Un fuego azul estaba tratando de quemar hasta las cenizas a los sirvientes temporales de Riona. Todos, el ogro rojo, el ogro azul y los cuatro guerreros armados estaban dentro de él, en agonía.

Ooooooooooooooooooooooooooooo. Ooooooooooooooooooooooooooooo.

Desde dentro de las llamas, los sirvientes comenzaron a elevar quejidos ininteligibles. No había duda alguna que se trataba de algo hecho por la diosa Izanami, sin embargo, la pregunta que salía a flote era: ¿por qué sólo a ellos?

“¿Acaso esto es...?!”

Si su conjetura era correcta, entonces las personas que la ayudaban y se habían quedado en la superficie debían estar pasando por lo mismo. Fue así como de inmediato Riona miró hacia el suelo.

En frente de la puerta principal del parque del castillo de Osaka. En este lugar se encontraba la sede del gobierno de la prefectura y la comisaría de policía principal de Osaka. Ambos eran edificios construidos con materiales de color blanco, y frente a ellos había estacionada una camioneta del mismo color donde los compañeros de Rokuhara Ren estaban observando la batalla.

“¡Resulta tan impotente por mi parte no ser capaz de ayudar en nada en la pelea contra unos dioses...!”

Murmuró con fuerza Cassandra mientras movía sus manos.

“Realmente quisiera ayudar a Ren-sama y Riona-sama, aunque sea un poco...”

“No hay problema. Siempre puede presentarse la oportunidad de que necesiten la ayuda de humanos como nosotros en este lado del campo de batalla.”

Dijo Julio con un tono incongruente.

“Sin sentir apuros ni temor, solamente basta esperar a que la situación dé un giro para bien o para mal. Esto es algo dicho a menudo en la familia Blandelli, y dado que somos la descendencia de un Asesino de Dioses, creo que vale la pena creerlo, ¿no te parece?”

“¡Oh, ¿entonces su ancestro también era igual que Ren-sama?!”

Dado que los civiles ya habían sido evacuados con anterioridad, en los alrededores no se veía a nadie más que a ellos. Aunque, por supuesto, en frente de la jefatura aún se podían observar gente uniformada pasando de vez en cuando, pero ninguno de ellos prestaba atención a Cassandra y Julio. No había motivo para confundir a estos “extranjeros” como parte de la policía o de las fuerzas de autodefensa. Tal vez el Ministerio de Deidades también había metido sus manos en este asunto, aunque de todas formas ahora mismo no era el momento para discutir entre ellos, así que la situación era perfecta en ese sentido.

¡Y así, la última miembro de este grupo, la chica japonesa... comenzó a escandalizarse nuevamente!

“¡Príncipe, fundador, ¿qué les sucede?!”

Gritó con preocupación Toba Fumika. ¡En ese momento, el príncipe Umayadono y el viejo En no Gyouja, ambos fantasmas que en la época dorada de Nara fueron conocidos como el más grande príncipe coronado y el gran maestro fundador del Shugendou respectivamente, comenzaron a arder en un fuego azul! Incluso siendo fantasmas, ellos eran reales.

Y así, dentro de las llamas azules, el gran maestro fundador trató de mover sus labios para formular una respuesta. El príncipe también frunció el ceño y elevó la vista al cielo. Arriba, justo donde dirigía la mirada, se encontraban los cuatro guardianes celestiales ardiendo en llamas azules al igual que él.

“Tch. ¡Así que Izanami se dio cuenta de nuestra presencia!”

“Jojojo, una respuesta bastante inteligente viniendo de un humano.”

Respondió la voz de Izanami esparciéndose por el cielo oscuro.

“Sin embargo, es hora de que comiencen a tomar su papel de muertos en serio y regresen a mi reino, al infierno... ¡De paso, llévense a sus molestos sirvientes consigo!”

“Esto es malo. ¡Aun tratándose de nosotros, no podemos desobedecer una orden de la diosa del infierno!”

Ambos fantasmas reaccionaron de inmediato a las palabras de Izanami. Era inevitable; la diosa Izanami era la reina del mismísimo infierno, e incluso si ellos una vez fueron grandes espiritualistas en vida, ahora mismo sus espíritus muertos no podían ir en contra de ella.

“¡Que alguien le diga a Yatagarasu o a ese Asesino de Dioses que nos protejan!”

“¡No, no lo lograrían a tiempo aunque se enteraran!”

Sorprendentemente la que replicó con fuerza en ese momento fue Fumika. En ese mismo instante, la hermana menor de Toba Riona juntó ambas manos frente a sus bien desarrollados pechos y entonó.

“Suplico humildemente la ayuda del Dios de la Precipitación y entono: Okitsu Kagami, Hetsu Kagami, Yatsuka no Tsurugi, Iku Tama, Taru Tama, Makarukaeshi no Tama, Chikaeshi no Tama, Orochi no Hire, Hachi no Hire... Reúno aquí las variadas ofrendas divinas y entono: Hito, futa, mi, yo, itsu, mu, nana, ya, kokono, tari, furube yurayurato furube...”³²

“...¿Ooh?!”

32. Lamento si no lo entienden del todo, pero es que esta parte es realmente difícil de traducir. Explicándoles un poco, se trata de la oración al dios de las almas que realiza agrupando los objetos divinos que los dioses le entregaron como ofrenda a la diosa Amaterasu Ookami. (N. del T.)

El príncipe soltó un pequeño grito de sorpresa y el viejo a su lado lo siguió. Los dos fantasmas que se encontraban en medio de las llamas azules ahora estaban siendo absorbidos dentro del pecho de Fumika, ¡uno que nadie creería que pertenecía a una chica de quince años! Y así, desde su interior, la voz del príncipe Umayadono salió mostrando un elogio.

“Así que nos absorbiste para protegernos con tu vida y tu cuerpo. ¡Simplemente espléndido, maravilloso, Tamayori-hime!”

“C-Creo que de esta forma estarán a salvo, al menos por ahora...”

Fumika poseía una gran habilidad para lo espiritual. De la misma forma que su hermana era la reencarnación del ave sagrada Yatagarasu, ella era la de Tamayori-hime no Mikoto, en otras palabras, una sacerdotisa de la era de los espíritus y los dioses. Cada cierto tiempo, algunos personajes de este estilo seguían apareciendo en los mitos, a veces como dioses y otras como descendientes de estos. Y ahora ella finalmente había mostrado sus verdaderas habilidades como alguien que seguía esa genealogía...

Fue entonces cuando Toba Fumika gritó hacia el cielo donde estaba su hermana.

“¡Ha-Haz algo rápido con Izanami-sama, por favor! ¡Onee-chan!”



“...¡Riona-sama!”

Inconscientemente, Cassandra también hizo lo mismo. Ella era la princesa más hermosa de toda la mitología griega, y así, entre toda su belleza, sus hermosos ojos comenzaron a brillar de color dorado. Éste era el poder de la clarividencia que le había sido otorgado por el Dios del Sol Apolo. Luego de que ella observara a Yatagarasu volando por el cielo, levantó su dedo y señaló a un lugar en la superficie.

“¡No pregunte nada y diríjase hacia allí, a ese punto! ¡Descienda moviendo sus alas con una fuerza tan grande como para destrozar incluso su bello cuerpo!”

“¡Espera, ¿me estás pidiendo que me suicide y encima sin decirme la razón?!”

Replicó Riona dentro de Yatagarasu en el cielo.

“Pero supongo que no hay de otra. ¡Ahora mismo no podemos tomarnos el lujo de desperdiciar una predicción!”

La oráculo maldita, Cassandra, era víctima de una maldición. Ella podía predecir el futuro, pero por mucho que intentara transmitírselo a la gente nadie la creería. Ésta era la maldición que recibió por rechazar el amor del Dios del Sol. No obstante, las predicciones hasta ahora siempre habían sido correctas. Riona sabía eso perfectamente, por lo que comenzó a aletear con todas sus fuerzas. Aleteó fuertemente con dirección a la superficie. No importaba si ella era un ave sagrada u otra cosa; a tal velocidad e impulso, incluso su cuerpo divino quedaría hecho trizas.

“La posibilidades de lograrlo son de cincuenta-cincuenta... ¡pero supongo que no queda de otra!”

“¡Ooh, gran ave sagrada, pero qué feroz ataque...! ¿Acaso no te das cuenta que terminarás rompiendo mi hermoso cuerpo...? ¡¡laaaaaah!!”

El objetivo que ella golpeó, la tierra en sí, soltó un gran grito. Riona = Yatagarasu había golpeado el suelo con su cabeza y pico a una velocidad tan rápida como para destruir su propio cuerpo, y en respuesta un quejido salió desde el suelo. El gran cuerpo de Yatagarasu comenzó ser absorbido al interior de la tierra en el lugar donde había golpeado. La sensación al hundirse era suave, como si fuera una colchoneta, aun tratándose del suelo del parque del castillo de Osaka, el cual debería ser lo suficiente duro como para soportar el castillo mismo.

“...¡Así que de esto se trataba!”

Llegando de pronto a una conclusión en sus pensamientos, Riona esta vez comenzó a entonar su hechizo.

“Shinka Seimei... ¡Que todos los problemas a mi alrededor sean absorbidos por la purificación del fuego!”

El cuerpo de Yatagarasu comenzó a ser envuelto en grandes llamas de calor en medio de una tierra tan blanda como el lodo. El fuego carmesí comenzó a ser liberado desde el ave sagrada dorada y a expandirse y quemar todo el espacio ocupado por el lodo.

“¡Mis doce generales divinos, Zenki, Goki, guardianes celestiales, vengan a mí!”

Era el llamado hacia los dieciocho sirvientes que estaban en espera aún en el cielo. Respondiendo al llamado, descendieron a toda velocidad y, al igual que su ama, se hundieron en la tierra. Un intenso fuego fue liberado desde el interior de su cuerpo. Las llamas color carmesí comenzaron a inundar el cuerpo de los dos ogros y los cuatro guardianes celestiales...

Y así, el suelo del parque del castillo de Osaka empezó a ser envuelto en llamas. ¡Riona y todos sus sirvientes se habían convertido en una gran luz de fuego y estaban quemando la tierra desde su interior!

“¡laaaaaaaaaaaaaaaaaah!”

Una vez más, el suelo respondió con un gran grito de angustia de la voz de Izanami.

“¡Oh, espíritus de fuego insensatos, ¿cómo se atreven a llenar de fuego mi barrera?! ¡Aléjense, les digo que se alejen de esta tierra!”

La elasticidad que llenaba el espacio dentro de la tierra de repente comenzó a elevar a Riona y sus sirvientes. Era una corriente de aire ascendente, y así, de esa forma, los escupió desde el subsuelo hacia los terrenos del castillo de Osaka, que ahora eran una tierra en llamas. Fue entonces cuando Yatagarasu y su legión de subordinados pudieron verlo: la forma en que una hermosa mujer salía desde la tierra...

“Realmente no haces más que traerme problemas, Yatagarasu.”

No hace falta decirlo, pero se trataba de la diosa Izanami. Viendo que en su mano había una vara de madera, Riona dijo...

“Entonces ¿lo que tienes en las manos es el Ama no Sakahoko? ¿O tal vez el Ama no Nuhoko? Aunque de cualquier forma viene siendo lo mismo.”

Moviendo sus alas doradas una vez más, Riona comenzó a volar a toda velocidad. Los doce generales divinos que eran los espíritus del sol la siguieron a una velocidad considerable y recorrieron el cielo junto a ella.

Mientras tanto, en la superficie, los dos ogros y los cuatro guardianes celestiales estaban rodeando a la diosa Izanami. Ella, quien ocupaba la posición de reina del infierno, ahora mismo simplemente estaba tratando de protegerse con la vara de madera. Y así, Riona = Yatagarasu exclamó una vez más desde el cielo.

“¿Acaso intentas volver a esconderte en el suelo usando esa vara? Te haré un favor y diré que mejor te detengas; realmente ese truco ya no servirá con nosotros.”

“Mhhg...”

Izanami levantó la vista hacia el cielo con una mirada llena de rencor.

En la antigüedad, en la conocida era de los dioses, lo que es ahora la tierra de Japón estaba simplemente inundada por un mar de lodo que se asemejaba al aceite. Fue el dúo de dioses formado por Izanami e Izanagi quien, como buena pareja, tomó una vara, la metió en el lodo y luego de revolverlo un par de veces formó las tierras de Japón. A esa vara la llamaron Ama no Sakahoko, o simplemente Ama no Nuhoko. Aquello fue conocido como el nacimiento del país, y esa misma arma ahora estaba siendo portada genuinamente frente a sus ojos. Dado que fue ésta la que dio forma a la tierra del lodo, era posible que la devolviera a su estado original también...

“Para ser sincera, casi nos engañas con eso. No obstante, una vez descubierto el truco, ya no puede funcionar otra vez. Me encargaré de acabar con esto de una vez por todas.”

Era un punto decisivo. Fue así como Riona exclamó desde el interior de Yatagarasu.

“¡Espíritu del fuego, responde a mi llamado! ¡Que todo sea limpiado y purificado por las palabras del fuego y el sol!”

Esto era igual a aquella vez que luchó contra el lobo demonio Fenrir en el Santuario del Norte... La técnica secreta de Yatagarasu que competía con la Autoridad robada por el gran marqués lobo. Había llegado el momento en que finalmente la gran técnica de Riona, la Purificación de la Luz Dorada, sería liberada.

Yatagarasu junto con sus sirvientes comenzó a ser envuelto en llamas azules hasta que de todo su cuerpo brotaron tres pilares de luz dorada. ¡Éste era el poder del sol, la esencia del espíritu del fuego al igual que la del gran cuervo dorado que se había convertido ahora en un poderoso ataque!

“¡Hyyyyyyyyaaaaaaaaaaaaaa!”

Al ser golpeada por las tres luces, Izanami gritó de agonía. En adición, la misma luz dorada comenzó a ser liberada desde las armas de Zenki, Goki y todos los guardianes celestiales, tratando así de purificar a la diosa del infierno. No obstante, aun con todos esos ataques...

“Malditos... malditos sean... ¡¿Acaso creen que voy a caer aquí?!”

Dijo la diosa Izanami con una voz de resentimiento mientras trataba de escapar a toda costa de la luz dorada. Habiendo alcanzado cierto grado de poder y elevando su espíritu al máximo, logró conseguir algunos efectos sobre la luz que trataba de quemar su cuerpo entero. ¡Izanami estaba soportando valientemente la luz y el calor de purificación alrededor de ella!

“¡Éste es el punto definitivo, Amo! ¡¡Dame más de tu poder, dale un poder suficientemente grande a tu fiel sirviente para derrotar a la diosa del infierno...!!”

Sus palabras reflejaban la actitud de un sirviente, un familiar, sin embargo, su personalidad hacia su amo y compañero seguía siendo la de una reina.

3

Y así, recibiendo la petición de Riona en su mente...

“Si tanto pides por ello, supongo que tendré que dártelo.”

Sonrió Ren. Sin embargo, frente a sus ojos estaba Susanoo portando la Ame no Murakumo no Tsurugi, a veces liberando un gran viento al atacar y otras convirtiéndose en una espada de luz y golpeándolo con un rayo láser para así tratar de derribarlo. No obstante, Ren había sido capaz de esquivar cada uno de esos ataques mortales gracias a la velocidad de Némesis.

Y así, el héroe divino más grande la mitología japonesa dijo fieramente como si fuera el rugido de un tigre...

“¡Al parecer tu cobardía sólo te deja huir, Asesino de Dioses!”

“Vamos, no te preocupes. Ya vendrá el momento de contraatacar equitativamente.”

Dijo amistosamente Ren, que hasta el momento no presentaba ninguna herida notable. A estas alturas ya se había acostumbrado a los patrones de ataque de Susanoo y los cortes de luz de la espada divina, por lo que no era tan fácil acertarle un golpe.

¡Hyu, hyu, hyu, hyu!

Susanoo lanzó cuatro nuevos cortes, por no mencionar que el último ataque iba cargado con el “corte de luz”. No obstante, al igual que una mariposa danzando por el aire, Ren los esquivó todos y cada uno de ellos. Él aún estaba bien, aún podía esquivarlo todo, “aún”...

A decir verdad él ahora mismo cargaba con una preocupación creciendo en su pecho. Su oponente era violento, uno que al igual que él podría aumentar su impulso en cualquier instante. Tal vez no tomase mucho para que la velocidad de huida de Ren y Némesis dejara de funcionar contra él. Por ello, antes de eso, debía lanzar un contraataque completo. Y aun así, Ren dijo...

“¡Riona, no te preocupes y usa todo el poder que quieras, yo estoy bien aquí!”

(¡Ren! ¡Cuántas veces te he dicho que cuides más de mi cuerpo!)

Refutó la diosa Afrodita, Stella, desde el interior de Ren.

(¡Es más, por el momento deberías cortar el lazo con la chica ave para guardar poder! ¡Lo más importante ahora es derrotar a ese salvaje de Susanoo!)

Al ser ella otra parte del cuerpo de Ren, posiblemente se dejó llevar por la misma preocupación que él tenía. No obstante, para él era el momento de apostar a todo o nada. Inmediatamente después, el poder del Asesino de Dioses que yacía en el fondo de Ren comenzó a ser absorbido.

“No esperaba menos de Riona. ¡Casi me deja vacío!”

(¡Te lo agradeceré después, Amo!)

Si el valor de poder total era de cien, ahora mismo ella había tomado al menos ochenta. El Asesino de Dioses, que era una bestia realmente dura, comenzó a debilitarse así como hizo su cuerpo bajo la tensión. En ese momento, con los movimientos de un demonio mismo, Susanoo blandió la Ame no Murakumo no Tsurugi.

“¡Te tengo, bestia!”

Shash. Con un sonido de corte, la espada divina golpeó el lugar donde se suponía estaba Ren. Fue así como un pelo del cabello castaño de Ren voló por el aire... El dueño de ese cabello había logrado esquivar el filo de la espada moviendo sus pies desesperadamente y alejándose unos escasos cincuenta centímetros de la punta.

“Oh, ese ataque de ahora estuvo bastante bien. ¿Cómo decirlo?, estuvo *cool*.”

“¡Maldito, ¿acaso te estás burlando de mí?!”

“Para nada. Verás, yo creo que pelear de forma cool es algo importante. Después de todo, eso demuestra que tus movimientos son los *correctos*.”

¡Fu, fu, fu!

Fueron tres golpes consecutivos. La Ame no Murakumo que blandía Susanoo cortó el aire tres veces. Por supuesto, Ren esquivó cada uno de los ataques, pero por un margen muy, muy pequeño. Su agilidad lo hacía parecer un papel volando en el viento, aunque esta vez fueron tres los cabellos que bailaron en el aire. Su cuerpo y en especial las piernas aún estaban un poco temblorosos, así que este ritmo era perfecto para no hacer movimientos bruscos.

“¡Tch, ¿hasta cuándo seguirá escapando?!”

Y así, mientras seguía esquivando los complicados golpes uno tras otro, Ren comenzó a producir más energía mágica desde el fondo de su cuerpo, específicamente en la parte del estómago. Al parecer, en el mundo de la magia y lo espiritual a esto se le llama “chakra”. Lo hizo para reemplazar la fuerza que perdió al cedérsela a Riona.

“¡Aunque me pregunto qué tan bien le estará yendo a mi reina...!”

No obstante, en ese momento...

“¡Asesino de Dioses, ¿acaso ustedes...?!”

Susanoo cesó sus ataques siendo atraído por lo que parecía ser los instintos de una bestia. Al final, Riona había recibido un gran bono de energía por parte de su amo... y fue así como ella aumentó aún más el poder de la Purificación de la Luz Dorada.

“¡Espíritu del fuego, responde a mi llamado! ¡Que todo sea limpiado y purificado por las palabras del fuego y el sol!”

A continuación exclamó las palabras una vez más. La intensidad de las luces doradas liberadas del cuerpo de Yatagarasu comenzó a aumentar. Por supuesto, lo mismo pasaba con los doce espíritus de fuego, Zenki, Goki y los cuatro guardianes en tierra disparando hacia Izanami.

“Oh... Oh... Oh.”

Una gran arremetida de luz y calor comparada con la de un pequeño sol comenzó a empujar a la diosa del infierno. La diosa madre Izanami cayó de rodillas al suelo poco a poco siendo llevada por el gran destello de luz, no obstante, aún dentro de la luz dorada ella se resistía a escapar. Ni Riona ni sus sirvientes le daban un momento para relajarse.

“¡Tenemos que hacerla caer aquí de cualquier forma... tanto por nosotros como por Rokuhara-san, que fue el que se arriesgó en esta apuesta!”

Si ella no podía derrotarla aquí y ahora, toda esa cantidad de energía cedida habría sido en vano. Pero, al mismo tiempo, si los sirvientes del Asesino de Dioses Rokuhara Ren cumplían su deber como su “espada” y la derrotaban aquí y ahora... todo lo que quedase de Izanami iría hacia su amo. Riona estaba segura de algo.

“El Asesino de Dioses es alguien que despojó a un dios de su Autoridad divina al matarlo... ¡Lo que significa que si te derrotamos él recibirá otra Autoridad!”

¡No había duda que eso sería un premio digno de los riesgos que habían tomado...!

Y, de esa forma, Riona se convenció de su victoria.

“Aquí y ahora es donde reclamamos nuestra victoria. ¡Despídete, Yomotsu Ookami³³!”

“¡No te dejaré hacerlo!”

En ese momento, la voz de rabia de Susanoó resonó a través del cielo.

“¡Construyo ocho cercas, ocho cercas bajo ocho nubes en el lugar donde aparecen para proteger a mi esposa!³⁴ ¡No se preocupe, madre, me encargaré de protegerla incluso si pierdo mi vida!”

“¡Ooh, valiente hijo mío, protege a tu indefensa madre!”

Desde el suelo, Izanami unió ambas manos e imploró al cielo. Lo estaba haciendo incluso dentro de las llamas de la gran purificación. Aun cuando sólo faltaban unos pocos segundos para que su cuerpo entero se desintegrara por el feroz ataque...

“¿Eh...?!”

Riona dentro de Yatagarasu se quedó sin palabras. Esto fue por supuesto porque la hermosa figura de Izanami había desaparecido justo frente a sus ojos.

33. Gran dios del infierno. (N. del T.)

34. Es el poema más antiguo de la historia japonesa. (N. del T.)

...En tan sólo unos segundos, la figura de la hermosa diosa se convirtió en una sombra negra y comenzó a volar por el cielo dirigiéndose así de la parte más profunda del parque del castillo de Osaka hasta el centro. Izanami, ahora como una especie de sombra negra, comenzó a cambiar su forma en el cielo hasta convertirse en una pieza de artesanía. Era un peine semicircular de madera hecho a mano. Entonces, al llegar al centro donde todo estaba ardiendo, el que tomó el peine fue el hijo, Susanoo. Mientras él estaba usando su fuerza y concentración para tratar de cortar a Rokuhara Ren, desvió un poco de su energía hacia su madre. Y así, ella, que era aquel mismo peine personificado, se adhirió al cabello de Susanoo.

“Madre, si se mantiene aquí podré protegerla en cualquier momento.”

Murmuró Susanoo frente al sorprendido Rokuhara Ren.

Y así... Riona comenzó a observar aquella situación desde las alturas usando el poder del ave sagrada.

“Es cierto... ¿Cómo pude olvidar que convertir a alguien importante en peine para protegerlo era otra Autoridad de Susanoo?! ¡Es tal y como dice el mito con Yamata no Orochi y Kushinada-hime...!”

En aquellos tiempos, la gran serpiente de ocho cabezas y ocho colas siempre demandaba el sacrificio de una bella diosa, y el nombre de aquella doncella era Kushinada-hime, la mujer que Susanoo transformó en peine para protegerla y la que se convertiría eventualmente en su esposa.

“¡Bien, bestia Asesina de Dioses, continuemos con la demostración de mi espada divina!”

Dijo Susanoo mientras miraba con furia al enemigo frente a él. Y así, comenzó a precipitar la punta de la Ama no Murakumo no Tsurugi nuevamente hacia el Asesino de Dioses que había hecho sufrir a su querida madre pero ahora con un ánimo y una determinación de hierro por protegerla. Gracias a eso, la espada divina tomó una nueva forma.

La hoja de la Ama no Murakumo no Tsurugi, que ahora medía unos cuantos metros, se tornó de color negro azabache. Era un color tan terriblemente negro que haría a cualquiera sentir preocupación y miedo de tan sólo verla. Pero eso no era todo; de repente, un fuego carmesí comenzó a rodear la hoja de la espada envolviéndola y tomando la forma de una serpiente, una serpiente con ocho cuerpos. Era igual que un río dividido en ocho cursos y similar a la Yamata no Orochi.

“Y así, encima de la gran serpiente se formaron decenas de nubes, dejando caer una lluvia sin fin. De su flujo y combinación nació el arroyo, y del arroyo la gente forjó el hierro...”

Susanoo empleó el poder de la palabra mientras sostenía la nueva forma de la Ame no Murakumo no Tsurugi... Entonces, de ella emergió un viento color negro intenso. El viento, más parecido a una especie de arenilla negra que otra cosa, voló hacia la dirección de Yatagarasu en el cielo.

“¿Esto es... el viento con viruta de hierro que usó Yamata no Orochi?!”

Las alas de Riona = Yatagarasu nuevamente fueron selladas por la arena y comenzó a caer lentamente hacia el suelo. Era el mismo ataque que la gran serpiente de ocho cabezas y ocho colas había aplicado el día anterior. ¡El polvo negro comenzó a apoderarse del brillante cuerpo gigante del ave sagrada limitando así su libertad de movimiento!

...¡Suun!

Con un sonido agudo, el cuerpo de Yatagarasu fue a dar al piso. Aprovechando las brazas del fuego que aún había en la tierra, el enorme cuerpo de Yatagarasu aterrizó con cuidado, como si fuera el aterrizaje de emergencia de un avión. No obstante, la transformación se deshizo.

“Kh...”

Del cuerpo de la gran ave dorada apareció Riona, una chica con uniforme de secundaria tirada en el suelo. Su cuerpo estaba lleno de magulladuras y el dolor se hizo presente, pero eso no fue todo, ya que la viruta de hierro aún seguía cubriendo su uniforme así como su piel. Sin mencionar que...

“¿Este polvo... está sellando mi hechizo?”

Ella intentó transformarse en la pequeña ave azul como de costumbre, pero no le fue posible. Pudiera ser que se tratara de algún hechizo poderoso de sellado, y, claro, es obvio mencionar que esto también servía de contramedida para sus nuevos intentos de transformarse en Yatagarasu.

“Probemos con mis shikigamis...”

De repente, antes de que se hubiera dado cuenta, sus doce familiares también habían desaparecido, aunque tampoco eran los únicos. Los ogros Zenki y Goki e incluso los cuatro guardianes celestiales se habían desvanecido. Pero, claro, como era de esperarse, tampoco es que el sellado fuera lo suficiente fuerte como para invalidar el Pacto de Alas el cual era una Autoridad de un Asesino de Dioses...

“¿Rokuhara-san?!”

No obstante, esa misma Autoridad fue la que le hizo ser consciente de la crisis que su amo estaba sufriendo a un kilómetro aproximadamente de allí. Su prometido, que se encontraba alejado de ella en el campo de batalla, tenía una expresión de apuros en esos momentos.

4

Ahora mismo, la Ame no Murakumo no Tsurugi que blandía Susanoo estaba envuelta en unas llamas muy parecidas a la Yamata no Orochi. Y la viruta de hierro, que al parecer había sido provocada por esas llamas, no sólo afectó a Yatagarasu, es decir, Riona, sino también a Ren. Observando la situación, éste murmuró...

“Creo que esto se ha puesto peor que antes...”

Él, que le estaba dando la cara a Susanoo, también había sido cubierto por la arena negra. Rokuhara Ren había estado huyendo hasta ahora en varias direcciones para salvarse de los golpes mortales, pero ahora se había visto cubierto por una arena que le impedía moverse a voluntad. Cuando trataba de mover su cuerpo... gshh, ghss. Sus articulaciones crujían y no se movían. La sensación era como de tener moho encima. Además, parecía que el hechizo del viento negro no tenía intenciones de desaparecer. ¡El polvo seguía llenando el campo de batalla, volando a través del viento del oeste!

“Debo quitarme esto de alguna manera...”

Ren elevó su poder para tratar de escapar del hechizo de arena, sin embargo fue inútil. Aún tenía un nivel de poder muy bajo debido a la gran cantidad que le dio a Yatagarasu. No importaba cuánto lo intentara, la arena no se desvanecía ni se desprendía.

“Kukuku, es inútil que lo intentes, Asesino de Dioses...”

Rió Susanoo con un tono burlón.

“Parece que con esto tu complejo de roedor se detendrá por el momento.”

“Me sorprende que tuvieras este as bajo la manga, pero...”

Su tono fue a la vez el de alguien rudo y el de alguien con un plan... Ren pretendía conseguir algo de tiempo para incrementar su poder mágico mientras recordaba la pequeña reseña que Riona había hecho sobre Susanoo.

“Éste es el poder que usó la serpiente de ayer, ¿no? ¿Por qué tú también puedes?”

“Ja.”

El hijo de la diosa Izanami soltó una risa seca ante la pregunta.

(¡Rokuhara-san, se trata de una de las habilidades de la Ama no Murakumo no Tsurugi!)

Fue Riona la que respondió a su pregunta mediante su mente.

(Luego de que Susanoo derrotara a Yamata no Orochi, él se convirtió en el rey de Izumo. A la vez que Izumo era un lugar rico en polvo de hierro, también era la tierra productora de él, así que por supuesto el ejército de ese país fue muy poderoso en esa época al contar con armas de hierro.)

“¿Hierro? Entonces este viento de arena es...”

(Así es. Es el poder que adquirió la espada luego de derrotar a la serpiente con atributo de hierro. En otras palabras, se puede interpretar como la fuente del metal y del poder militar robados a la fuerza por Susanoo. ¡Por eso, él ahora mismo puede invocar el poder de Yamata no Orochi a través de la Ama no Murakumo no Tsurugi!)

“Guau, así que la espada tiene esa habilidad.”

(Trataré de zafarme de este hechizo lo más rápido posible para ir a ayudar, así que mientras tanto, Rokuhara-san, asegúrate de sobrevivir...)

“Lo sé. Después de todo, no quisiera morir sin poder volver a ver el rostro de mi prometida...”

Murmuró Ren mientras se preparaba para ponerse en serio.

Pensando en serenarse, al menos al hablar, levantó el dedo medio e índice de la mano derecha. Estos dos dedos frente a su rostro eran el “gatillo” para liberar el poder de la Retribución. Lo único que quedaba por hacer era utilizar sabiamente el poder mágico que aún le quedaba...

“Los males del futuro son causados por los errores del pasado. Oh, Destino, teje el hilo de la Retribución...”

En ese momento, una diosa con alas blancas apareció a las espaldas de Ren. El nombre de la mujer que portaba un vestido era Némesis, alguien que poseía una gran belleza escondida tras una máscara negra y un largo cabello azul marino. No obstante, sólo era una ilusión, la ilusión de la diosa que Ren había matado. Lo que ella sostenía con su delicado brazo era la espada Ama no Murakumo no Tsurugi, el arma de Susanoo.

“Maldito, ¿acaso piensas copiar mi espada divina?”

“Claro, después de todo, pienso dar lo mejor de mí para castigar a los malvados.”

Ren se hizo el fuerte frente al molesto Susanoo. Hacía tiempo, la diosa Athena le dijo “tú eres un guerrero que aprovecha la velocidad de sus pies como arma. Un Rokuhara Ren sin usar sus piernas ni siquiera contaría como oponente”. Aquella declaración por supuesto estaba en todo lo cierto. Ahora que Ren no podía mover libremente sus piernas, no quedaba más que usar la defensa como su ofensiva más poderosa.

El plan era simplemente usar todo el arsenal de Retribución que aún le quedara, esperar que Susanoo lanzara sus ataques con la espada y entonces devolvérselos. Por suerte y a la vez por desgracia, de haber recibido varios ataques por parte de Susanoo, el arsenal de Ren ya estaría completamente recuperado. No obstante, en ese momento...

“Escúchame, hijo mío.”

Una voz salió desde el cabello de Susanoo. Era la voz de Izanami.

“Ese Asesino de Dioses al parecer tiene el poder de devolver los mismos ataques de espada o espirituales que vayan contra él. Ayer, tu querida madre también sufrió por ello, y estoy segura que intentará usarlo otra vez...”

“¡Ooh, madre, os agradezco vuestra sabiduría!”

Siendo advertido por su madre, el rostro del feroz hijo brilló de emoción.

“No se preocupe, ahora que sé eso puedo idear varias forma de evitarlo.”

Sonriendo, Susanoo tomó la Ama no Murakumo no Tsurugi envuelta en llamas y la enterró bajo él. Seguido de ello comenzó a entonar unas palabras de hechizo sumamente ruidosas.

“Yo, Susanoo no Mikoto, en la antigüedad provoqué la guerra en el cielo liberando miles de demonios en la tierra. En retribución, levanté miles de espadas como escudo en las tierras de Yamato...”

“¿Eh...?!”

En un solo instante, Ren dudó incluso de lo que veía frente a sus ojos. Hasta hacía sólo un momento, la espada divina estaba en manos de Takehaya Susanoo no Mikoto, pero ahora una, otra y otra estaban apareciendo encima de él y de Ren. El cielo nublado ahora mismo estaba siendo impregnado de espadas. La gran mayoría eran espadas con mango y hoja rectos, pero otras eran curvadas como la Ama no Murakumo no Tsurugi y también algunas gigantescas, así como dagas. Todas ellas estaban flotando en el aire, apuntando a la dirección de Rokuhara Ren. La cantidad total parecía rebasar las mil hojas. Era una agrupación de espadas, espadas, espadas, hojas y más hojas.

“Ciertamente la cantidad de ataques que puedo guardar en el arsenal de Retribución de Némesis es alto...”

Ren tragó saliva por la preocupación.

“Pero esta cosa va claramente más allá de eso...”

“Kukuku. Escucha bien, Asesino de Dioses... Hace mucho, me rebelé contra mi hermana Amaterasu Ookami y provoqué el caos. En esos tiempos, en vez de un castillo enterré mil espadas en la tierra.”

“¿En serio?!”

“Así es.”

“Ya veo por qué tenías tantas espadas guardadas...”

Ahora no importa si Ren liberaba todo su arsenal, ya que no sería suficiente para contrarrestar todas las armas. Además, ahora mismo se encontraba con falta de poder mágico y ni siquiera él sabía qué tanto podría usar la Autoridad de la Retribución. Por ende, el resultado era claro.

Aturdido, Ren recibió los pensamientos de Riona una vez más.

(Es un pasaje del Kojiki y del Nihonshoki que no fue publicado. Habla de cómo Amaterasu Ookami, agobiada por la rebeldía de Susanoo no Mikoto, bajó de los cielos y se escondió en Ama no Iwato... ¡Y pensar que esa pequeña historia se convertiría en su as bajo la manga ahora mismo...!)

“Por cierto, Riona, ¿crees que ya puedes venir en mi rescate?”

(Por desgracia, no...)

“No perdía nada con preguntar...”

Pensando en que no quedaba más que reír, Ren puso una sonrisa amarga.

“¡Escuchen mi voz, mis mil espadas! ¡Espíritus e insectos demonios, respondan a mi llamado! ¡Es el momento de demostrar todo su poder!”

Aquello era una voz de orden hacia las espadas flotando en el cielo. Susanoo elevó increíblemente el poder mágico que corría por su robusto cuerpo y las espadas comenzaron a temblar mirando en dirección a Rokuhara Ren. No obstante... aún no se movían, no volaban hacia él. Después de todo, parecía que mover mil espadas a la vez era algo que requería mucho poder. ¡Sin embargo, ahora mismo Susanoo estaba incrementando su poder mágico para superar esa dificultad, sin mencionar que Ren no podía hacer nada para interrumpirlo!

“Ya te lo había dicho, Ren.”

En ese momento, la voz de su pequeña compañera llegó desde su hombro.

“¡Debiste cortar la conexión con la chica ave cuando te lo dije!”

“¿A estas alturas me lo reprochas? La verdad es que pudo ser la mejor opción en ese momento, pero no sabía que Susanoo iba a recibir un incremento de poder por el amor de su madre...”

El polvo negro no dejaba de cubrir todo el lugar. Debido a ello, el cuerpo de Ren aún no podía moverse libremente, y hasta el cinturón blanco de Stella estaba manchado. Dándose cuenta de la situación totalmente desastrosa, Ren dijo con resignación...

“En fin, olvidémonos que ese fallo pasó y hagámoslo mejor la próxima vez. ¿Recuerdas lo que dijo Julio? Olvidar que hace calor cuando la sed llega al extremo es uno de mis puntos fuertes, o algo así.”

“¡Estoy segura que definitivamente no lo dijo en ese sentido!”

“Si tenemos la oportunidad, ya hablaremos de ello más tranquilamente. Pero más importante, Stella, quiero que salgas de este lugar lo más rápido posible.”

“¡No seas idiota! Ambos somos uno solo, compartimos el mismo destino.”

Aunque ahora mismo era lo más parecido a una pequeña muñeca, anteriormente Stella fue una hermosa diosa. Y justo ahora esa misma Stella estaba viendo de perfil el rostro de Ren con una mirada llena de seriedad y pasión.

“No hay sentido alguno en huir yo sola. Mejor que esa tontería... ¡tú, ese hombre tan valiente frente a mí, tengo un favor que pedirte!”

Sorprendentemente, Stella se dirigió a Susanoo desde el hombro de Ren. El cinturón que rodeaba su cadera de repente comenzó a brillar de un color rojizo. Era la

Autoridad el Anillo de la Amistad, capaz de llamar a un viejo, o en este caso al revés, a un nuevo amigo en su ayuda.

“¿Puedes darme esa espada que tienes en las manos?!”

“¡Ja...!”

La respuesta de Susanoo fue obviamente una risa.

“No seas idiota, pequeña mujer. ¿De verdad creíste que tal treta funcionaría frente a tu enemigo? Mejor comienza a quejarte de tu propia estupidez y de la de ese Asesino de Dioses... ¡mientras son perforados por mis mil espadas, claro!”

“Ugh, ya me lo imaginaba...”

Fue en ese momento que el héroe antiguo bajó la mirada junto a Stella. Finalmente, las espadas que habían estado en espera comenzaron a descender a la velocidad de un rayo hacia Ren y la pequeña diosa.

¡Hyuu, hyuu, hyuu, hyuu!

¡Hyuu, hyuu, hyuu, hyuu, hyuu, hyuu!

Junto al sonido del aire siendo cortado, la variedad de espadas cayó en fila. Espadas, más espadas, hojas, dagas...

“¡Te lo encargo, Némesis!”

Ren aumentó su poder mágico lo más alto que pudo, y en ese momento la ilusión de la diosa que había aparecido detrás de él... se multiplicó por tres. Cada una de ellas portaba la espada Ama no Murakumo no Tsurugi y los ataques que había copiado de Susanoo. ¡Así, ellas desviaron, cortaron y destruyeron las espadas infinitas que caían de arriba! Sin embargo, aún había cientos de espadas cubriendo el cielo encima de ellos. Aunque seguían desviándolas, no parecía que la cantidad disminuyera en absoluto.

¡Hyuu, hyuu, hyuu, hyuu, hyuu, hyuu!

Las mil espadas caían exactamente como un aguacero de lluvia, y era la diosa del vestido y alas en la espalda la que se encargaba de devolverlas todas. Sin embargo, aun con su velocidad divina, ella tenía un límite.

“¡Ren...! Si éste va a ser nuestro final, entonces debo decirte algo a toda costa...”

“Espera, Stella.”

Susurraba su compañera con ojos llenos de pureza. Ren reaccionó y, curiosamente, sonrió. El cinturón de Stella aún estaba brillando de color rojo intenso, lo cual le dio una idea.

“Ya tenemos ganado este duelo. Definitivamente la apuesta que hicimos antes fue la correcta.”

“¿Eh...?!”

“Olvida la espada de Susanoo y en vez de eso trata de pedirle otra cosa. ¡Riona, cuento contigo también...!”

Ren y ambas chicas eran un solo ser, por lo que esas palabras deberían ser suficiente para entenderlo.

Stella, que seguía en el hombro derecho de Ren, asintió agradadamente. Por otra parte, Riona le envió sus pensamientos a pesar de estar en un lugar más alejado sufriendo la inmovilización por la arena.

(¡Entendido, cuando quieras!)

“¡Chica ave, entréganos tus sirvientes a Ren y a mí!”

“¡Primer sirviente, ven a mí...!”

En ese momento, desde la lejanía del cielo vino volando un ave envuelta en luz dorada. El hechizo que controlaba a los doce generales divinos había pasado a manos de Ren temporalmente, y así, uno de ellos transformado en un ave dorada comenzó a colgarse de la cabeza de Susanoo.

“¿Qué?!”

Susanoo tenía todo su poder concentrado en el movimiento de las mil espadas. Es por eso que no fue capaz de protegerla... no fue capaz de proteger a su madre, Izanami, quien estaba colgada de su espléndido cabello negro transformada en un peine de madera. El ave dorada había tomado el peine.

“¡Ooh, Susanoo, hijo mío, ayúdame, ayuda a tu madre!”

“¿Madre?!”

Y así, el ave dorada comenzó a volar hacia Ren con el peine de Izanami. Incluso ahora, la lluvia de las mil espadas seguía cayendo sobre Ren con la clara intención de matarlo. Como era de esperarse, una de esas espadas atravesó el cuerpo del ave dorada mientras que otra el peine de Izanami.

“¿Oooooooooooh?!”

Susanoo gritó desesperado viendo cómo el peine el cual era su propia madre caía al suelo en pedazos. Tal vez fue debido a su pena o a su desesperación, pero las espadas en el cielo dejaron de moverse y por supuesto las que ya habían sido lanzadas hacia Ren también se detuvieron en el aire. La lluvia de mil espadas había quedado en un completo receso. Aprovechando esa oportunidad, Ren de inmediato entonó las palabras de la venganza.

“¡Nosotros somos aquellos que conocemos el precio de la vida, por tanto, el castigo de la justicia debe descender!”

Y así, las tres ilusiones de la diosa Némesis empuñaron la Ama no Murakumo no Tsurugi al unísono. Lo que se desprendió de la espada divina de las tierras de Japón fue un filo de luz, el mismo ataque que Susanoo había usado para alcanzar a Ren.



5

El contraataque consistió en la Retribución aplicada por la Autoridad de la diosa Némesis, un ataque combinado de tres luces de las cuales una absorbió a Susanoo. Así fue como el héroe más grande de la mitología japonesa cayó de espaldas al piso en agonía. Gracias a eso, la arena pesada que se dispersaba por el viento se detuvo y las espadas que estaban en espera en el cielo también desaparecieron sin dejar rastro en un abrir y cerrar de ojos...

“Stella.”

“Lo sé. Asegúrate de darle el golpe final.”

Al llamado de Ren, la pequeña diosa en su hombro desapareció dejando sus palabras de aliento.

La situación de la batalla se había invertido por completo. Rokuhara Ren había ganado una gran ventaja, no obstante...

“No esperaba menos de un dios. Resulta difícil creer que aún puedas luchar.”

Frente a sus ojos, Susanoo estaba tratando de ponerse en pie. El ataque de luz lo había quemado y estaba casi devastado, por lo que, aunque trataba de ponerse de pie, sus movimientos eran torpes y estaba sumamente débil. Y a pesar de ello, los ojos de Susanoo aún brillaban con una fuerza descomunal.

“Maldito Asesino de Dioses... ¿Cómo te atreves a hacerle eso a mi madre...?!”

“No pondré excusas. Ciertamente ése no es el resultado que quería, pero también es cierto que igual tenía pensado hacer algo similar. Si de verdad quieres vengar al asesino de tu madre, entonces levántate de una vez.”

“¡No necesito que me lo digas!”

Finalmente Susanoo se puso de pie luego de que su rostro se llenara de una gran ira. A continuación tomó ferozmente la Ama no Murakumo no Tsurugi que estaba enterrada en la tierra y comenzó a apuntar su hoja hacia Ren. Por otro lado, éste sacudió su cuerpo ligeramente y la viruta de hierro comenzó a caerse de su cuerpo. La arena, que era parte del poder divino de Yamata no Orochi, finalmente había desaparecido por completo y Ren volvió a recuperar la movilidad de sus piernas y su velocidad divina. El poder mágico que él había perdido también estaba comenzando a restaurarse poco a poco. Ahora... lo único que quedaba era aprovechar la fuerza y el ímpetu del enemigo, pero por suerte Susanoo se había dejado llevar por la ira, cayendo por completo en la provocación de Rokuhara Ren.

¡Y así, en el momento que se lanzó hacia Ren como un tigre feroz, él liberó su arsenal...!

El motivo por el cual no dio un golpe certero en medio de la liberación del arsenal definitivamente no fue por piedad a Susanoo. El motivo real fue que él simplemente quiso atacar primero con la Autoridad de Némesis. Y así, mientras Susanoo avanzaba con pasos fuertes, Ren fue objetivo de sus fuertes palabras.

“¡¡¡Definitivamente me encargaré de hacerte pagar por las penas de mi madre, Asesino de Dioses!!!”

“Ya veo. Lamento decirte que eso no pasará.”

Susanoo se acercaba cada vez más y más con el impulso de un huracán. No obstante, para Ren aquellos movimientos no se veían más que como a cámara lenta. El siguiente ataque sería el decisivo. Al darse cuenta de ello, su cuerpo reaccionó y se movió a la derecha de Susanoo, empujándolo y levantando así sus dedos índice y medio para darle una retribución equitativa al héroe más viejo de la historia japonesa... Pero entonces, en ese lapso...

¡Shhn! Una flecha de luz voló penetrando perfectamente el cuello de Susanoo desde la parte posterior. De inmediato cayó sobre sus rodillas y así fue como el hijo de la diosa Izanami fue derribado. En el momento que Ren se dio cuenta de ello, el cuerpo del dios ya se estaba desvaneciendo como arena por el aire. El valiente dios y héroe Takehaya Susanoo no Mikoto había muerto al instante por una flecha disparada desde la espalda...

Y así, dos nuevas flechas vinieron volando. El objetivo por supuesto era Ren, pero él activó la velocidad de Némesis corriendo mientras las esquivaba y viajó así unos cuatro kilómetros en unos pocos segundos. El lugar donde fue a parar era el distrito de Umeda, en Osaka. Era un gran centro urbano donde toda clase de edificios y oficinas se amontonaban desordenadamente. Normalmente, en esta zona la cantidad de gente sería imposible de contar, pero justo ahora estaba desolada, como si fuera una ciudad en ruinas.

Así, en medio de esa zona, más flechas descendieron. Sin embargo, no se trataba de un solo disparo, sino que docenas de flechas estaban descendiendo desde las alturas y todas apuntando a Rokuhara Ren. Justo antes de que dieran en el blanco, Ren volvió a escapar. Su velocidad no sólo era semejante a la de un rayo, sino que además podía correr por las ventanas y pisos de los edificios de forma vertical. Y así, recorrió todo el camino hasta llegar al tejado de cierto edificio. Dicho en pocas palabras, era un gran edificio comercial...

Encima de ese edificio, sorprendentemente había una gran noria. El tamaño era de al menos unos setenta u ochenta metros de alto y estaba pintada de un color rojo brillante, por lo que resaltaba mucho a la vista. Y así, bajo ese punto de referencia, un brillante joven estaba parado. Ren sin dudarlo le habló.

“Lo sabía, Apolo-san.”

“Ooh, realmente me duele que me descubrieras tan rápido.”

“Claro, después de todo, ya he visto esas flechas de luz muchas veces.”

El joven vestía una túnica tradicional de la mitología griega, llevando un arco blanco y una lira perfectamente en sus manos. Su cabello dorado estaba magníficamente adornado por una corona de laureles, lo cual lo hacía verse con un aspecto sumamente digno. No obstante, su sonrisa no daba más que inquietud.

“Jajaja, simplemente disparé para entretenerme. Lo lamento. De cualquier forma, sabía que no iba a acertar ningún disparo... pero quise probar a *enfrentarme* a ti. Fue un simple impulso.”

“¿El asesinar a Susanoo también era parte de la broma?”

“Para nada; eso tenía una buena razón. Determiné que no era buena idea dejar que el Asesino de Dioses Rokuhara Ren obtuviera su cuarta Autoridad.”

“¿Y eso?”

“Vaya pregunta capciosa. ¿Acaso no recuerdas que fui yo quien le concedió a la hermosa princesa Cassandra su poder de clarividencia? Recientemente, ese mismo poder me ha estado advirtiéndome de algo: un gran obstáculo aparecerá al momento de realizar mi gran ambición, y el nombre de ese obstáculo es Rokuhara Ren...”

“¿Lo dices en serio?”

Ren sonrió y le devolvió las palabras.

“¿Estás seguro que no es un malentendido por tu parte?”

“A saber. Yo sólo puedo leer una pequeña parte del futuro, no todo. Puede que cuando todo termine tu existencia en esto haya sido algo muy pequeño... como también puede ser al contrario. En cualquier caso, no está mal ser precavido de vez en cuando.”

Apolo tomó otra flecha... y la colocó en el arco blanco. La punta brillante de la flecha fue dirigida hacia Ren, y así, el mayor arquero de la mitología griega tiró de la cuerda volcando toda su aura varonil en el tiro.

“Vi perfectamente cómo te desempeñaste con esos disparos ligeros de antes, pero, ahora, ¿qué tan fuerte podría ser devuelto un tiro en serio...? No estaría para nada mal averiguarlo.”

“Por mi parte no quisiera hacerlo.”

“Lo lamento, pero es por mi bien, así que no tienes derecho a elegir realmente.”

Junto a una sonrisa arrogante, el deslumbrante Dios del Sol liberó su flecha. Aquella flecha estaba impregnada del apabullante poder mágico que corría por el cuerpo de Apolo. En contra de eso, Ren tomó una posición fuerte y entonó.

“Los males del futuro son causados por los errores del pasado. ¡Oh, Destino, teje el hilo de la Retribución...!”

Era el hechizo de la Retribución, el verso de Némesis. Gracias a ello, Ren esquivó la flecha de Apolo... Y así, siguiendo su curso, la flecha explotó a cientos de metros más allá. El proyectil impregnado de un gran calor y luz formó una explosión parecida a una bombilla flotando en el cielo. El observatorio de Kuchi, que estaba en medio de esa zona, fue cubierto por el fuego y reducido a cenizas. Aquél era uno de los edificios más grandes construidos en esta zona aparte del que se encontraban los dos jóvenes.

La altura del observatorio era al menos de unos cuarenta metros sobre el nivel del suelo, por lo que los edificios a su lado también fueron consumidos en gran parte por la flecha de Apolo.

Sin embargo, Ren por su parte también era capaz de engendrar una amenaza del mismo nivel.

“¡Que el castigo de la justicia descienda!”

La figura de la diosa Némesis volvió a aparecer esta vez en el tejado y así ambos comenzaron a elevarse más alto en el cielo. Poniendo sus dedos índice y medio de la mano derecha frente a él, un gran destello de luz cayó hacia la dirección donde estos apuntaban. Era una flecha que la Autoridad de la Retribución había imitado...

La luz y el calor que desencadenó aquel ataque se combinaron entre sí provocando una gran explosión que consumió la gran noria roja e incluso la mitad de todo el edificio. Fue así como dos grandes explosiones se produjeron en el distrito de Umeda, en Osaka.

Mientras miraba el estado de su oponente desde el cielo, Ren comenzó a caer hacia el suelo desde una altura de al menos cien metros. Fue un impacto de caída libre; era lo mismo que haberse tirado de un gran rascacielos hacia el suelo. Sin embargo, con la agilidad de un gato, Ren aterrizó cómodamente en la carretera nacional 176 de Umeda.

“Y bien, ¿qué sucedió con Apolo-san?”

(Es obvio que resultó ileso. No es un dios que puedas derrotar de un solo ataque.)

Stella respondió con su mente.

Y así, como si apoyara su respuesta, la voz del brillante y joven dios resonó en el cielo.

“Espléndido, Rokuhara Ren. Realmente tengo ganas de seguir pulverizando esta ciudad de humanos junto a ti, no obstante, mi broma se ha pasado de la raya. Me retiraré por hoy.”

“¿Ya te vas?”

“Sí. He estado pensando en darme una pequeña vuelta por mi *hogar*...”

Ren giró su cabeza en duda. ¿Acaso el hogar de Apolo no era el mundo de la mitología griega? Sin embargo, puede que no fuera del todo cierto, ya que recordaba haber escuchado algo sobre eso antes...

“Fufufu. Al igual que mi hermosa amiga Afrodita, soy un dios que viene de las tierras extranjeras de Grecia. No obstante, ahora quisiera buscar mi verdadero lugar de nacimiento.”

“¿Buscar...?”

Ren se dio cuenta de cierta incongruencia. No obstante, de inmediato unas palabras se sumaron a ello.

“Ooh, por cierto, tomaré prestado a la hermosa Cassandra por un tiempo. Aunque, vamos, no te preocupes, me encargaré de devolverla al palacio real en su momento.”

“¿Eh?!”

“Por supuesto, también garantizo su seguridad. No hay de qué preocuparse.”

Frente al sorprendido Ren, las plumas de un ave comenzaron a caer una tras otra. Eran unas plumas verdes que ya había visto el día de ayer. ¡No había duda que se trataba de la herramienta divina, las Alas de Hermes, con la que Cassandra había llegado a Midgard!

Y así, en el momento que Ren tomó aquellas plumas con ambas manos, éstas, que eran la herramienta divina del dios de los viajeros Hermes, se desmoronaron y desaparecieron.

“La próxima vez que nos veamos puede que sea en mi hogar, Hyperborea, o tal vez en un nuevo Santuario. ¡Hasta entonces me despido, bestia Asesina de Dioses! ¡Hermosa doncella de Chipre, que estés bien tú también!”

Aquello fue la despedida y las últimas palabras que dejó el Dios del Sol Apolo.

Epílogo

1

Al día siguiente, cuando la variedad de los problemas causados por la diosa Izanami no Mikoto llegaron a su conclusión... los ancianos directores del Ministerio de Deidades se habían reunido en una habitación poco iluminada de la sede principal y estaban hablando de los hechos.

“Rokuhara Ren, un asesino de dioses...”

“¿Quién podría haber imaginado siquiera que semejante individuo nacería en Japón...?”

“¡Caballeros, esto es un gran problema! ¡No sólo es el hecho de que un individuo así haya aparecido en nuestro país, sino que además es parte de una organización extranjera, y encima de Europa!”

“Sí, pero piénsenlo bien. Si Toba Riona es quien se convertirá en la esposa del señor Rokuhara...”

“Ciertamente, puede que no sea una situación tan mala.”

“A través de esa niña podríamos transmitirle la visión y la voluntad de nuestro ministerio de una forma directa y rápida.”

“Ojojojo.”

De la nada, la tranquila pero burlona voz de una anciana se escuchó alrededor. Al oírla, los presentes que intercambiaban entre ellos sus ideas conservadoras de inmediato cerraron la boca. Todos los hombres que conformaban la reunión estaban claramente preocupados y estresados. No obstante, Takatsukasa Hinako, la anciana que ocupaba la posición de líder de las sacerdotisas del santuario, era la única con una expresión de total confianza.

“Caballeros, creo que justo ahora deberían cuidar mucho más su forma de hablar.”

Dijo sin rodeos Hinako, la sacerdotisa.

“Justo ahora, Riona-san es quien ocupa el cargo de líder de la familia Toba, sumado al hecho de ser la prometida de Rokuhara Ren-sama. ¿No creen que llamarla *niña* con desagrado evidente es algo... inadecuado?”

“...”

“...Sí, tiene razón.”

“Entendido.”

Así, los ancianos contestaron con soberbia a las palabras de Hinako-sama. Justo ahora, el ambiente de incomodidad hacia la “directora general” del ministerio era más grande que nunca. Por supuesto, nunca había ofensas directas, pero desde hacía

mucho que ellos parecían menospreciarla. Sin embargo, en la situación actual, aquella arrogancia había desaparecido por completo de ellos. Sin importarle mucho el tema, Hinako-sama volvió a decir con un tono amable...

“La próxima vez tengan un poco más de cuidado, caballeros.”

“Gracias por su consejo... No obstante, Hinako-sama...”

“Lamento si estoy equivocado, pero resulta que... escuché que usted y Rokuhara Ren-sama son parientes.”

“Fufufu.”

Dándose cuenta de la pregunta, Hinako-sama rió agradadamente.

“Mi relación con Ren-san la discutiré en otra ocasión. Pero, más importante, ¿no deberíamos centrarnos por ahora en la restauración tras los disturbios?”

“Entendido.”

“No podría estar más de acuerdo.”

“Sin embargo, debo reconocer que la primera vez que vi al señor Rokuhara ciertamente sentí que no era alguien común y corriente. Cuando me enteré que aquella persona era un asesino de dioses lo pude confirmar.”

Y así, desde la boca de cierto anciano salieron palabras de lealtad. Eran unas palabras bastante apasionadas, como queriendo decir “¡yo fui el único que creyó en él desde el principio!”, aunque no era más que un cambio rápido y radical de una posición fuerte y elevada a una débil y alabadora. Así, observando a todos los ancianos, Hinako-sama asintió. Ahora mismo ella ya no era más una directora general sólo de nombre, sino la única y auténtica jefa del Ministerio de Deidades japonés, al igual que la persona que portaba una “relación sanguínea distante” con el asesino de dioses Rokuhara Ren. No obstante, esto era algo que Riona había predicho mucho antes de que empezara la batalla...

“Como se esperaba, el Ministerio General y el gobierno de la prefectura, específicamente el gobernador de Osaka, ya presentaron sus quejas.”

“Ooh, ¿es por lo de que se terminó quemando el castillo de Osaka?”

“Que gente más insensata. Fue gracias al gran heroísmo de Rokuhara Ren-sama que la purga de los conflictos y especialmente las mujeres del infierno alrededor de Osaka pudo ser realizada rápidamente. Si se hubieran tomado su tiempo como los demás habrían hecho, es cien por cien seguro que el número de muertos ascendería a una cifra aterradora, y no sólo en la región de Kansai, sino en todo Japón.”

“Así es. Dicho de otra manera, el incendio del castillo de Osaka fue un mínimo precio a pagar.”

“En efecto. Mandaré de inmediato un mensaje a la prefectura para explicarles nuestro razonamiento y las obligaciones que debemos cumplir hacia el señor Rokuhara.”

De esta forma, los ancianos de una vez por todas habían empezado a poner en práctica su nuevo “modo de ser” hacia Rokuhara Ren.

“...Y al parecer eso fue lo que los viejos del ministerio le hicieron a saber a la fuerza a la prefectura y al gobierno.”

Dijo Riona sentándose en uno de los bancos del jardín de la familia Toba, en Koba-Nara.

“¿Se te ocurrió este desenlace al ordenar el bombardeo al castillo de Osaka? Cabe decir que yo ejecuté la orden pensando que sí.”

“Nop, para nada. Fue simple y pura interpretación.”

Respondió Ren, que acababa de salir también al patio en sandalias.

“Al ver el montón de zombis rondando por el castillo se me vino a la mente esa idea, y simplemente te la transmití lo más resumida posible.”

“En otras palabras, una solución óptima gracias a una horrible ocurrencia.”

Asintió su prometido con raciocinio.

“Más que uno muy bien calculado, se nota que fue un plan sumamente horripilante. A final de cuentas, tomar una decisión por lo que sientes y no por lo que razones se le llama actuar de manera precipitada. Aunque supongo que bajo la circunstancia de una batalla caótica la intuición es muy importante.”

“No fue la gran cosa realmente.”

Para sorpresa de ella, Ren estaba insatisfecho.

“Luego de eso secuestraron a Cassandra sin poder hacer nada...”

“Sólo fue porque los movimientos de Apolo estuvieron muy bien calculados. La flecha que usó para asesinar a Susanoo también estaba dirigida a ti, e incluso logró distraernos a nosotros.”

Luego de animarlo un poco, Riona tomó un gran respiro.

“Tanto Julio como yo en ese momento sólo pensamos en ayudarte lo máximo posible, y por culpa de ello dejamos fuera de vista a la princesa Cassandra por completo. Ya era tarde cuando nos dimos cuenta que había desaparecido...”

“Definitivamente iré a buscarla y la salvaré.”

Fueron palabras cortas, pero se trataba de una declaración veraz de Ren. No era un juramento hacia otra persona, sino sólo para él, grabado en el fondo de su corazón.

Al escuchar eso, su prometida asintió con la cabeza y luego, como si fuera una plegaria suya, continuó.

“El Dios del Sol Apolo no es solamente alguien que controla el poder de la clarividencia, sino que también es un erudito nato de la lógica. En otras palabras, se cree que es un dios que siempre piensa y actúa dejándose llevar por el razonamiento. Si de verdad tenía una razón para llevarse a la princesa Cassandra, entonces, tal y como te dije, no creo que la vaya a lastimar.”

“Ya veo. Espero que de verdad sea así.”

Ren alzó su cabeza lentamente para observar el cielo. El clima era nublado. El cielo del medio día estaba lleno de nubes oscuras. La batalla contra Izanami fue el día de ayer, y, luego de su derrota, el archipiélago de Japón finalmente fue bendecido de nuevo con la luz del amanecer. No obstante... al final, el sol no pudo ser visto más que unos momentos en ciertos intervalos. La mayor parte del tiempo seguía estando nublado tal y como cuando Izanami salió del inframundo.

Y así, al mismo tiempo que el ambiente entre Ren y Riona se iba haciendo más oscuro, un hombre noble de rasgos latinos vino caminando por el jardín hacia el frente de la habitación estilo japonesa de la casa de la familia Toba.

“Tengo malas noticias, Ren.”

Dijo Julio con una mirada agria mientras sostenía su móvil en la mano.

“El Reloj del Juicio Final que se encuentra en Valencia al parecer ha avanzado considerablemente en este lapso de tiempo... Ya sólo quedan alrededor de tres minutos para que la aguja llegue a las doce.”

“¿Reloj... del Juicio Final?”

Julio se dirigió a Riona, que dobló su cuello en duda.

“Ah, es verdad que aún no le hemos dicho a Riona sobre eso. Bueno, básicamente es una herramienta que sirve para medir cuánto tiempo queda hasta la destrucción del mundo. Aunque hasta ahora no hemos sido capaces de averiguar qué más puede hacer o qué tan preciso es...”

En medio de la explicación, un gran golpe que sonó como un “buum” se alzó desde las profundidades de la tierra. El jardín de la casa de Riona donde ellos estaban... no, no se limitó sólo a eso; toda la tierra a su alrededor estaba estremeciéndose ferozmente, meneándose tal y como lo haría un barco en una tormenta del océano.

“¿Un terremoto...?”

“Si es así, es uno bastante fuerte...”

En medio del jardín, Ren frunció el ceño mientras que Riona tenía una mirada penetrante en sus ojos. Sin embargo, ambos eran japoneses, por tanto nacidos en un país donde los terremotos son algo común. Ambos se quedaron en silencio, tratando

de averiguar qué tan fuerte era el terremoto. En ese momento, la alarma contra terremotos resonó en el móvil de Riona.

...El gran temblor al final siguió por lo menos durante tres minutos más. En ese espacio de tiempo, Julio se acercó al tatami con toda la tranquilidad del mundo, se sentó y comenzó a comprobar en su propio teléfono. Al mismo tiempo que el temblor paró, alguien tomó un control remoto. El control era de un televisor LCD que estaba ubicado en la parte más al fondo de la habitación. Al encenderlo, justamente el canal estaba transmitiendo las noticias públicas del mediodía.

“Reporte de emergencia sobre alerta de terremoto. Hace unos minutos se ha confirmado un fuerte sismo de al menos cuatro o cinco grados en la escala de Richter en un lugar próximo al archipiélago japonés. La ubicación del epicentro aún es desconocida. Una alerta de tsunami también ha sido transmitida para la región coste—“

El reportero anunció detalladamente la información que había recibido. La pantalla estaba mostrando incluso subtítulos de emergencia. El terremoto se produjo en un punto del Mar de Japón, y desde su epicentro hacia el este... al menos más de la mitad de las cuarenta y siete prefecturas que se encuentran en esos lugares habían sido afectadas por el sismo.

“Al parecer, este terremoto no sólo afectó a Japón... sino a todas las tierras que dan con el océano Pacífico y Atlántico. Eso incluye todas las islas en América del Norte, América del Sur, Oceanía, el Pacífico, la península de Kamchatka, Indonesia, África occidental y Europa occidental. En resumen, fue a una escala global.”

Murmuró Julio, mientras comparaba las noticias extranjeras con las japonesas.

“En lo personal, creo que deberíamos comenzar a confiar más en la predicción de ese reloj.”

2

Aquel lugar se trataba de un espacio donde la oscuridad se extendía sin fin. No obstante, si uno miraba con atención, podía observar docenas de pequeñas luces en la lejanía. Aquello... se trataba de las estrellas, brillantes todas ellas en el inmenso cielo nocturno. Este lugar era la “Brecha” entre los mundos. Un mundo que no era humano ni tampoco el de los dioses de los mitos. En aquel espacio que definitivamente no era uno en el que alguien común y corriente podría poner pie, una chica de cabello plateado estaba parada despreocupadamente. Se trataba de la Diosa de la Batalla y la Sabiduría, Athena. Por casualidad, Athena giró la cabeza y encontró a su viejo y hermoso conocido.

“¿Qué se te ofrece, resplandeciente Apolo? ¿Y esa doncella en tus brazos?”

Era el Dios del Sol Apolo, quien no sólo poseía belleza, sino un aura estremecedora a su alrededor. En sus musculosos brazos cargaba a una chica, una hermosa princesa de cabellos plateados que todos conocían muy bien: la princesa Cassandra de Troya.

La oráculo que poseía la sangre de un dios tenía sus ojos cerrados estaba durmiendo en silencio.

“No hay nada de lo que sorprenderse. ¿Acaso yo... y ella no íbamos a ser de utilidad en tus planes?”

“¿La princesa Cassandra?”

“Correcto. Cambiando de tema, hermosa doncella e hija de Zeus, sabes de la existencia del Santuario de Hyperborea, ¿no es así? Si pudiéramos encontrarlo... estoy seguro que tanto yo como esta princesa te seremos de utilidad. ¿Qué me dices?”

Preguntó Apolo mientras ponía una gran sonrisa maliciosa en su rostro. No pasó mucho tiempo para que la diosa Athena hiciera lo mismo, y así ambos dieron el primer gran paso para llevar a cabo sus planes.